

ABRIL

1981

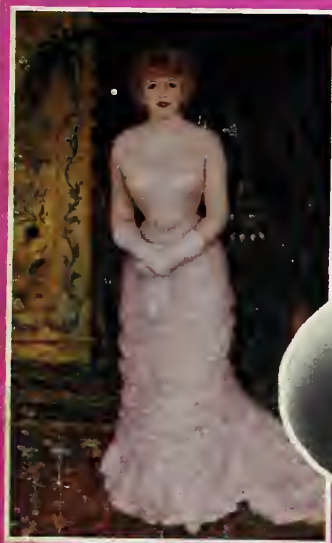
4

Sputnik

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA

El misterio de las gaviotas rosas

(p. 106)



Gagarin: APERTURA DE LA ERA COSMICA

(p. 8)



EL ERMITAGE.

Siglo XX (p. 92)

Per.
\$772
1981
no.4

NISMO DE
RIA
(p. 134)

NO BAJO
ES DE
(p. 46)



ABRIL



	6	13	20	27
	7	14	21	28
1	8	15	22	29
2	9	16	23	30
3	10	17	24	
4	11	18	25	
.5	12	19	26	

Edicia Sputnik
π

Per
5772
1981
no. 4

Sumario

EL XXVI CONGRESO EL NUEVO QUINQUENIO	XI Plan Quinquenal: año primero	4
GENTE. EPOCA. SUCECOS	Yuri Gagarin habla de sí mismo	8
	Los relojes en la URSS marcan el verano	20
	Contemporáneo del siglo	28
	El comunista Tretiakov	66
DEMOCRACIA SOVIETICA	La modestia no es una moda	22
EL HOMBRE Y LA NATURALEZA	El hombre y el desierto	36
VIDA INTERNACIONAL	La narcomanía, una enfermedad social	74
LA CIUDAD Y EL HOMBRE	El metro llega a Siberia	46
POR LA URSS	En la tundra de Taimir	106
EDUCACION	¡Cuidad a los adolescentes!	79
CULTURA Y ARTES	Una aldea en medio de la ciudad	59
	La responsabilidad ante el espectador	85
	Ermitage, siglo XX	92
	Sujetar dos manzanas en la palma de la mano	120
SICOLOGIA	El misterioso poder de la melodía y el ritmo	125
CIENCIA Y TECNICA	Una biblioteca de «libros de piedra»	132
	Los enigmas de la memoria	134
	Ropa protectora para cualquier ocasión	138
	La tierra vista por un sismólogo	140
MEDICINA	Medicamentos obtenidos de microbios	147
CUENTO	El Bosque y el Viento	55
POESIA	Yulia Drúnina	44
HUMOR	El mejor tratamiento	129
NUESTRA COCINA	El menú cósmico	115
SECCION DE LIBROS	La espera	153
ADEMAS, EN EL NUMERO:	cartas de los lectores, calendario, concurso, crónica de la vida cultural, humor, ajedrez, información amena y su- gestiva.	

Sputnik

SPUTNIK es editado por la Agencia de
Prensa Nóvosti (APN)

Aparece en español, alemán, checo,
francés, húngaro, inglés y ruso.

BULEVAR ZUBOVSKI 4
MOSCU, URSS



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV
REDACTOR EN JEFE

VLADIMIR DOBKIN
NIKOLAI ZHILTSOV
REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV
SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI
PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL
ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV
CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUSHKOVSKI
DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV
ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK
PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV
ACADEMICO, ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN
EN HELSINKI

VASIL ZACHIKOV
DIRECTOR

ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA,
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:

Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su
política exterior, de los últimos
adelantos de la ciencia y técnica
soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los
soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y
memorias de las relevantes
personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos
interesantes de la realidad soviética.

**LEA
NUESTRA REVISTA**

Sputnik



EN LA PRIMERA
PORTADA:

Composición de
Alexéi
LOSKUTOV

Presentación:
Alexéi LOSKUTOV

*Redactora de la edición en
español:* Elena
BABITSKAYA

Corrector de estilo:
Rodrigo FERNANDEZ

«SPUTNIK» en español, alemán,
francés, inglés y ruso es distribuido
por V/O «Mezhdunaródnaya kniga»
(121200 Moscú, G-200 URSS) a
través de las librerías y editoriales
que se indican en la pág. 176 de la
revista.

La editorial Lidové nakladatelství,
por un acuerdo concertado con
APN, publica «SPUTNIK» en checo.
La distribución a otros países está
a cargo de: PNS-Dovoz Tisku. Vi-
nohradská 46, Praga 2, Checoslo-
vaquia.

En húngaro publica nuestra revista
la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud.
puede suscribirse dirigiéndose a:
Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62,
Hungría.

Derechos reservados. La reproduc-
ción de los materiales requiere la
autorización de APN. ©

Impresión

S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia.



ESTIMADO LECTOR:

Si quiere ganar uno de los 10 premios de
«Spútnik» —muestras de la original artesanía
de los pueblos que habitan nuestro país— tome
parte en el concurso «¿QUE SABE UD. SO-
BRE LAS ARTES APLICADAS SOVIETICAS?»

Ud. deberá responder a las preguntas que a
lo largo de 1981 acompañarán las fotos que
iremos publicando en el reverso de la contra-
portada de todos los números.

Le rogamos vaya enviándonos sus respues-
tas **mensualmente (cada una** no debe superar
dos carillas a máquina).

Ganarán el concurso quienes nos manden
las respuestas más correctas y exhaustivas al
mayor número de preguntas.

Anunciaremos los resultados en «Spútnik»
№ 5/82.

Le invitamos a tomar parte en nuestro con-
curso.

La Redacción.

DOS OPINIONES SOBRE UN ARTICULO

*Considero que el artículo «El bien del pue-
blo es nuestro objetivo supremo», publicado
en el №2/81, es meramente declarativo y pre-
supone que los lectores opinen absolutamen-
te igual que la Redacción del periódico del
cual lo copió «Spútnik». Y aunque se hace
referencia a algunas dificultades en la esfe-
ra de la agricultura, la conclusión es opti-
mista: ha aumentado la producción de car-
ne, leche, huevos, etc.*

*Mientras tanto, en nuestra prensa se pue-
de leer que la URSS tiene grandes dificulta-
des para abastecer a la población con estos
productos.*

(Vea la pág. 26)

XI Plan Quinquenal: año primero

Ignati NOVIKOV, vicepresidente del
Consejo de Ministros de la URSS

Del diario PRAVDA

(Abreviado)

**El plan del fomento
económico y social de la
URSS en el XI
Quinquenio y para el
período hasta 1990,
adoptado por el XXVI
Congreso del PCUS
(febrero-marzo de 1981)
se ha convertido para el
pueblo soviético en un
programa de
actividades muy
concreto, programa
cuyo éxito en mucho
depende de los
resultados del año 1981,
el primero del nuevo
quinquenio.**

Los éxitos alcanzados por nuestro país durante el X Plan Quinquenal (1976-1980) han servido de base para el plan actual. En este se prevé que continúen elevándose tanto el rendimiento de la producción, como el nivel material y cultural del pueblo soviético. Más de 700.000 millones de rublos se asignan para el fomento de la economía nacional, y debemos subrayar que de acá en adelante, debido a la introducción de un mecanismo de administración nuevo, nuestras inversiones se amortizarán con mayor rapidez.

En el programa de construcción del año en curso, están presentes, como es natural, las líneas características para todo el quinquenio. Aquí se hace hincapié en la reconstrucción y el reequipamiento técnico de las empresas en actividad, que es el modo más económico de utilizar las inversiones básicas y de reducir los plazos en que estas se recuperan. Disminuye considerablemente el número de obras nuevas, destinando los medios, ante todo, a las que ya se están construyendo.

A la hora de distribuir las in-

versiones, si bien se tomaron en consideración las tendencias de desarrollo de todas las ramas, se puso especial atención en las que tienen mayor influencia en el progreso técnico, lo cual está a la vista en el mapa de las más importantes obras en construcción del presente año.

La producción de energía y combustible siempre ha sido la médula de la economía. En 1981 se producirán 1.335.000 millones de kW/h. de energía eléctrica, 610 millones de t. de petróleo y gas condensado, 458.000 millones de m³. de gas, 738 millones de t. de carbón*. Cabe destacar que en la parte europea del país se fomentará la energética atómica (en 1985, cuando estén funcionando las centrales de Smolensk, Kalinin, Balakovo, Rostov, Chernóbil, Rovno, de Ucrania del Sur y otras, el total de energía eléctrica generada por las plantas nucleares llegará a 220-225.000 millones de kW/h.; ya este año darán electricidad dos turbinas de 500.000 kW cada una en la central de Kursk), mientras que en el Este se seguirán construyendo centrales térmicas e hidráulicas.

Lo dicho se debe a que es en esta última región del país donde se concentran nuestras principales bases de combustibles. En lo fundamental, justamente a cuen-

ta de Siberia Occidental, Kuzbass, Ekibastuz y la cuenca de Kansk-Achinsk aumentará la producción de petróleo, gas y carbón.

Con la extracción de petróleo y gas crece también el número de empresas procesadoras de estos productos y la red de tuberías. Como hoy es muy actual el problema de utilizar integralmente las materias primas, se desarrollan a ritmo acelerado la refinación, la petroquímica, la industria de abonos minerales y otras ramas que trabajan con hidrocarburos. Muchas empresas se reconstruirán, instalándose equipos de gran potencia.

El programa prevé perfeccionar la base técnica de **la siderurgia y la metalurgia**, aumentar la producción de artículos más modernos y económicos. Con este fin se planea elevar las potencias de la Fábrica de Novolípetsk y la de Cherepovets, así como la del Combinado de Magnitogorsk. Como es natural, se reconstruirá considerablemente estas empresas y, además, la de Rustavi, la del Dniéper y las de la firma leningradense «Vtorchermet».

La modernización llegará al máximo en **la construcción de maquinaria**. Se renovarán fábricas de Moscú, Leningrado, de los Urales, del Volga, de Ucrania, etc., lo cual permitirá mejorar la estructura de la producción, construir más equipos de gran potencia, líneas automáticas y se-

* En 1980 la URSS produjo 1.295.000 millones de kW/h., 603 millones de t. de petróleo y gas condensado, 435.000 millones de m³ de gas, 716 millones de t. de carbón (N. de la Red.)

PRINCIPALES OBRAS DE 1981



miautomáticas. Ante todo, se reconstruirán empresas situadas en la parte europea de la URSS. Continúa la construcción de la Atommash, de la Fábrica de Tractores Industriales de Cheboksari, y de otras plantas. En 1981, la KamAZ debe alcanzar la potencia proyectada.

Puedo afirmar que no hemos dejado fuera de nuestra atención

a ninguna rama de la economía. **Los constructores** han de hacer un gran aporte al fomento de toda una serie de industrias: química, forestal, de celulosa y papel, minera, ligera, alimentaria. En el ramo del **transporte**, que es la nervadura de la economía nacional, continuarán construyéndose más caminos y reconstruyéndose los existentes. Aparecerán



760 km. de nuevos ferrocarriles y 860 km. de segundas vías; se electrificarán 1.000 km. de vías férreas. En el XI Plan Quinquenal concluirá la construcción del ferrocarril Baikal-Amur y se pasará a la asimilación de las zonas adyacentes.

En lo que se refiere al programa de **elevación del bienestar** del pueblo soviético, se planifica

construir otros 108,9 millones de m². de viviendas, con lo cual más de 10.000.000 de personas mejorarán sus condiciones de vivienda. A los habitantes de la ciudad se les asegurará un promedio de 13 m². de superficie habitable. Se erigirán muchas escuelas, establecimientos de puericultura, culturales, comerciales y de servicios.

Todos nosotros velamos por perfeccionar y fomentar el **complejo agroindustrial** del país. En el XI Plan Quinquenal se le presta una atención especial.

Así, ya en 1981 se incorporarán a la producción más de 700.000 ha. de regadíos y 770.000 ha. de tierras avenadas, se regarán unos 6.000.000 de ha. de pastizales. En la zona de tierras no negras de la Federación Rusa se llevará a cabo un gran programa de construcciones, que representa un eslabón sumamente importante en la intensificación de la agricultura.

Se construirán o reconstruirán decenas de silos, fábricas de leche y de conservas, combinados panaderos, mataderos y de pienso.

Como podemos ver, el programa de construcciones en el primer año del nuevo lustro es muy amplio e intenso. Su cumplimiento será la base para el éxito de los programas social y económico de todo el plan quinquenal.

Клетев Звено в
корабле-спутнике, я увидел,
как прекрасна наша планета.
Люди, будьте хранимы и приучены
хранить эту красоту, а не разру-
шать её!

Гагарин -



«Al circunvolar la Tierra en el satélite artificial, vi lo hermoso que es nuestro planeta. Hombres, conservemos y multipliquemos esta belleza en lugar de destruirla».

GAGARIN

Julio Verne lanzó al Cosmos un cohete con tres pasajeros: un inglés, un francés y un norteamericano. Entre ellos no había ningún ruso. El gran escritor de ficción científica ni siquiera podía suponer que la atrasada Rusia zarista sería capaz alguna vez de ponerse a la altura de los países más desarrollados del mundo.

La sobrina de Julio Verne corrigió este error en un telegrama que envió a Yuri Gagarin en 1961:

«Soy la sobrina de Julio Verne y como tal deseo expresarle mi admiración por su hazaña. Ud. ha hecho realidad el sueño de Julio Verne y si él estuviera aún vivo, se encontraría indudablemente junto a Ud., compartiendo el júbilo de su país. ¡Bravo!»

Hace dos decenios, el 12 de abril de 1961, el ciudadano soviético Yuri Gagarin abrió ante la humanidad las puertas del Universo. Por muy grandiosos que hayan sido los logros de los años anteriores en la conquista del Cosmos —y por muy importantes que sean los que vendrán— ese primer paso, ese breve vuelo cósmico de 1 h. 48 m. de duración quedará para siempre en la memoria y en la historia de la humanidad. Por algo se celebra ahora esta fecha como el Día Internacional de la Aviación y de la Cosmonáutica.

Después del vuelo de Yuri Gagarin, durante la primera conferencia de prensa, un corresponsal norteamericano manifestó lo siguiente:

— ¡Demonios! Puedo admitir que Uds. hayan calculado la nave y la órbita cósmicas. Pero ¿cómo han hecho para calcular al hombre? ¿Cómo han calculado a su Colón del Universo? —Y, ayudándose con los dedos, se puso a enumerar los méritos del primer cosmonauta—: Es guapo, inteligente, simpático, atractivo, instruido, valeroso. Practica deportes. Es piloto. ¡Y más encima tiene un apellido de príncipes y una biografía roja clásica!

Todas las observaciones del corresponsal son correctas. En lo que se refiere a la «biografía roja clásica», el propio Gagarin lo explica en el libro **EL CAMINO DEL COSMOS**, del que publicamos algunos fragmentos.

Yuri GAGARIN habla de sí mismo

Fotos de la editorial «PLANETA» y de la APN

... Nací en el seno de una familia de lo más corriente. Mi padre, Alexéi Ivánovich Gagarin, era hijo de un campesino pobre de la región de Smolensk. No tenía más instrucción que la que había adquirido en los dos primeros grados de la escuela parroquial. Pero, curioso por naturaleza, adquirió luego numerosos conocimientos por vía autodidáctica. En

nuestra aldea de Klúshino, situada no lejos de Gzhatsk, tenía fama de ser maestro en todos los oficios. Sabía hacer cuanto se requiere en una hacienda campesina, pero se dedicaba sobre todo a los trabajos de carpintería y ebanistería. Recuerdo aún la espuma amarillenta de las virutas que caían como lavándole sus manazas de obrero. Y puedo distinguir todavía por el olor las especies de

* Traducido de la versión rusa (N. de la Red.).

los árboles: el arce, un tanto almidonado; el roble, más bien amargo, y el pino, de áspero regusto, con los cuales mi padre hacía objetos útiles para la gente.

Al igual que mi padre, mi madre no pudo recibir instrucción en su juventud. Mas, como leía mucho, aprendió mucho. Podía responder con acierto a cualquier pregunta que le hiciéramos. Éramos cuatro hijos: Valentín, el hermano mayor, que nació en el año 1924; Zoia, mi hermana, tres años más joven que Valentín; yo y, por último, Borís, nuestro benjamín.

Yo nací el 9 de marzo de 1934. Mis padres trabajaban en el koljós: mi padre de carpintero y mi madre como ordeñadora.

En nuestra familia la autoridad del padre era inapelable. Severo, pero justo, él nos dio las primeras lecciones de disciplina, nos inculcó el respeto a los mayores, el amor al trabajo. Nunca recurrió a las amenazas, ni a las palabrotas, ni a los sopapos. Nunca nos aduló ni nos prodigó caricias superfluas. No nos mimaba, pero era muy atento con nuestros deseos.

Mi padre tenía un hermano, Pável Ivánovich. Era practicante de

veterinaria. Estábamos encantados cuando el tío Pável venía a visitarnos y se quedaba a pasar la noche en casa. Echaban sobre el heno un gran lienzo y nos tendíamos encima, nosotros, los chicos, y el tío. Entonces comenzaban las charlas que nunca acababan. Tendidos boca arriba, con los ojos abiertos, contemplábamos el cielo con sus constelaciones, a cual más bella. Valentín, mi hermano mayor, preguntaba de continuo:

- ¿Vive gente allí?

El tío Pável sonreía, y le contestaba pensativo:

- Quién sabe... Yo creo que hay vida en las estrellas... No es posible que entre los millones de planetas la Tierra sea la única en tener esa suerte...

Al terminar 7 grados de secundaria, Yuri Gagarin ingresó en una escuela técnica industrial de la ciudad de Sarátov. Cuando cursaba el cuarto año, presentó una solicitud de ingreso en el club aéreo de la ciudad, en donde dio sus primeros pasos en su camino al cosmodromo.

La defensa de su tesina en la escuela técnica coincidió con su primer salto en paracaídas, y poco después tuvo lugar su primer vuelo independiente. Luego de rendir los exámenes en el

CRONICA DE VUELOS DE LOS COSMONAUTOS SOVIETICOS

12 de abril de 1961. A las 9 y 7 minutos, hora de Moscú, la URSS puso en órbita la primera nave espacial del mundo con un ser humano a bordo. La nave «Vostok», pilotada por Yuri Gagarin, dio la vuelta a la Tierra a la velocidad de 27.358 km/h. El vuelo duró 1 hora y 48 minutos.

6 de agosto de 1961. Guerman Titov dio 17 vueltas a la Tierra a bordo de la nave «Vostok-2» en 25 horas.

11 de agosto de 1962. Andrián Niko-

láiev pone en órbita la nave «Vostok-3». En 94 horas da 64 vueltas a la Tierra. Un día después se sateliza la «Vostok-4», pilotada por Pável Popóvich, cuyo vuelo dura 70 horas. En el curso de tres días, tiene efecto el primer vuelo espacial en grupo. Queda demostrada la posibilidad de poner en órbita una segunda nave en las proximidades de la primera.

14 de junio de 1963. Valeri Bikovski da 81 circunvoluciones a la Tierra a bordo de la «Vostok-5» en el curso de 119 horas.

16 de junio de 1963. La nave «Vostok-6» en órbita, pilotada por Valentina

club aéreo, lo enviaron a la Escuela de Aviación de Orenburgo.

... Yo volaba mucho, con pasión. Pasábamos todo el día en el aeródromo. Y por aquel entonces tuvo lugar un acontecimiento que conmovió al mundo entero: fue lanzado el primer spútnik soviético (1957. - *N. de la Red.*). Los soviéticos habían creado por vez primera en el mundo un satélite artificial de la Tierra y, mediante un potente cohete portador, lo habían puesto en órbita. Las conversaciones acerca del spútnik eran muchas. Su movimiento alrededor de la Tierra había agitado a toda la escuela. Y tanto nuestros jefes y profesores como los alumnos nos hacíamos una pregunta: «¿Qué ocurrirá más adelante?»

Se discutía mucho.

- Dentro de unos quince años, muchachos -decían unos-, el hombre volará al Cosmos...

- Bueno, volará, ¿pero quién será ese hombre? -replicaban otros-. Porque nosotros, para ese tiempo seremos ya viejecillos...

Tratamos de dibujar la futura nave cósmica. Esta tenía forma ya de cohete, ya esférica, ya discoide, ya romboidal. Cada uno

completaba aquel diseño a lápiz con sus propuestas, tomadas de novelas de ficción científica. Y yo, en tanto trazaba en mi cuaderno la nave, sentía de nuevo una imprecisa ansia, morbosa, todavía inconsciente, pero conocida ya: la atracción del Cosmos, que temía confesar hasta a mí mismo.

Pues bien, yo ya era oficial y piloto de caza. «¿Qué ocurrirá más adelante?», me preguntaba, mirando al alto cielo, inundado de la luz argentada y verdosa de la luna. Sólo pensarlo causaba asombro: nuestro primer spútnik había dado mil cuatrocientas vueltas alrededor de la Tierra, y el segundo, casi mil más, haciendo un recorrido que excedía de los cien millones de kilómetros...

Pronto nuestros hombres de ciencia lanzaron el tercer cohete cósmico. Este rodeó la Luna, fotografió su parte invisible desde la Tierra y transmitió las fotografías a nuestro planeta. La nueva e inaudita victoria volvió a conmover a toda la humanidad.

Si muy recientemente yo creía que aún tenía tiempo para pensar, ahora comprendía que no era

Tereshkova, única mujer cosmonauta del mundo hasta el presente. En las 70 horas 41 minutos que duró el vuelo, dio 48 vueltas a la Tierra.

12-13 de octubre de 1964. En órbita, la primera nave pluriplaza «Vosjod» con los cosmonautas Vladímir Komarov, Konstantín Feoktístov y Borís Yegórov. Es el primer vuelo sin escafandras en una nave espacial.

18-19 de marzo de 1965. Pável Beliáiev y Alexéi Leónov. Nave «Vosjod-2». Primera salida del hombre fuera de la nave en el Cosmos (Leónov, 12 minutos).

23-24 de abril de 1967. Vladímir Komarov, nave «Soyuz-1». Cuando descendía a la Tierra, se averió el paracaídas a los 7.000 m. de altura, lo que hizo que la nave se estrellara contra el suelo y falleciera el cosmonauta.

26-30 de octubre de 1968. Gueorgui Beregovói. Su «Soyuz-3», puesta en órbita, se acerca a la nave sin piloto «Soyuz-2».

14 de enero de 1969. Vladímir Shatálov. «Soyuz-4». El 15 de enero es satelizada la nave «Soyuz-5» con los cosmonautas Borís Volínov, Alexéi Yeliséiev y Yevgueni Jrinov. Ensamblaje. Se forma (Sigue en le pág. 14)



Antes del lanzamiento Gagarin informa al Constructor jefe Koroliov (a la derecha) de que está listo para el vuelo.



Después de circunvolar la Tierra, la nave «Vostok» aterrizó sin contratiempos en la zona fijada.

posible demorar más la cosa. Y al día siguiente, por conducto del Mando, presenté una solicitud pidiendo que se me incluyese en el grupo de candidatos a cosmonautas. Me parecía que había llegado el momento de formar ese grupo.

Y no me equivoqué. Me llamaron a una comisión médica especial.

Las eliminaciones eran muchas. De cada diez aspirantes quedaba uno. Y ni siquiera éste estaba seguro de que no le rechazaría la próxima comisión. La pri-

Leonid Brézhnev
felicit a Gagarin
con motivo de
habérsele
otorgado el título
de Piloto
de Cosmonauta de la
URSS.



«¡Te queremos
mucho, papá!»



mera etapa había sido recorrida, y en mí surgió la esperanza. Volví al regimiento. Los días de la espera se me hacían largos. Empezaba ya a parecerme que se había olvidado de mí, que yo también había sido eliminado. Pues mi estatura es mediana, mi aspecto debilucho y no puedo presumir de bíceps. Conmigo habían pasado por la comisión muchachos como es menester: robustos, coloradotes, con una talla de soldados de la Guardia y unas espaldas anchísimas. En fin, los moctones más tremendos que uno se puede imaginar... ¿Cómo iba yo a compararme con ellos? Procuraba olvidarme de mi solicitud y de la comisión, pero no podía. Y cuando había perdido por completo las esperanzas, cuando parecía que ya no quedaba ninguna, llegó un papel: se me volvía a citar a la comisión. Todo se repitió de nuevo. Pero las exigencias de los médicos se habían duplicado. De nuevo fueron eliminados no pocos muchachos. Yo quedé entre los pilotos elegidos candidatos a cosmonautas.

Los estudios y los entrenamientos en el grupo de cosmonautas se prolongaron un año.

(Viene de la pág. 11)

la primera estación orbital experimental. Yeliséiev y Jrunov pasan por la parte exterior de su nave a la «Soyuz-4».

11-13 de octubre de 1969. Gueorgui Shonin y Valeri Kubásov; Anatoli Filípchenko, Vladislav Vólkov y Víctor Gorbató; Vladímir Shatálov y Alexéi Yeliséiev. «Soyuz-6», «Soyuz-7» y «Soyuz-8». El primer vuelo conjunto de tres naves.

1-19 de junio de 1970. Andrián Nikoláiev y Vitali Sevastiánov. «Soyuz-9». El vuelo fue largo: 17,5 días.

23-25 de abril de 1971. Vladímir Sha-

... Se acercaba la hora de la partida. De un momento a otro, debían mandarnos al cosmodromo de Baykonur, situado al Este del mar de Aral, entre las estepas kazajas, anchas como el océano.

Para el cosmodromo partíamos en avión varios cosmonautas. Por lo que pudiera ocurrir. Bastaría que una mota de polvo cayese en un ojo del primer candidato al vuelo al Cosmos, que subiese su temperatura medio grado o aumentase la frecuencia de su pulso en diez pulsaciones, para que hubiera que sustituirlo por otro hombre preparado en todos los sentidos.

... Con cada hora de nuestra estancia en el cosmodromo el tiempo parecía acelerar más su correr. Cenamos los tres juntos: el doctor, Guerman Titov y yo. Nuestras conversaciones no giraban en torno al vuelo, hablábamos de nuestra infancia, de los libros que habíamos leído, del futuro.

A las 21 horas y 50 minutos, Yevgueni Anatólievich Kárpov, el doctor, comprobó mi tensión arterial, temperatura y pulso. Todo era normal: tensión, 115-75; temperatura, 36,7; pulso, 64.

tálov, Alexéi Yeliséiev y Nikolái Rukavishnikov. «Soyuz-10». Acoplamiento con la estación orbital «Saliut».

6-30 de junio de 1971. Gueorgui Dobrovolski, Valdislav Vólkov y Víctor Patáiev. «Soyuz-11». Por primera vez se envió tripulantes en una nave de transporte a una estación satélite de la Tierra. Cuando volvían al planeta, los cosmonautas perecieron a consecuencia de la deshermetización inesperada del módulo de descenso.

27-29 de septiembre de 1973. Vasili Lázarev y Oleg Makárov. «Soyuz-12». Verificación del funcionamiento de sis-

- Ahora, a dormir -me dijo.
 - Bueno -contesté sumiso, y me acosté. Y por la mañana en la cabina, aromada por el aire del campo, me instalaron en el sillón, cerraron sin ruido la escotilla. Quedé a solas con los aparatos, no iluminados ya por la luz del día, del sol, sino por luz artificial. Oía todo lo que ocurría fuera de la nave, en la Tierra, tan querida y ahora aún más preciada para mí. La Tierra había recibido un hermoso indicativo de llamada: «Aurora». A partir de ese momento podría comunicarme con el mundo exterior, con los dirigentes del vuelo y con mis compañeros cosmonautas exclusivamente por radio.

GRABACION DE LAS CONVERSACIONES PREVIAS AL DESPEGUE

Gagarin: ¿Cómo me oye?

«Aurora»: Lo oigo bien. Comience la comprobación de la escafandra. ¿Ha comprendido?

Gagarin: He comprendido: debo comenzar la comprobación de la escafandra. Lo haré dentro de 3 minutos. Ahora estoy ocupado.

«Aurora»: Preparación de 1 hora, continúe la comprobación del equipo. ¿Ha comprendido?

Gagarin: He comprendido. Prepara-

temas de a bordo perfeccionados.

18-26 de diciembre de 1973. Piotr Klimuk y Valentín Lébedev. «Soyuz-13». Observaciones astrofísicas.

3 de julio de 1974. Parte la «Soyuz-14» para la estación «Saliut-3», con Pável Popóvich y Yuri Artiujin. Duración del vuelo: 15 días.

26-28 de agosto de 1974. Guennadi Sarafánov y Lev Diomin. «Soyuz-15». Vuelo conjunto con la estación «Saliut-3». Perfeccionamiento de los procesos de maniobra y aproximación.

2-8 de diciembre de 1974. Anatoli Filíchenko y Nikolái Rukavíshnikov. «So-

ción de 1 hora.

«Aurora»: Lo hemos estado observando por televisión: todo va bien, su aspecto animoso nos ha alegrado. ¿Cómo me oye?

Gagarin: Lo oigo bien. Me siento bien, estoy animado y dispuesto al despegue.

«Aurora»: Todo marcha según el gráfico, en la máquina todo marcha bien.

Gagarin: ¿Cómo late mi corazón según la medicina?

«Aurora»: Su pulso es de 64, la respiración, de 24. Todo va bien.

Gagarin: He comprendido. O sea que el corazón me late.

«Aurora»: Preparación de 10 minutos. ¿Está cerrado su casco a presión? Círralo y comuníquese.

Gagarin: He comprendido. Preparación de 10 minutos. He cerrado el casco a presión. Todo va bien, me siento bien y estoy dispuesto al despegue.

«Aurora»: Preparación de 5 minutos.

Gagarin: He comprendido. Preparación de 5 minutos.

«Aurora»: Preparación de 1 minuto. ¿Cómo me oye?

Gagarin: He comprendido: preparación de 1 minuto. He pasado a la posición cero. Me siento bien, estoy animado y dispuesto al despegue.

«Aurora»: Magnífico.

Por fin, el dirigente técnico del vuelo —el académico Serguéi Pávlovich Koro- liov— dio la orden:

- ¡En marcha! Yo repuse:

- ¡Ea, andando!

yuz-16». Pruebas de un nuevo aparato de ensamblaje, de los sistemas de orientación, de dirección del movimiento y de mantenimiento de la vida, modernizados en el período de preparación del vuelo correspondiente al programa «Soyuz» — «Apolo» (EPAS).

11 de enero de 1975. Alexéi Gúbarev y Gueorgui Grechko salen en la «Soyuz-17» con destino a la estación «Saliut-4». Duración del vuelo: 29,5 días.

24 de mayo de 1975. La «Soyuz-18» sale hacia la estación «Saliut-4» llevando a Piotr Klimuk y Vitali Sevastiánov. Su vuelo se prolongó 64 días.

Mi mirada se detuvo en el reloj. Sus agujas marcaban las 9 horas y 7 minutos (hora de Moscú). Oí un silbido y un creciente fragor, percibí que el gigantesco navío se estremecía todo él y que despacio, muy despacio, se iba desprendiendo de la instalación de despegue. Comenzó la lucha con la gravitación de la Tierra. Era como si una fuerza irrechazable me oprimiese más y más contra el sillón. Yo sabía que aquel estado duraría poco, hasta que la nave, tomando velocidad, entrase en órbita. Las sobrecargas se acrecentaban sin cesar.

La «Aurora» me comunicó:

- Han pasado setenta segundos desde el despegue.

Yo contesté:

- Comprendido: setenta segundos. Me siento perfectamente. Continúo el vuelo. Aumentan las sobrecargas. Todo va bien.

Había respondido animoso, pero pensaba: ¿Será posible que sólo hayan pasado setenta segundos? Estos segundos son largos como minutos.

Pasadas las capas densas de la atmósfera, desprendióse automáticamente y salió disparada la ojiva del cohete. En las portillas

apareció la lejana superficie de la Tierra. En aquellos momentos el «Vostok» volaba sobre un ancho río siberiano. Se divisaban con nitidez sus pequeñas islas y sus orillas, cubiertas del bosque de la taiga, iluminado por el sol.

- ¡Qué hermosa! -exclamé, sin poderme contener, y al instante, quedé cortado: mi misión era transmitir informaciones prácticas y no deleitarme con las bellezas de la naturaleza. Máxime cuando la «Aurora» pedía en aquel preciso momento que le transmitiese el comunicado correspondiente.

- Lo oigo con claridad -contesté-. Me siento magníficamente. El vuelo continúa bien. Las sobrecargas aumentan...

Y en efecto, las sobrecargas se acrecentaban de continuo. Pero el organismo se iba acostumbrando...

Una tras otra, agotado su combustible, las secciones del cohete se fueron desprendiendo, y llegó el momento en que pude comunicar:

- Se ha realizado el desprendimiento del cohete portador, según lo programado.

La nave salió a la órbita, al an-

15 de julio de 1975. Alexéi Leónov y Valeri Kubásov (URSS), «Soyuz-19». Thomas Stafford, Donald Slayton y Vance Brand (EE.UU.), «Apolo». Vuelo soviético-norteamericano conforme al programa EPAS. Duración del vuelo: 5 días.

6 de julio de 1976. Salida de la «Soyuz-21» con Borís Volínov y Vitali Zhólovov, tripulantes para la estación «Saliut-5». Duración del vuelo: 49 días.

15-23 de septiembre de 1976. Valeri Bikovski y Vladímir Axiónov. «Soyuz-22». Perfeccionamiento de los métodos y medios para investigar y estu-

diar desde el Cosmos los recursos naturales de la Tierra.

14-16 de octubre de 1976. Viacheslav Zúdov y Valeri Rozhdéstvenski. «Soyuz-23». Por un fallo en el régimen del funcionamiento del sistema de dirección de acercamiento de la nave, se suspende el ensamblaje con la estación «Saliut-5».

7 de febrero de 1977. Parte la «Soyuz-24» con Víctor Gorbátkó y Yuri Glazkov como tripulantes de la estación «Saliut-5». Su vuelo duró unos 18 días.

9-11 de octubre de 1977. Vladímir Ko-

churoso camino del Cosmos; llegó la imponderabilidad, ese mismo estado cuya descripción yo había leído ya, cuando era niño, en los libros de Konstantín Tsiolkovski.

A las 9 horas y 51 minutos, se conectó el sistema automático de orientación. Este sistema, desde que salió de la sombra el «Vostok», efectuó las búsquedas y la orientación del navío hacia el Sol. Sus rayos iluminaban a través de la atmósfera terrestre, el horizonte tornóse anaranjado claro y fue pasando gradualmente por todos los colores del arco iris: celeste, azul, violeta, negro... ¡Indescriptible gama de colores! ¡Como en los lienzos del pintor Nikolái Roerich!

Yo no sentía durante el vuelo hambre ni sed. Pero, con arreglo al programa, a una hora determinada, comí y bebí agua de un sistema especial de suministro de ésta. Y lo hice igual que en las condiciones terrestres; lo único malo era que no se podía abrir mucho la boca.

A las 10 horas y 15 minutos, cuando el «Vostok» se acercaba en vuelo al continente africano, el dispositivo automático de progra-

mación dio orden a los aparatos de a bordo de que se preparasen para conectar los motores de frenado.

... A la 10 horas y 25 minutos, se conectaron automáticamente los motores de frenado. La nave empezó a entrar en las capas densas de la atmósfera. Su casco se recalentaba con rapidez, y yo, a través de las persianas que cubrían las portillas, vi el purpúreo reflejo —algo imponente— de las llamas que se agitaban en torno a la nave. Sin embargo, la temperatura en la cabina no era más que de 22° sobre cero.

La altura del vuelo iba disminuyendo sin cesar. Diez mil metros... Nueve mil... Ocho mil... Siete mil... Funcionó el sistema de paracaídas...

A las 10 horas y 55 minutos, el «Vostok», luego de rodear en vuelo el globo terráqueo, descendió felizmente a la zona fijada, posándose sobre un campo, labrado en otoño, al Suroeste de la ciudad de Engels. Había ocurrido como en las novelas de feliz desenlace: mi regreso del Cosmos se había efectuado en los mismos lugares donde yo volara en avión por primera vez en mi vida.

valiónok y Valeri Riumin. «Soyuz-25». Duración del vuelo: 2 días.

10 de diciembre de 1977. Salida de la «Soyuz-26» con Yuri Romanenko y Gueorgui Grechko, primera tripulación para un vuelo duradero a bordo de la estación «Saliut-6». Estuvieron en el Cosmos 96 días.

10 de enero de 1978. Partida de la «Soyuz-27» con la expedición de visita a la estación «Saliut-6» integrada por Vladímir Dzhanibékov y Oleg Makárov. Duración del vuelo: cerca de 6 días. Se forma por primera vez un complejo pilotado integrado por la estación orbital

«Saliut-6» y dos naves espaciales «Soyuz».

2 de marzo de 1978. Es puesta en órbita la nave «Soyuz-28» con la primera tripulación internacional integrada por Alexéi Gúbarev (URSS) y Vladímir Remek (Checoslovaquia). Duración del vuelo: 7 días 20 horas y 16 minutos.

15 de junio de 1978. Salida de la «Soyuz-29» rumbo a la estación «Saliut-6» con los integrantes de la segunda expedición duradera Vladímir Kovaliónok y Alexandr Ivanchénkov, cuyo vuelo se prolongará 140 días.

27 de junio de 1978. Partida de la na-

Al pisar tierra firme, vi a una mujer y a una niña que, paradas junto a un ternero con manchas, me observaban con curiosidad. Eché a andar hacia ellas. Las dos vinieron hacia mí. Pero cuanto más se acercaban, sus pasos se iban haciendo más lentos. Yo llevaba puesta aún mi escafandra de vivo color anaranjado, y su aspecto inhabitual debía haberlas asustado. Nunca habían visto nada semejante.

Eran la mujer de un guardabosque y su nieta de seis años.

- ¿Será posible que venga usted del Cosmos? -me preguntó la mujer, no muy segura de ello.

- Pues imagínese, de allí vengo -dije yo.

... Aquel día mi padre había ido a hacer unos trabajos de carpintería a doce kilómetros de Gzhatsk, a un pueblo donde se estaba construyendo una sala de té koljosiana. En la balsadera del río, el barquero, un viejo conocido suyo, le preguntó:

- ¿Qué graduación tiene tu hijo?

- Teniente mayor -le respondió mi padre.

- Por la radio han dicho que un comandante apellidado Gaga-

rin ha volado a la Luna o algo así -insistió tenaz el viejo.

- Pero al mío le falta aún mucho para llegar a comandante -dijo mi padre.

- ¿No será algún pariente tuyo? -volvió a preguntar el barquero.

- Muchos son los Gagarin que hay en el mundo... -repuso mi padre.

Con esto terminó la conversación. Los dos viejos pasaron en la barca el río, se bebieron un vasito a la salud del que volaba, comenzaron unos gobios secos, y mi padre, echándose al hombro las herramientas de carpintero, siguió su camino, olvidado ya del cosmonauta. Y ya al día subsiguiente toda la familia fuimos al Gran Palacio del Kremlin, a la recepción dada por el Comité Central del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo y el Consejo de Ministros de la URSS en honor de la relevante hazaña de los científicos, ingenieros, técnicos y obreros que habían asegurado la feliz realización del primer vuelo del hombre a los espacios cósmicos.

Al comenzar la recepción, Leonid Ilich Brézhnev, Presidente

ve «Soyuz-30» con la segunda tripulación internacional integrada por Piotr Klimuk (URSS) y Miroslaw Hermaszewski (Polonia). Duración del vuelo: 7 días 22 horas 16 minutos.

26 de agosto de 1978. Salida de la «Soyuz-31» con la tercera tripulación internacional constituida por Valeri Bikovski (URSS) y Sigmund Jähn (RDA). Su vuelo duró 7 días 20 horas y 49 minutos.

25 de febrero de 1979. Salida para la «Saliut-6» de la «Soyuz-32» con la tercera expedición duradera, formada por

Vladímir Liájov y Valeri Riumin. Su vuelo duró 175 días.

10-12 de abril de 1979. Vuelo de la «Soyuz-33» con la cuarta tripulación internacional integrada por Nikolái Rukavishnikov (URSS) y Gueorgui Ivanov (Bulgaria). Duración del vuelo, 2 días.

9 de abril de 1980. Salida para la «Saliut-6» de la «Soyuz-35» con la cuarta expedición duradera formada por Leonid Popov y Valeri Riumin. Su vuelo se prolongó 185 días.

26 de mayo de 1980. Salida de la «Soyuz-36» con la quinta expedición in-

del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, después de dar lectura a los Decretos correspondientes, me prendió en la guerra la Orden de Lenin y la Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética, y dijo que lo realizado por mí era una hazaña extraordinaria y que esa hazaña era un símbolo de todo aquello, luminoso y elevado, que trae el comunismo al pueblo soviético...

UNA CARTA DE SU CORRESPONDENCIA PERSONAL

Recibía cientos de cartas por día de todos los confines de la Tierra, a la que fue el primero en contemplar desde el Cosmos. Trataba de encontrar tiempo para todos y de contestar circunstanciadamente...

«Querido Yuri Alexéievich: Vea el asunto que me obliga a escribirle.

Hace tres años adopté a un magnífico muchachito del orfanato. Su nombre es Vova. La ruidosa chiquillería lo elige siempre «jefe cósmico».*

Pero hace poco los niños comenzaron a jactarse de sus padres:

- *Mi papá es chófer.*
- *El mío es ingeniero.*
- *Y el mío...*

Le llegó el turno a Vova, que soltó de sopetón:

* Diminutivo de Vladimir.

- *¡El mío es cosmonauta!*

Como era de esperar, todos se echaron a reír sin creerle. Llegó a casa bañado en lágrimas, escondió la cara en mis rodillas y se quejó:

- *Zhenka Sémichev se burla de mí, me dice que yo no tengo papá y que el suyo es piloto. Mami; pero yo sí tengo papá y es cosmonauta, ¿no es cierto?*

A duras penas conseguí tranquilizarlo, pero todavía no sé cómo responder a su pregunta. Ayúdeme, querido Yuri Alexéievich.

Marfa Kótova.»

«A Vladimir Kótov, de Yuri Gagarin, cosmonauta-I.

Querido Vova:

Me contó un pajarito que eres un muchachito valiente y que conduces intrépidamente naves cósmicas hasta las mismas estrellas. Cuando crezcas un poco más, volaremos juntos a Marte en una astronave de verdad. ¿No estás en contra?

Dile a Zhenka Sémichev que le guardo mucho rencor por burlarse de ti. Si alguien más te quiere ultrajar o si te encuentras en un apuro, escríbeme y te ayudaré siempre con mucho gusto.

Considérame tu amigo fiel o, si lo prefieres, tu padre.

Tuyo, Yuri Gagarin.»

Gagarin falleció el 27 de marzo de 1968 en una catástrofe aérea, mientras se preparaba para su siguiente vuelo al Cosmos. ■

ternacional: Valeri Kubásov (URSS) y Bertalan Farkas (Hungría). Duración del vuelo: 7 días 20 horas 46 minutos.

5-9 de junio de 1980. Vuelo de Yuri Málishev y Vladimir Axiónov en la nave perfeccionada de transporte «Soyuz T-2». Ensamblaje con la «Saliut-6». El vuelo duró unos 4 días.

23 de julio de 1980. Salida de la «Soyuz-37» con la sexta expedición internacional compuesta por Víctor Gorbát-kó (URSS) y Pham Tuan (Vietnam). Duración del vuelo: 7 días 20 horas 42 minutos.

18 de septiembre de 1980. Salida de

la «Soyuz-38» con la séptima tripulación internacional formada por Yuri Romanenko (URSS) y Arnaldo Tamayo Méndez (Cuba). Duración del vuelo: 7 días 20 horas 43 minutos.

27 de noviembre - 10 de diciembre de 1980. Vuelo experimental de Leonid Kizim, Oleg Makárov y Guennadi Strelkóv en la nave espacial «Soyuz T-3». Duración del vuelo: 12 días.

Cifras al día 1 de enero de 1981.

Cuarenta y cinco vuelos pilotados; 49 cosmonautas; cuatro expediciones básicas en la «Saliut-6»: de 96, 140, 175 y 185 días. ■

LOS RELOJES EN LA URSS MARCAN EL VERANO

Del diario IZVESTIA

Desde el 1 de este mes, todos los relojes en la URSS se adelantarán una hora. El país, durante medio año, vivirá conforme a la hora de verano. Pero a partir del 1 de octubre las agujas de los relojes serán retrasados una hora.

Esta resolución fue tomada luego de haber investigado detalladamente toda una serie de problemas. El objetivo es utilizar al máximo las horas del día y, ante todo, las de la mañana.

Se ha calculado, por ejemplo, que en Checoslovaquia de abril a octubre se ahorra con este sistema 40 millones de kW/h. anuales; en Bulgaria, 150 millones; en Italia, 540 millones. En la URSS esta economía puede ser cada año de 2.500 millones de kW/h. y de 625.000 t. de combustible (7.000 kcal. por kg.).

Esto es sólo el efecto económico. Pero ¿cómo se refleja el adelanto de los relojes en las condiciones del trabajo y el descanso, en la salud de los hombres? Los médicos afirman que la hora de verano responde en mayor medida a los cambios de temporada en los ritmos biológicos del organismo humano.

Todos sabemos cuánto cuesta levantarse en invierno. Pero en verano, a esa misma hora, uno se levanta sin el despertador. Resulta, pues, que nuestro ritmo biológico está sincronizado con la dinámica de la luz.

En otoño e invierno prevalecen las reacciones neurorreflexivas de inhibición, disminuye el metabolismo, la

circulación de la sangre, la capacidad de trabajo. Por eso, el comenzar más tarde la actividad diaria se justifica y da buenos resultados. En primavera y verano es todo al revés; por ello, es mucho más útil para el organismo comenzar antes la jornada de trabajo en esta temporada del año.

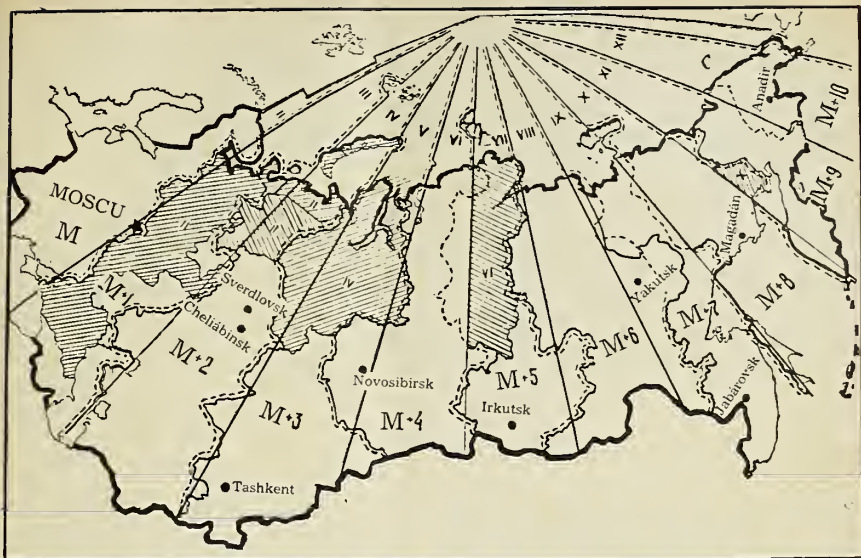
LA PRECISION DE LOS HUSOS HORARIOS

La nueva disposición resuelve otro problema al precisar los límites de los husos horarios y corregir las anomalías que había en su cálculo.

El territorio de la URSS se extiende en 11 de los 24 husos existentes en la Tierra. Las fronteras entre estos husos fueron determinadas por el Gobierno en 1919, teniéndose presentes la división administrativa de entonces y el sistema internacional de los husos horarios. En las regiones despobladas de Siberia y del Extremo Oriente estos pasaban por las divisorias de aguas y los meridianos.

En los últimos años ha cambiado considerablemente el mapa económico y político del país, sobre todo, en el Norte, Siberia y Kazajstán, donde han aparecido nuevas ciudades, distritos y provincias. Estos lugares, antes deshabitados, se han convertido en zonas industrialmente desarrolladas.

También han ido cambiando las re-



Límites de los husos horarios: — los vigentes; --- los nuevos (desde el 1 de octubre de 1981); M — hora de Moscú.

laciones culturales y económicas entre las distintas regiones de la URSS. Las fronteras de los husos horarios fueron haciéndose incómodas y surgió la necesidad de tomar en cuenta el régimen de trabajo del transporte y de los sistemas de comunicación, así como determinar las condiciones más adecuadas para transmitir los programas de radio y televisión.

Por otro lado, deseando vivir al mismo ritmo que Moscú, en una serie de regiones del país se infringieron las disposiciones establecidas de cálculo del tiempo conforme a los husos horarios. Esto sucedió en 30 unidades administrativas con una población total de 47 millones de personas. Está de más decir que el desplazamiento del tiempo en estos territorios en una hora o dos hacia el Oeste condujo a un injustificado gasto de electricidad.

El ordenamiento de los husos horarios tiene especial importancia para el

Sistema Energético Único de la URSS, que asegura la distribución de las sobrecargas máximas gracias a las diferencias de tiempo en el trabajo de los grandes complejos de producción.

En las regiones que injustificadamente habían adoptado la hora de Moscú, el paso a la temporada de verano será un poco distinta. El 1 de abril aquí moverán las agujas una hora adelante y durante medio año vivirán por la hora de verano de Moscú, pero en la noche del 1 de octubre las agujas no volverán atrás. Entre paréntesis, los «infractores» de las regiones más orientales harán dos veces esta operación. Y sólo en 1983 el paso a la hora de verano será general.

En el mapa-esquema se muestran las antiguas y las nuevas fronteras de los husos horarios; también se destacan los territorios en los cuales la hora se diferenciaba del orden establecido. ■

LA MODESTIA NO ES UNA MODA

Entrevista de los corresponsales de PRAVDA, Víctor Beloúsov y Yuldash Mukimov, con Sharaf RASHIDOV, miembro suplente del Politburó del CC del PCUS y primer secretario del CC del Partido Comunista de Uzbekistán.

«La modestia embellece al hombre», dice un sabio refrán popular. Para el miembro del PCUS y, en especial, para quien desempeña un cargo directivo, la modestia es algo más: es norma de conducta, es un importante elemento del estilo leninista de trabajo.

PRAVDA. No hace mucho, el secretario del Comité Provincial de Ferganá del Partido Comunista de Uzbekistán, Mirzakarim Umárov, fue destituido de ese cargo y castigado severamente por la línea del Partido. Pero Umárov no está de acuerdo con la formulación de la sentencia, que dice «por infringir las normas de la vida del Partido», y alega que, en realidad, fue castigado «por la boda». ¿Cuál es el quid de la cuestión?

RASHIDOV. Por toda Ferganá se comentó la boda que había «montado» Umárov para su hija estudiante. En efecto, había de qué hablar: tiraron la valla que había entre su patio y el del vecino porque no cabían todos los invitados, construyeron un tablado enorme, en los postes instalaron altavoces...

Cierto que una boda es un acontecimiento importante para cualquier familia. Mas, ¿a qué viene eso de tirar las vallas

abajo? Para que todo el mundo diga: «¡Cómo quiere a su hija!» Pero Umárov se pasó de la raya, y los comentarios fueron de otra índole.

Cabe preguntar: «¿Dónde está esa raya, quién la ha marcado?» Nadie. Estas cosas no se reglamentan. En el caso que nos ocupa, debía habérsela apuntado la modestia. Pero, ay, no se la apuntó. Y un asunto rigurosamente personal, se tornó en un asunto social. Aproximadamente por ese mismo tiempo, el Comité de Control Popular descubrió que los constructores habían dado datos falsos, y entregó los documentos correspondientes a Umárov, que los archivó sin tomar las medidas pertinentes. Fue el precio que, haciendo dejación de sus principios, pagó por el tablado, que tan rápidamente habían montado los constructores.

PRAVDA. ¿Cómo pudo ocurrir así, cuando la verdad es que no se peca de inmodesto por ignorancia?

RASHIDOV. No podemos olvidar que la modestia es una virtud puramente humana; uno o la tiene o no la tiene, independientemente del cargo o del lugar que ocupe en la sociedad. La inmodestia, que en mi opinión empieza con el ansia de subrayar de una u otra forma el «yo», se convierte en una desgracia cuando se apodera de un comunista, de un dirigente.

Por otra parte, debemos tener presente que la figura del dirigente soviético se viene formando desde hace sólo unos decenios. En cambio, la del «jefe», del «patrón» tiene milenios de vida.

Y estos usos y hábitos milenarios todavía influyen sobre nosotros.

Máximo Gorki en un ensayo cita el juicio emitido por un obrero sobre Lenin: «Sencillo, como la verdad». Bueno, pues estas verdades hay que saberlas, hay que compenetrarse con ellas. Lenin es una auténtica academia para nosotros. Y en todo: en ideología, en política, en economía, en el estilo de trabajo. Y si penetramos debidamente en los escritos de Lenin, no nos será difícil ver en ellos el estilo de vida de un comunista.

Trabajamos rodeados de semejantes. En las puertas de nuestros despachos anunciamos: «Horas de visita de . . . a . . .», y en ocasiones no caemos en la cuenta de que no sólo recibimos, sino que también a nosotros nos reciben. O no nos reciben, no nos admiten. Y yo diría que la sencillez, la modestia, es lo que hace que nos admitan. ¿Quién te va a abrir su alma, confiar en ti, pedirte consejo, si tú estás lleno de autosuficiencia, arrogancia, engreimiento? A un tipo así, ni cartas le escriben. Y el dirigente que ha perdido el nexo con el pueblo, con las personas, deja de ser dirigente.

«La actitud atenta, solícita ante el semejante debe presidir todo el estilo de trabajo de los órganos del Partido, estatales, económicos y, naturalmente, de los sindicatos —subraya Leonid Brézhnev—. Esta actitud debe ser un rasgo inalienable del trabajo de cada dirigente, grande o pequeño. En nuestro modo de vida soviético no puede ni debe haber lugar para el burocratismo, para la insensibilidad, para el engreimiento».

Recientemente, estuve en la ciudad de Kuvá, en el valle de Ferganá. De pronto, el secretario del Comité Distrital del partido, Musá Sherbutáiev, me dice: «¿No quiere ver nuestra fábrica de muebles?» Debo reconocer que no había oído hablar de ella. ¿Cómo había aparecido allí?

El secretario se sonríe: «La hemos construido nosotros mismos. La vida nos obligó: surgen nuevas casas, escuelas, guarderías. ¿Con qué amueblarlas? No podíamos esperar con los brazos cruzados a que los órganos de planificación se fijasen en Kuvá».

Antes de ser secretario del Partido en ese distrito, Sherbutáiev se había desempeñado como presidente de un koljós. El primer período es siempre difícil, pues de pronto te ves por encima de tus compañeros de trabajo de ayer. Es más: obras en calidad de dirigente de personas a las que ayer estabas supeditado. Y a salir airoso de esta situación le ayudó su sencillez, su tacto. ¿Saben ustedes cómo empezó Sherbutáiev la reunión que siguió a la distribución de las funciones entre los miembros del Comité? Pues rindiendo cuentas él mismo, primero que nadie, de cómo había cumplido lo que se le había encomendado. Sometiendo al juicio de sus compañeros los primeros pasos dados por él, conquistó el derecho a pedir cuentas a los demás.

Y bien pronto cosecharon los frutos del estilo de trabajo del nuevo secretario. Por ejemplo, en dos años aumentó en varias veces la producción de carne y leche. Y esto sin dejar de prestar atención

a la gente, a sus necesidades cotidianas. Ahí tienen la fábrica de muebles: sin hacer ruido, sin lanzar las campanas al vuelo, sin esperar a que le colmaran de aplausos.

PRAVDA. Empero, deben de haber casos en que tras la máscara de modestia se encubre la indiferencia ¿verdad?

RASHIDOV. Ciertamente, los hay. Por ejemplo, uno se compromete a hacer grandes cosas, digamos, terminar con antelación una empresa importante, mientras que otro se mantiene al margen y rezonga: «Nosotros somos modestos, no aspiramos a ser héroes, no queremos figurar en primera línea». Ciertamente, no están en primera línea, pues para estar en ella hay que hacer cosas, hay que esforzarse.

Esta posición es contraria a todo el sentido de nuestra vida. Esa filosofía denigra a los héroes verdaderos. Al decir: «Nosotros no somos presuntuosos», insinúan que quienes van a la vanguardia sí lo son.

Quiero que me entiendan bien. No todos pueden ser los primeros. A las medianías honradas, también les damos las gracias. Yo me refiero a quienes, teniendo capacidad para mucho, escogen adrede el término medio. No; la filosofía de las tareas modestas no es nuestra filosofía. Es preciso ayudar al hombre a avanzar y, al mismo tiempo, a que no se le suban los humos a la cabeza, a que no pierda el sentido de la medida.

PRAVDA. ¿Acaso no ocurre a veces que a gente menos digna,

pero que sabe «exhibirse», la valoran más que a los modestos?

RASHIDOV. Esto es importante. Por eso, no nos cansamos de repetir: estudien a las personas, sepan valorarlas acertadamente. Entonces los modestos no se perderán.

Un ejemplo. Hubo un momento cuando en las obras del Canal Amú-Bujará, el mayor de la República, se creó una situación alarmante. Inmediatamente enviamos a ellas a un grupo de especialistas competentes, pero aún así estaba claro que esta medida no bastaba. Allí se necesitaba la mano firme de un organizador inteligente.

La elección recayó en Víctor Grigórievich Dujanin. Entonces era poco conocido y trabajaba modestamente en su puesto, sin esforzarse por atraer la atención hacia su propia persona. Por eso, algunos dudaban de que Dujanin pudiera cumplir la misión que se le encargaba.

Empero, nos arriesgamos: lo nombramos ingeniero jefe de la dirección de las obras del canal.

Tuve ocasión de ver a Dujanin en plena labor entre las dunas, cuando la gente trabajaba a la luz de faros: todo en torno estaba sumido en una espesa neblina de arena. Ahora bien, ante los firmes constructores no sólo se disipó la densa niebla, sino también desaparecieron las dudas de los pusilánimes.

A Víctor Grigórievich le esperaban nuevos trabajos. Fue designado director de las obras de un gran complejo hidráulico. Y con igual serenidad, sin la verborrea vacua de algunos dirigentes, condujo a sus hombres. Los cons-

tructores, que sumaban miles, cerraron el año pasado el cauce del Amú Dariá, domeñando a este río tan caprichoso. Allí pronto se habrá creado un embalse que permitirá regar 500.000 ha. más de tierra en Uzbekistán y Turkmenistán.

El tiempo nos convenció de que Dujanin es un hábil organizador. Pero estuvimos a punto de no verlo. Este tipo de ceguera es imperdonable. No podemos permitir que la modestia se castigue a sí misma. Debemos adiestrar más la vista para ver mejor estas cosas.

PRAVDA. Bien está ser modesto, pero tampoco estorba sentirse orgulloso de aquello que se ha hecho bien, ¿no es así?

RASHIDOV. Por supuesto. Los uzbekos nos sentimos orgullosos, por ejemplo, de haber recogido 6 millones de t. de algodón el año pasado, es decir, más de lo que planeábamos.

Recuerdo que para aumentar la cosecha en un millón, en general necesitábamos un decenio. La república alcanzó la cota de los 5 millones en 1974. Han pasado seis años, y ya hemos obtenido un millón más. ¡Cómo no vamos a sentirnos orgullosos de él!

Otra cuestión es que a uno se le suban los humos; contra esto siempre ha prevenido el Partido. Ni por un minuto podemos olvidar que la modestia no es cuestión de gustos ni un tributo que rendimos a la moda. Es un elemento tan importante de la vida de los comunistas como lo son la firmeza ideológica y la pureza moral. ■



(Viene de la pág. 3)

Me gustaría leer en «Spútnik» materiales más objetivos y veraces sobre la vida del pueblo soviético.

John BROWN,
Sheffield (Gran Bretaña)

Quisiera agradecer a la Redacción por el artículo «El bien del pueblo es nuestro objetivo supremo» (№ 2/82). A mi juicio, es bastante convincente y ha despertado en mí el interés por leer las «Orientaciones fundamentales para el fomento económico y social de la URSS en 1981-1985 y para el período hasta 1990». El artículo muestra que a pesar de las dificultades que tienen en la producción agropecuaria y en la extracción de minerales, ustedes realmente han progresado. El que no tengan paro ni inflación y el que planifiquen el aumento del bienestar del pueblo son cosas de las que pueden estar orgullosos. Me parece muy bien que el artículo vaya acompañado de cifras, pues eso lo hace más fidedigno.

Matti HERRANEN,
Helsinki (Finlandia)

ANTE NOSOTROS SURGE UNA NUEVA VIDA

Hace poco leí por primera vez «Spútnik». No puedo decir que yo haya participado muy activamente en la lucha de liberación de mi pue-

blo. Para nosotros, habitantes de Vietnam del Sur, era extremadamente difícil comprender que había llegado una nueva vida. Veinte años de ocupación norteamericana deformaron nuestras almas, dejaron profundas heridas en nuestra conciencia. Y la primera lectura de «Spútnik» me ayudó a comprender que por muy pequeña que sea una nación, cada persona debe sentirse orgullosa de su pueblo.

Ahora estoy profundamente convencido —y trato de demostrárselo a los demás— de que mi pueblo construirá una nueva sociedad porque tenemos el ejemplo de vuestro gran país y el de otros Estados socialistas.

Phan MY NHUT,
Ciudad de Ho Chi Minh (Vietnam)

ES INTERESANTE LEER SOBRE LOS SINDICATOS

Lo que más busco en las páginas de «Spútnik» como obrero siderometalúrgico son los artículos sobre cómo es y funciona el Sindicato Soviético, sobre cómo vela y estimula a los trabajadores.

Este tema es de suma importancia para nosotros, los trabajadores hispanos, que vivimos en esta sociedad tan enraizada por el egoísmo y el confu-sionismo.

José Luis UNIBASO ANSOLEAGA,
Lejona (España)

LA OPINION DE UN PROFESOR

Considero que su revista es cautelante e informativa. Como profesor me interesó mucho el artículo de S. Solovéichik «Las paradojas de Shatá-

lov» (Nº 10/80). El método del maestro Shatálov me parece interesante pero irreal.

Ronald GOSEWISCH,
Nagasaki (Japón)

LO QUE ME HA GUSTADO MAS

Soy estudiante de ruso y de historia y asidua lectora de «Spútnik». El número que más me gustó el año pasado fue el de septiembre y concretamente los artículos «La batalla de Kulikovo», «¿Es difícil la lengua rusa?» y «El primero en enfrentar las balas».

En nuestros diarios y revistas es raro leer cosas veraces sobre la URSS. Los periodistas en sus artículos a menudo discuten de problemas a los que no dan respuesta. Vuestra revista no es de esas.

Carmen ROSADO,
Río Piedras (Puerto Rico)

VOLVIENDO AL TEMA DEL CONCURSO

Quisiera decirles que, en mi opinión, en el concurso organizado en 1980 Uds. se basaron demasiado en los conocimientos que dan los antiguos números de «Spútnik» y el constante estudio de la prensa soviética. Para contestar a las preguntas había que hojear los números viejos y leer libros, en lo que uno ocupaba demasiado tiempo. Creo también que tres carillas a máquina es exagerado; bastaría una.

A pesar de estas observaciones espero con interés cada número de la revista con la pregunta de turno.

Otto SÜSS,
Ilmenau (RDA)

QUIEN ES MIEMBRO DEL PCUS

Soy un asiduo lector de su gran revista y la considero como una de las mejores del mundo por su estilo, su amenidad y los artículos tan importantes que publica.

En «Acerca del papel del PCUS en el sistema político de la sociedad soviética» (Nº 10/80), encuentro que actualmente militan en el Partido 17 millones de soviéticos. Uno se sorprende que en un país, o unión de países, con 260 millones de habitantes, sólo haya tan reducido número de comunistas.

Luis MENDEZ,
Cali (Colombia)

El PCUS no aspira a incorporar a sus filas a toda la población adulta del país. Agrupa sólo a los más conscientes y activos representantes de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad.

Para ser miembro del PCUS no basta con reconocer y compartir los puntos del Programa y de los Estatutos del Partido. Para ello es necesario, además, trabajar activamente en una de las organizaciones del Partido, llevar a la práctica las resoluciones del PCUS, ser un trabajador de vanguardia.

El aumento del papel dirigente del PCUS en la vida de la sociedad, el incremento de su autoridad e influencia no se logran con la ampliación mecánica de sus filas. Lo que le garantiza al Partido la confianza y el apoyo de toda la sociedad es la línea política que refleja los intereses vitales del pueblo. Es significativo que muchos ciudadanos soviéticos que no pertenecen al Partido se llamen a sí mismos «comunistas», subrayando así su conformidad con la línea política del PCUS.

La Redacción.

CONTEMPORANEO DEL SIGLO

**Acerca de la obra de Nikolái TOMSKI,
presidente de la Academia de Bellas Artes de la URSS**

De las revistas ISKUSSTVO, TVORCHESTVO, JUDOZHNIK

Fotos de Lev IVANOV

Se parece a un herrero rural: hombros robustos, dedos fuertes y nudosos, manos pesadas. Fuma mucho, es cordial en el trato y habla en voz baja. Según cuentan sus amigos, desde niño escribe poesías que llegan al alma. Es muy difícil convencerlo de que hable de sí mismo. De pronto levanta las tupidas cejas oscuras y a través de las gafas clava los ojos en su interlocutor. E inmediatamente se deshacen los pliegues junto a los labios apretados y el rostro se ilumina con una bondadosa sonrisa «¿De qué vamos a hablar?», pregunta con voz suave esta persona que ha visto y ha hecho muchas cosas en su vida.

Así es, a sus 80 años, Nikolái Tomski, presidente de la Academia de Bellas Artes, Premio Lenin y Héroe del Trabajo Socialista.

En un silencioso patio moscovita de la calle Alexéi Tolstói se encuentra el taller de Tomski, un edificio claro, que destaca por la forma cónica de su techumbre de vidrio. Pero antes, unas palabras sobre el mismo presidente. En efecto, es hijo de un herrero rural, pero no de un herrero común. Su padre dibujaba mucho y forjaba, a base de esbozos propios, verjas de complicados arabescos.

En la adolescencia, Tomski trabajó de pastor y en los años 20



Nicolái Tolski en su taller.

chito campesino en lecciones eternas de belleza.

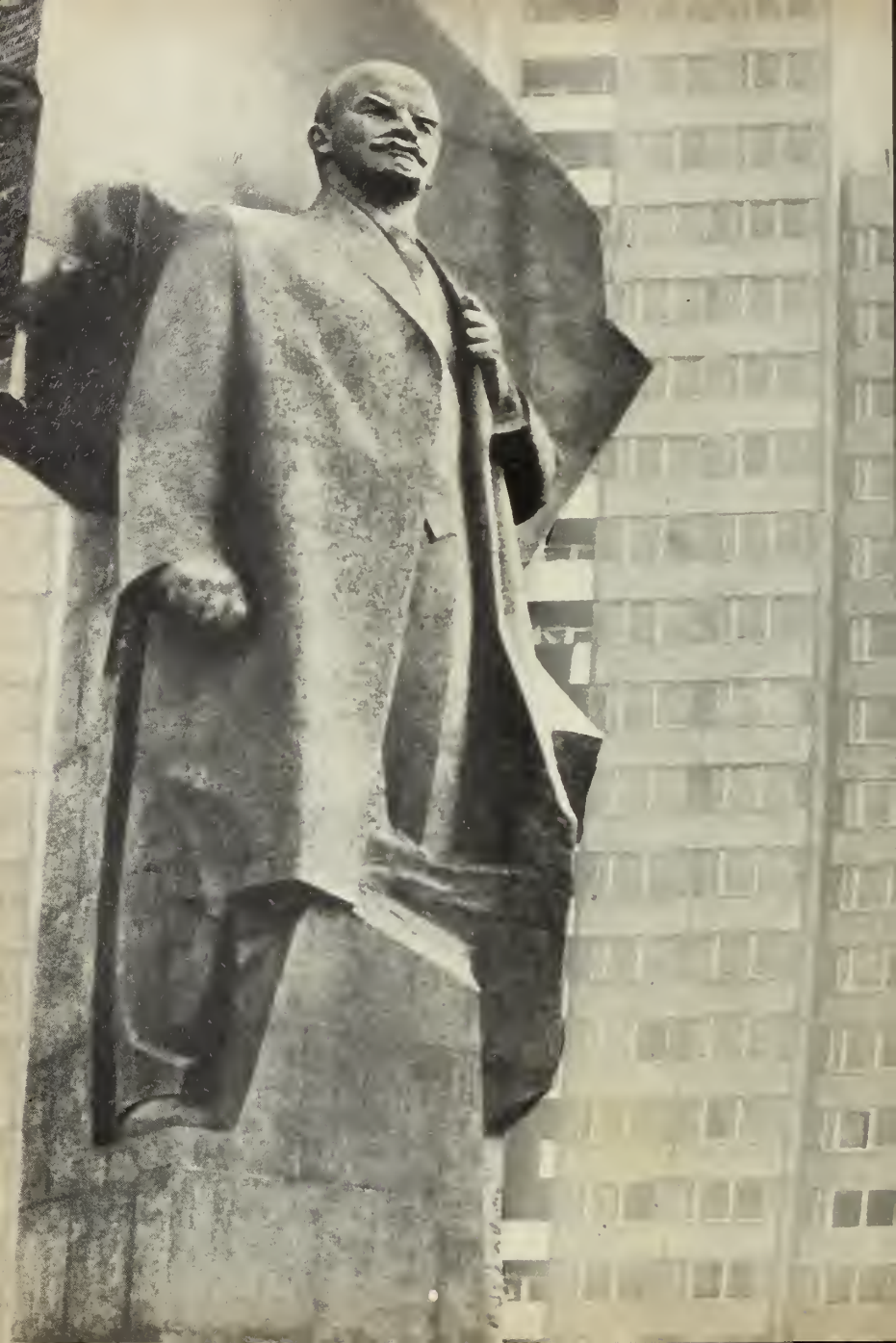
Inmediatamente después del triunfo de la Revolución de Octubre, por iniciativa y bajo la dirección de Lenin, se elaboró un programa de «propaganda monumental», que preveía erigir monumentos a destacados revolucionarios, literatos y artistas, así como decorar las ciudades con bajorrelieves e inscripciones.

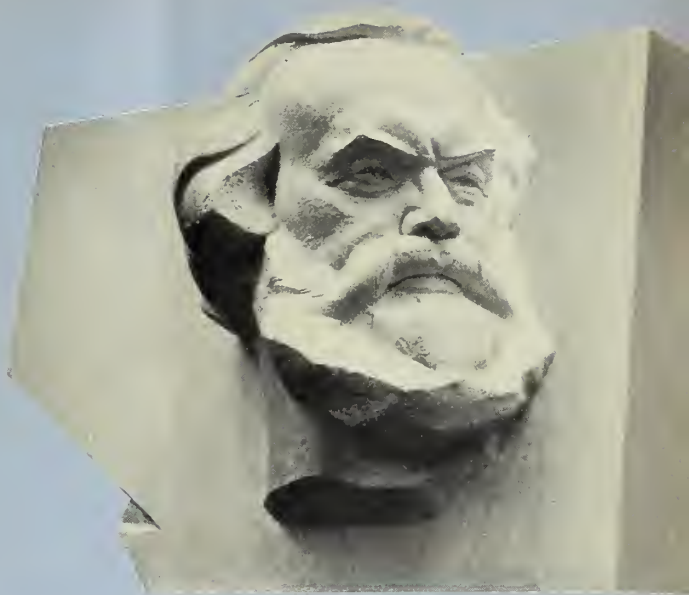
«Recuerdo cómo a nosotros, jóvenes artistas —relata Tolski— nos cautivó la idea de que el arte saliera de los estrechos talleres a las extensiones ilimitadas de las calles, plazas y parques. La escultura, el fresco y el bajorrelieve irían al encuentro del pueblo, en busca de espectadores. Trabajábamos con enorme ahínco».

Ya en 1925, cuando estudiaba en la Escuela Industrial-Artística, Nikolái Tolski esculpe el retrato del jefe de la revolución.

— El proyecto surgió en uno de los días más trágicos para nuestro pueblo, el 21 de enero de 1924, en que dejó de latir el corazón del hombre más grande que haya conocido la humanidad —nos dice Tolski—. En esos días de enero las heladas eran tremendas, pero la gente, transida de dolor, no

sirvió en el Ejército Rojo. Desmovilizado después de una herida grave, se dirigió a Leningrado. Las obras maestras escultóricas y arquitectónicas de esta gran ciudad y las colecciones del Ermitage se convirtieron para el mucha-





Monumento a Lenin en Berlín.

«Karl Marx».

sentía el frío. Silbaban las locomotoras, plañían alarmadas las sirenas fabriles y cientos de miles de personas, cubiertas de escarcha, se inmovilizaron en un silencio fúnebre. Esa pena inmensa, infinita del pueblo se me quedó grabada para siempre. Aquel día me prometí que si llegaba a ser un verdadero artista, consagraría toda mi vida a hacer resurgir la imagen de Lenin.

Hace ya más de medio siglo que el artista cumple su palabra.

En Ereván, Múrmansk, Vólogda, Vorónezh, Oriol, Kúibishev, Saransk se elevan monumentos al fundador del Estado Soviético, hechos por Tolski. A él también pertenecen el monumento a Lenin de 30 m. de altura que se yergue en la plaza central de Tashkent, capital de Uzbekistán, y el muy conocido monumento de Berlín.

En este último, Tolski se propuso fusionar en la imagen de Lenin al pensador y al tribuno, al

Monumento a Serguéi Kírov
en Leningrado.



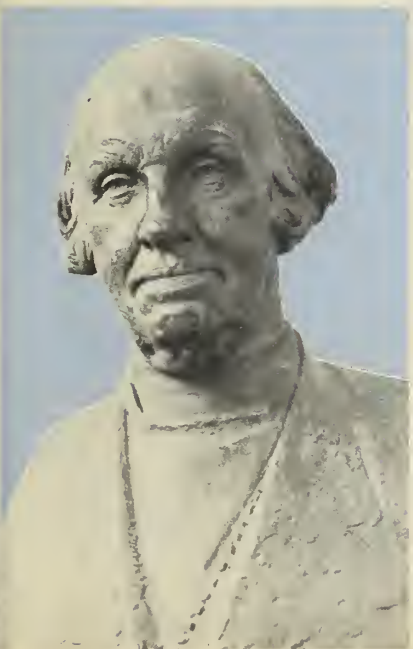
«Vladimir Mayakovski».

«Diego Rivera».

«Hewlett Johnson».

estratega y al hombre. Por otra parte, los problemas puramente arquitectónicos no fueron pocos, pero tanto nuestro escultor como el arquitecto alemán Netter lograron que el monumento armonizara con el conjunto urbano.

No obstante sería un error pensar que la obra de Tolski se limi-



Monumento al almirante
Pável Najimov en Sebastópol.



ta al tema de Lenin. Sus manos esculpieron también numerosos bustos de famosos poetas, científicos, estadistas, políticos.

A fines de los años 30, al entrar en su período de madurez artística, Tomski crea en Leningrado la obra que más fama le ha dado: el monumento a Serguéi Kírov, compañero de lucha de Lenin, líder de los comunistas leningradeses.

Poco antes de la muerte de Kírov, acaecida en 1934, Tomski lo vio en el Smolni y le enseñó un pequeño busto de plastilina. Kírov aceptó posar, pero el encuentro concertado no llegó a realizarse. No es difícil imaginarse el impacto que causó en el artista la trágica muerte del querido y respetado revolucionario.

Aparte de este conocido monumento, Tomski le dedicó gran cantidad de retratos de diferentes dimensiones, materiales, composición y matices psicológicos. En estos retratos, incluso en los primeros, Kírov está delineado con esa sencillez natural que tanto armoniza con su rostro franco. En sus rasgos se percibe la suavidad de una persona cordial. Pero también fuerza y energía, cualidades estas magistralmente ex-

presadas en el monumento de Leningrado.

Muy sensible a los temas internacionales, Tomski esculpió una galería de retratos de políticos y hombres públicos —Palmero Togliatti (Italia) Wilhelm Pick (RDA), Hewlett Johnson (Inglaterra), en los que penetra profundamente en la psicología de cada modelo y refleja, con habilidad y sin exagerar, las particularidades nacionales de cada rostro. En ciertos casos prevalecen las impresiones directas, como, por ejemplo, en el retrato del obrero francés Joseph Gelton, que esculpió literalmente en una sesión. En otros casos, estas impresiones se subordinan a una concepción que se había formado con anterioridad, como en el retrato de Hewlett Johnson, que fuera arzobispo de Canterbury...

El retrato de Diego Rivera, realizado durante la visita de éste a nuestro país, es, indudablemente, una de las obras maestras de Tomski. La familia y los amigos del gran pintor mexicano hallaron que este trabajo refleja tan fielmente su físico y su carácter, que se incluyó en la composición del monumento funerario a Diego Rivera en México.



«Octubre».

En sus 60 años de labor creadora, el escultor ha sentido un interés siempre renovado por el trabajador corriente de nuestra patria. «El horticultor Tijonov», «El obrero Busiguin», «El constructor Mójov» y varias decenas más de retratos escultóricos de soviéticos se exhiben permanentemente en las exposiciones de importancia. En ellos no sólo se ve el gran talento del escultor, sino

también la profunda simpatía que siente Tomski por sus héroes.

El realismo de Tomski no tiene nada que ver con la copia minuciosa de los detalles de los modelos. En sus trabajos se siente la presencia de un ideal. Al decir de Tomski, la escultura no vale nada si no se ve libre del peso de los detalles, si la gente no advierte en ella el anhelo de belleza.

Los desiertos ocupan cerca del 30 % de la tierra firme. Alrededor de 630 millones de personas habitan estas áreas y otros 180 millones sienten constantemente la influencia de los desiertos.

EL HOMBRE Y EL DESIERTO

Agadzhán BABAIEV, presidente de la Academia de Ciencias de Turkmenistán

De la revista NAUKA I RELIGUIA

Fotos de Gueorgui ZELMA, la APN y TASS

No es raro ver en la prensa llamados a transformar «el desierto en floreciente vergel». Y siempre que oigo o leo cosas como esa siento deseos de convencer a la gente de que se detenga, que no

haga semejante locura. Veamos. Hoy a nadie se le ocurre roturar la taiga, cambiar la faz de la tundra o convertir las montañas en llanuras. ¿Por qué, entonces, algunos quieren acabar con los



desiertos? ¡Si ellos constituyen un importante factor de la formación y regulación del clima habitual del planeta!

«Nos rodeaba un desierto sin vida», he aquí una frase bastante corriente pero sumamente errada. En realidad, en los desiertos viven numerosas especies de animales y plantas. Por ello, no acepto el término «desierto» como definitorio de un lugar deshabitado, ya que esto está lejos de ser verdad.

HAY DESIERTOS Y DESIERTOS

Hay dos tipos de desiertos. Unos, como la taiga, la tundra o la estepa, constituyen un fenómeno natural independiente que está relacionado con la circulación global de la atmósfera. Han habido, hay y habrá esta clase de desiertos, resultado de la evolución de nuestro planeta. Son indispensables, pues sin ellos cambiarían muchas cosas perjudicando todo



lo vivo en la Tierra. Esto es algo que el hombre debe tener muy presente.

Otro tipo son los desiertos que surgieron como resultado de las actividades del hombre, al explotar despiadadamente los pastos para alimentar al ganado. Este fue el fruto de la acción de los nómadas, quienes se trasladaban de un sitio a otro en busca de nuevos pastizales para sus rebaños. Los pastos se aprovechaban plenamente, pero no se daba nada en cambio. Además, como los nómadas recorrían principalmente los lugares donde había pozos con agua potable, sus rebaños hollaban los pastos, la arena se tornaba movediza e invadía los pozos, los pastos y los escasos poblados de los labradores.

Los resultados son tristemente conocidos. Hace tres mil años, ante la embestida del hombre y sus rebaños las inmensas sabanas del Africa del Norte, hasta entonces ricas en agua y vegetación y con una fauna muy variada, se convirtieron en el desierto más grande de la Tierra. En nuestra era, el hombre provocó la destrucción progresiva del medio en el Asia Menor y Anterior y el Norte de la India. En los últimos cien años, la erosión y la deflación inutilizaron cerca de dos mil millones de ha. Quisiera que comparen este dato con las estadísticas de la ONU, que afirman que

en 1968 de 15.000 millones de ha. de tierra firme tan sólo 1.400 millones estaban ocupadas por labrantíos, huertos y plantaciones.

Consecuencia directa de la degradación de los suelos es que estos se transforman en desiertos. ¿Se puede poner freno a este proceso? Según cálculos de los especialistas, tan sólo las arenas del Sáhara invaden nuevos territorios a una velocidad media de 10 a 50 km. al año y ya en nuestro siglo puede devorar los territorios de los países que lo separan del ecuador.

En Occidente hay quienes se esfuerzan por demostrar que es posible conservar el desierto si el hombre desiste de transformarlo. Proponen dejarlo todo tal como estaba en el «siglo de oro» de la humanidad cuando ésta vivía en «plena armonía» con el desierto. Esta teoría propone dejar a todos los habitantes de las zonas desérticas y semidesérticas de la Tierra al margen del progreso técnico y social o, hablando en otros términos, convertirlos en parias de la civilización. Es una táctica de colonizadores que quieren pasar por protectores de la naturaleza. Los científicos soviéticos siempre han intervenido contra semejante «ciencia». Nosotros hemos demostrado convincentemente que en el desierto no sólo se puede habitar y trabajar con eficacia.

sino hacerlo prosperar sin romper su equilibrio ecológico.

EL INSTITUTO DE LOS DESIERTOS

En la URSS los desiertos se encuentran principalmente en Turkmenistán, Uzbekistán y en el Sur de Kazajstán y ocupan más del 10 % del territorio del país. Si añadimos los semidesiertos, la cifra aumentará en 1,5 veces.

Son las llamadas zonas áridas que se caracterizan por elevadas temperaturas, escasez de agua y un mantillo que el viento se lleva con facilidad. A pesar de todo, los hombres se han adaptado a ellas. Baste decir que en nuestro país dichas zonas dan el 100 % del algodón, el 77 % de la seda cruda, cerca del 25 % del aceite vegetal, el 100 % del astracán, el 30 % de la lana. Aquí se extrae una parte considerable del gas natural, de la hulla y del sulfato de sodio. Sería absurdo renunciar a estas riquezas naturales.

Hace 25 años se fundó el Instituto de los Desiertos adjunto a la Academia de Ciencias de Turkmenistán, que, en estrecha colaboración con especialistas de distintas ramas del saber, abordó todo un conjunto de problemas relacionados con el estudio, el aprovechamiento y la protección de los desiertos, la defensa de los

Agadzhan Babáiev,
presidente de la
Academia de
Ciencias de
Turkmenistán.



oasis y la utilización de todos los recursos de la zona árida. Buscamos métodos eficaces para evitar que los terrenos recuperados no se reconviertan gradualmente en desiertos. Por ejemplo, hemos elaborado las bases científicas para mejorar radicalmente los pastos desérticos y establecido los regímenes óptimos para el aprovechamiento de los pastizales.

Como el agua es el elemento vital del desierto, concedemos gran importancia a la construcción del canal de Kara Kum, que mide hoy más de mil kilómetros.

EL AGUA

Sin embargo, el canal de Kara Kum, por grandioso que sea, no puede satisfacer todas las necesidades de agua del desierto turcomano. Además, en la URSS hay otras muchas extensiones desérticas que carecen de recursos

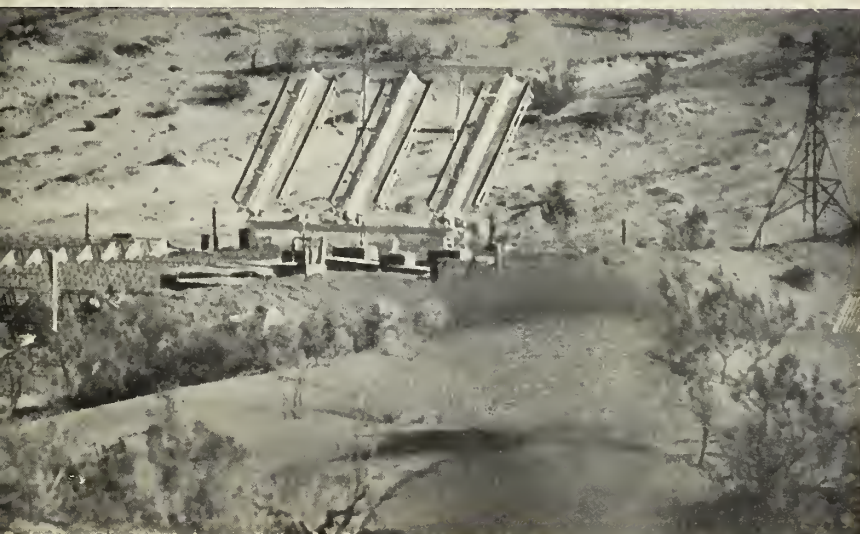


Los geodestas son los primeros en llegar al lugar de las futuras obras.





Potabilizador experimental en el Kara Kum Central.



acuáticos. Al propio tiempo, para resolver cualquier problema del desierto —técnico, industrial, agrícola— se requieren grandes cantidades de agua. ¿De dónde sacarla?

Ante todo, quisiera destacar que la tan extendida opinión de que los desiertos del Asia Central carecen por completo de recursos acuáticos, no es cierta. En realidad, allí hay agua en abundancia, pero la cubren las arenas y es tan salada que no sirve para beber ni para regar.

Por eso, empezamos por estudiar el antiguo método de acumulación de agua pluvial en los *takyr*, llanuras arcillosas cuya capacidad de filtración es prácticamente nula. Las precipitaciones de invierno se almacenaban en peculiares depósitos abiertos o cubiertos, pero por mucho que se esforzaban los especialistas, no conseguían evitar que en las horas de calor se evaporaran grandes cantidades de líquido. Entonces los científicos de nuestro Instituto propusieron abrir pozos en los *takyr* hasta las aguas subterráneas saladas. El agua dulce que penetra por los pozos forma la capa superior de los depósitos subterráneos, pues es más liviana que la salada. En verano la sacan con bombas para abreviar al ganado y regar los campos. Gracias a este método, actualmente se logra conservar el máximo de agua

de lluvia, pero, como se comprenderá, esta es insuficiente para el desierto. Si se lograra potabilizar las aguas subterráneas, el problema quedaría prácticamente resuelto. Con este fin, los científicos turcomanos han llevado a cabo nuevas investigaciones y han elaborado un proyecto interesante, que consiste en lo siguiente.

Como los desiertos del Asia Central están situados en una zona geográfica donde casi siempre brilla el Sol, que proporciona más de 700 calorías por m². de superficie, resolvimos aprovechar esta energía para extraer el agua salada del subsuelo con ayuda de una instalación especial y potabilizarla en evaporadores solares.

La realización del proyecto resolvería un problema de inmensa trascendencia social. El Sol calentará o refrescará la vivienda del ganadero, le dará luz eléctrica y le ayudará a crear en el desierto invernaderos para el cultivo de frutas y hortalizas. De este modo, los ganaderos y los mineros de las zonas áridas gozarán de todos los bienes de la civilización. La eficacia económica del proyecto y su rentabilidad no dejan lugar a dudas.

NO SOLO AGUA

Es muy fácil dañar a la naturaleza y más aún al desierto. Toda intromisión humana, por insigni-

ficante que sea, repercute en él. Por eso, al llevar a la práctica cualquier medida en el desierto hay que tener mucho cuidado para no romper el equilibrio natural. Importa sobre todo conservar la capa superior del suelo y su flora, que fija las arenas. De lo contrario, estas empiezan a moverse incluso si el viento es débil y pueden enterrar los oasis. Por eso, los especialistas de nuestro Instituto no sólo estudiamos semejantes procesos, sino que ofrecemos recomendaciones detalladas para evitar las consecuencias negativas de la actividad humana.

Un método eficaz de lucha contra las arenas movedizas es plantar árboles, pero antes hay que cimentar la arena. Para este fin se puede utilizar algunos residuos de la industria química, inofensivos para el entorno, que se esparcen sobre las dunas y detienen las arenas. Luego es necesario cultivar algunas especies de gramineas —por ejemplo, sorgo— con abundantes y fuertes raíces. Las raíces y las plantas detienen la arena y, a la vez, forman con el tiempo el mantillo. La última etapa consiste en plantar otros cultivos útiles.

Gracias a los trabajos efectuados últimamente, en Turkmenistán han desaparecido las zonas de arenas potencialmente movedizas alrededor de los oasis. Y

aunque se las puede encontrar más lejos de los oasis éstas tienden a desaparecer. Así pues, en la URSS se ha logrado detener la expansión de los desiertos.

La labor de la AC de Turkmenistán y, en particular, de nuestro Instituto, suscita gran interés en los países con zonas desérticas y semidesérticas. De año en año crece el número de practicantes que vienen de distintos países a nuestras estaciones experimentales de Repetek y de Nebit Dag. En 1978, adjunto al Instituto empezaron a funcionar los Cursos Científicos Internacionales de capacitación para los especialistas en los problemas de los desiertos de Asia, Africa y América Latina.

Estamos convencidos de que el hombre no sólo puede vivir bien y trabajar productivamente en el desierto, sino que su esfuerzo y voluntad contribuirán a conservar este original paisaje para las generaciones venideras.





Yulia DRUNINA
(nació en 1924)

La poetisa soviética Yulia Drúnina se incorporó voluntaria al frente en 1941 y hasta el final mismo de la Gran Guerra Patria (1941-1945) fue enfermera. En 1952 se tituló en el Instituto Gorki de Literatura.

Su primer tomo de poesías, «Con el capote militar», apareció en 1948. «Los refugios, tumbas de intenso frío», «La dura vida del soldado» y la «Nostalgia de las trincheras» no eclipsaron en las poesías de Drúnina las alegrías del primer amor, de la amistad y del conocimiento gradual del mundo.

El tema de la guerra y del patriotismo soviético informa toda su obra. Lo mismo si nos habla del amor que de la misión del poeta, retorna infaliblemente a las remembranzas de la juventud, pasada en el frente, y hace de ellas el rasero que aplica a la vida, como podemos ver en sus tomos «Plática con el corazón» (1955), «Vientos del frente» (1958), «Contemporáneos» (1960) y «Alarma» (1963).

Yulia Drúnina dedica muchas energías a la traducción.

Poesía

* * *

Combates cuerpo a cuerpo vi uno solo,
repetido mil veces en mis sueños.
De la guerra, yo afirmo, nada sabe
quien dice que la guerra no da miedo.

AMOR

Una vez más discutes en la noche,
tendida con los ojos muy abiertos.
«Pues no es tan bello», dices.
Responde el corazón: «¿Importa eso?»

El sueño, ¡oh, maldición!, se ha evaporado
y piensas: ¿qué es verdad y qué es enredo?
«Pues no es tan listo», dices.
Responde el corazón: «¿Importa eso?»

Entonces el temor te invade el alma,
y parece que estalla el Universo.
Dices al corazón: «¡Estás perdido!»
Responde el corazón: «¿Importa eso?»

DESPEDIDA

Lloraban las flautas, las trompas gemían.
La muerte marcaba el compás que seguían.
La viuda quería exigirles callar:
jamás el difunto se daba al pesar.
(Era comandante al empezar la guerra
y de general bajaba a la tierra.)
Si hubiese podido, habría gritado:
«¡Fuera esas rapsodias, que soy un soldado!
¡Fuera esos acordes que lloran pesares!
¡Tocadme, soldados, marchas militares!»
Las trompas gemían, las flautas lloraban.
Los labios, carnosos, sin cesar temblaban

a la mujer alta, de negro vestida.
 Gemían los cobres su adiós a la vida.
 La viuda la mira, en ella repara.
 «Sí, claro —se dice—, recuerdo esa cara».
 Con amor la foto el general guardaba.
 Una chica esbelta desde ella miraba,
 la telefonista de una compañía.
 Una luz intensa su rostro encendía.
 ¿Tal vez del combate fuera el resplandor
 o sería eso que llaman amor?
 No pudo el cansancio la luz apagar . . .
 Guardaba la foto para recordar.
 Con el comandante compartió el dolor
 de la retirada, que fue lo peor.
 Llegó la victoria y dejó al general.
 El corazón puso su punto final.
 El tenía un hijo, tenía mujer . . .
 Y ya hasta aquel día no lo volvió a ver.
 Y sola, muy sola, vivía en la tierra.
 La culpa de todo la tuvo la guerra.
 Sus labios carnosos él veía en sueños,
 el cuello de cisne, el cuerpo cimbrenño . . .
 No hay dicha en el mundo sin hez de amargura.
 La esposa callaba, llena de dulzura,
 porque comprendía que a veces se yerra:
 la culpa de todo la tuvo la guerra . . .
 Las flautas y trompas silencio guardaban,
 y las dos mujeres de negro callaban.
 Los dos corazones clamaban su duelo,
 su dolor de viudas, sin paz ni consuelo.

* * *

Cuando estás a mi vera,
 ¿qué importa el viento helado?
 Mil gracias porque vives
 y al mundo das su encanto.

Mil gracias por tus labios,
 mil gracias por tus manos,
 mil gracias porque vives
 y eres mi sol amado.

Pudimos, ¿te imaginas?,
 pasar los dos de largo.
 Mil gracias porque vives
 y estás aquí a mi lado.

Trad.: José VENTO



EL METRO LLEGA A SIBERIA

Del periódico SOVIETSKAYA SIBIR

Fotos de Iván BELASH, de la APN, TASS y de la revista METROSTROI

Cuando en 1932 se comenzó a construir en Moscú el metropolitano, por los empedrados moscovitas repiqueaban aún las herraduras de 37 mil simones. Con el correr de los años, Moscú crecía y se transformaba, sin que su metro se quedara atrás. Posteriormente, las arterias subterráneas se extendieron también a otras ciudades soviéticas —Leningrado, Kiev, Tbilisi, Bakú, Járkov, Tashkent, Ereván...— hasta llegar ahora a Novosibirsk.

ALLI DONDE REINAN FRIOS DE -40° C

Novosibirsk, gran centro industrial, científico y cultural de Siberia Occidental, se convertirá en la

undécima ciudad de la URSS que tiene un metropolitano. Los especialistas y obreros deberán vencer considerables dificultades debidas a las duras condiciones climáticas.

Las heladas de 40° C y las ventiscas son aquí cosa corriente, por lo cual las entradas y las salidas de las futuras estaciones estarán resguardadas por galerías de vidrio, lo mismo que el puente del metro sobre el río Obi. Algunos vestíbulos subterráneos de las estaciones fueron proyectados de modo que sus escaleras mecánicas partan de los edificios adyacentes.

La construcción de este metropolitano presenta también otros problemas. Con 1 millón 800 mil habitantes y 500 km², Novosi-



Así comenzó el metro moscovita en 1932.

birsk ocupa el séptimo lugar entre las ciudades soviéticas por su población y el tercero por su superficie. Se extiende a orillas del Obi, que alcanza un kilómetro de ancho, e históricamente se formó como una cadena de pueblos situados alrededor de las fábricas.

¿Podrá el metro, pese a semejante estructura urbana, hacer accesibles las regiones más alejadas de la ciudad? Artur Krasnopolski, vicepresidente del ayunta-

miento de Novosibirsk, se muestra muy optimista: «El metro debe resolver íntegramente este problema —dice— y hacer más cómodos los viajes por la ciudad. Estamos elaborando un esquema de tráfico radicalmente nuevo, vinculado con la reconstrucción de muchas arterias urbanas. Hace relativamente poco, se construyó un puente automovilístico a través del Obi, que cambió el aspecto arquitectónico de toda una región: se demolieron muchas ca-



Las estaciones del metro de Novosibirsk serán muy hermosas, pues los arquitectos aprovecharán la magnífica experiencia adquirida al hacer las mejores estaciones moscovitas.

sas viejas y en su lugar aparecieron nuevas plazas y parques. Ensanchemos varias calles (hasta 30 m.), lo que hizo más cómodo el tráfico. En una palabra, a la par que construimos el metro, comenzamos a crear el Novosibirsk del año 2000. Pensamos, además, edificar un nuevo centro social urbano, cerca de cuya plaza principal desembocará una de las estaciones del metro».

Alrededor de 5 minutos por tér-

mino medio debe esperar el pasajero para tomar el autobús, el tranvía o el trolebús. En verano, esto no constituye un gran problema, pero en invierno el tremendo frío de Siberia transforma los minutos en horas. En Novosibirsk el metro es muy, pero muy necesario y por ello los constructores se proponen terminar lo antes posible la primera línea que tendrá 13 km. de largo y 10 estaciones. En total serán 36, distri-



buidas en tres radios que sumarán 52 km.

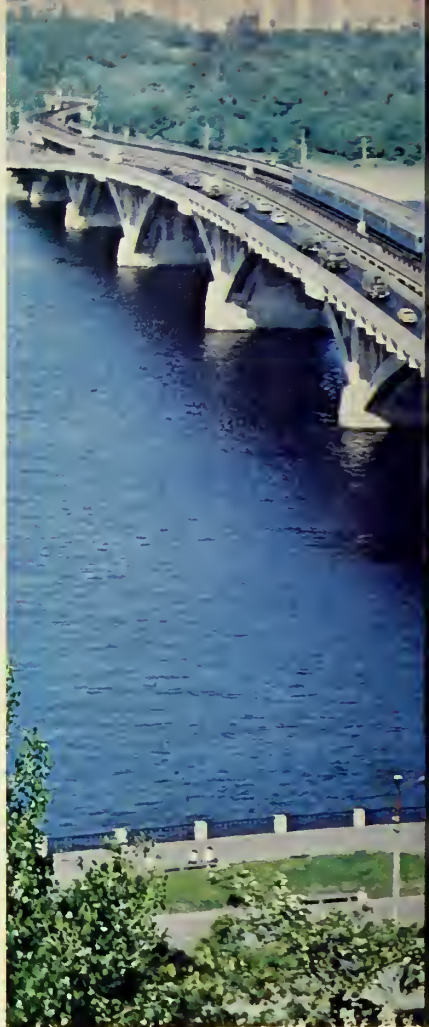
En la URSS es ya una tradición decorar lo mejor posible las estaciones. Los arquitectos soviéticos opinan que el metro debe inculcar el buen gusto en los habitantes.

El metro siberiano no será una excepción y mientras las excavadoras rugen en las calles de Novosibirsk y los montadores clavan los pilotes en las zanjas de cimentación de las futuras estaciones, los arquitectos proyectan sus interiores. Cerca de la ciudad se encuentra un yacimiento de granito y de mármol blanco, verde y color cereza, magníficos materiales de ornamentación, que junto con paneles de madera y acero inoxidable le conferirán a cada estación un aspecto original y relatarán sobre la naturaleza y la historia de Siberia Occidental.

Pronto llegará el turno del siguiente metro siberiano, en la ciudad de Omsk.

¿POR QUE EL METRO?

En Occidente dicen con frecuencia que la gran popularidad del metro soviético se debe a la falta de automóviles particulares.



El puente del metro a través del Dniéper en Kiev. Pronto se tenderá un puente similar a través del Obi, que unirá el centro de Novosibirsk con la región industrial, que se extiende en la orilla izquierda.

Pero en Moscú, la cantidad de turistas aumenta anualmente en un 10 %, mientras que el número



de pasajeros del metropolitano no se reduce, sino que crece.

La cuestión reside en que, aparte de la rapidez y la comodidad, el metro soviético tiene la gran ventaja de ser extraordinariamente barato. En todas las ciu-

dades cuesta 5 kopeks (alrededor de 7,5 centavos norteamericanos), independientemente del número de combinaciones. En el metro moscovita anualmente viajan 2.132 millones de pasajeros, mientras que, por ejemplo, en el



En la construcción del metro de Novosibirsk también participarán especialistas de Leningrado. En la foto: la estación leningradense «Púshkinskaya».

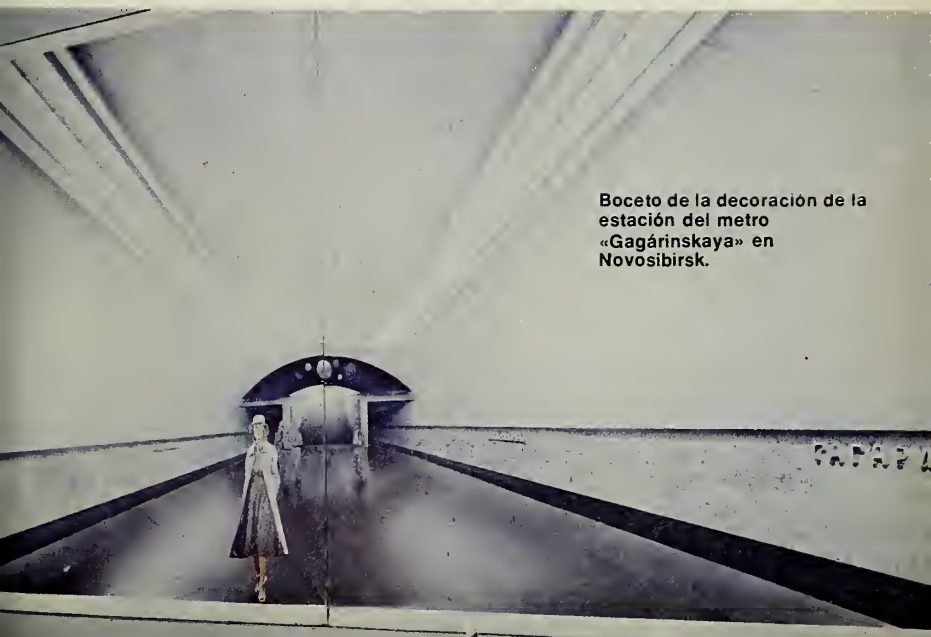
de Tokio, 1.780 millones; en el de París, 1.180 millones; en el de Nueva York, 1.070 millones y en el de Londres, 500 millones y pico. Y eso que el metro en estas

ciudades aventaja al de la capital soviética por la longitud de las líneas y el número de estaciones.

El metro significa rapidez y comodidad, pero su desarrollo a



Constructores del metro de Novosibirsk.



Boceto de la decoración de la
estación del metro
«Gagárinkaya» en
Novosibirsk.



Así será la estación del metro «Plaza Kalinin» en Novosibirsk.

nivel nacional exige muchos gastos. Por ejemplo, la construcción de 1 km. de líneas subterráneas en Moscú le cuesta al Estado entre 8 y 12 millones de rublos, según la profundidad. En otras ciudades, las particularidades geológicas pueden ser más complejas, lo que hace subir el coste.

Los especialistas calcularon que en la URSS el metro cubre

los gastos hechos en no menos de 33 años, pero lo principal para nosotros no son las razones económicas, sino el objetivo social: garantizar un medio de transporte cómodo, rápido y accesible a todos en una gran ciudad.

Nuestros científicos opinan que toda ciudad de más de 1 millón de habitantes debe tener su metro. ■



EL BOSQUE Y EL VIENTO

Natalia VETROVA

Del periódico LITERATURNAYA ROSSIA

Dibujos de Alexandr STOGOV

Cada bosque debe tener su propio viento para ser amigos, jugar, defenderse y protegerse mutuamente. El viento dispersa las nubes que flotan sobre el bosque y acicala con su rápido peine las verdes melenas de los árboles y, a su vez, él tiene un lugar donde descansar, quien lo acune en las ramas de los pinos, quien lo tranquilice y le murmure palabras cariñosas.

Erase una vez un Bosque que tenía su Viento. Eran compañeros inseparables y aunque a veces reñían y llegaban a pelearse de modo que las piñas volaban en todas direcciones, se reconciliaban rápidamente.

Cuando el Viento terminaba de hacer la limpieza, el Bosque se volvía más claro y alegre y los animalitos dejaban de temer. Todos lo pasaban bien y querían al Viento, menos el Lobo, la Lechu-

za y la Araña, a quienes les era difícil acechar a sus presas en el Bosque limpio y claro. Por eso, resolvieron enemistar al Viento con el Bosque.

Cierta vez, se acercaron al Viento que estaba juntando polen para las flores silvestres y le dijeron: «No vuelas más al Bosque, Viento. El ya no te quiere. Se enojó contigo porque rompes las ramas y desparramas las piñas. Dice que le causas sólo disgustos y da asco escuchar tus aullidos».

El Viento se detuvo, se reclinó en un árbol, dejó caer el polen en el prado y se sintió inmensamente triste y ofendido. Sabía que sin su ayuda el Bosque quedaría enmarañado, pero la ofensa era demasiado grande. Se dio vuelta, dijo: «Está bien, que se las arregle solo» —y se echó a andar lentamente por el prado. Estuvo vagando hasta la noche, mientras el



Lobo, la Lechuza y la Araña lo seguían con cautela. Cansado, se detuvo, miró en derredor buscando dónde pasar la noche y vio en medio del campo un viejo roble seco con un gran hueco en su tronco. Se coló en él y se durmió. La Araña, mientras tanto, tapó fuertemente el hueco con una telaraña tupida. Cuando el Viento se despertó y quiso salir del hueco, se enredó en la telaraña. El hueco era estrecho y no le permi-

tía tomar impulso para reunir todas sus fuerzas y rasgar los fuertes hilos. El Viento se revolvía en su encierro mientras el Lobo, la Lechuza y la Araña cantaban victoria: «Cayó el crédulo Viento en nuestras redes. No volará más al Bosque. Ahora seremos los amos allí». El Viento se agita y se regaña: «Me lo merezco por creer en palabras malvadas, por traicionar a mi amigo. No podré vencer solo a mis enemigos». El Viento



va perdiendo fuerzas, gime y llora como un niño. El roble está solitario en medio del campo y desde allí ni siquiera se divisa el Bosque.

En vano esperó el Bosque a su amigo un día, otro, una semana. Se puso triste el Bosque y se abatieron y enredaron sus ramas, que la maligna Araña se apresuró a envolver con su tela. El Bosque se puso oscuro y feo... El Lobo y la Lechuza correteaban por doquier en busca de presas; la Araña extendió sus redes y cazaba mariposas. El Bosque, tenebroso y lóbrego, suspiraba penosamente: «Se dispersarán mis animalejos, se desbandarán mis avecillas, sin ellos morirán los árboles y se secará la hierba. Estoy perdido».

Entonces le dijo al Bosque el Pajarito: «Volaré en busca del Viento, tal vez se ha ofendido por algo. Lo tranquilizaré y lo haré volver». Y así diciendo se echó a volar.

Estuvo mucho tiempo buscando al Viento, hasta que se sintió cansado, se posó en el viejo roble en medio del campo y se puso a pensar: «Llevo ya tantos días dando vueltas por prados y campos y aún no he encontrado al Viento. ¿Le habrá pasado algo?» De repente oyó que muy cerca alguien gemía lastimeramente. El Pajarito voló alrededor del roble hasta que notó el hueco tapado por una red que sólo la Araña podía haber tejido. «Aquí hay gato encerrado», pensó. En el hueco alguien gemía y suspiraba: «No

podré reunir mis fuerzas para rasgar la telaraña, no veré nunca más a mi amigo».

Comprendió el Pajarito que era el Viento quien estaba encerrado y gritó: «¡No temas, Viento, te ayudaré!» Recordó que cuando era un pequeño polluelo se había caído del nido y el bondadoso Viento lo había recogido con su fuerte palma para depositarlo cuidadosamente en un montón de hojas blandas. El Pajarito se puso a rasgar la telaraña con su débil piquito, pero nada consiguió. «No podré salvar yo solo al Viento», pensó y voló a avisar al Bosque.

Este se animó y reunió a todos sus animales para socorrer al amigo. Adelante iba el Pajarito mostrando el camino. Las aves rompieron la telaraña con sus fuertes picos y llevaron al Viento hasta el Bosque sobre sus fuertes alas. Lo acostaron sobre ramas blandas, le dieron de beber aromas de pino y de hierbas y así lo salvaron.

El Viento se levantó, se desencadenó con toda su fuerza y salieron corriendo del Bosque el Lobo, la Lechuza y la Araña. El Viento los persiguió hasta muy lejos haciendo saltar por el aire plumas y pelos. Después trajo al Bosque a sus hermanos, la Lluvia y el Sol, que lo lavaron y lo calentaron. De nuevo se alegraron en el Bosque los animalejos y las aves, de nuevo revolotearon en los claros las mariposas y se abrieron las flores. Y de nuevo fueron amigos el Bosque y el Viento.

UNA ALDEA EN MEDIO DE LA CIUDAD

De la revista RADUGA

Diapositivas
de Irina PAP
y Vitali DOROZHINSKI.



Si Ud. se aparta un poco de la autopista que une el centro de la ciudad de Kíev con sus suburbios, bien podrá sentirse absolutamente despistado en cuanto al tiempo en que vive. Es como dejar atrás la frontera invisible que lo separa del pasado, el que surge



Vista general de la exposición «La aldea ucrania, s. XIX».

ante Ud. como una realidad palpable en el Museo Ucranio de Arquitectura de Madera creado hace poco al aire libre. De hecho, no se limita sólo a la arquitectura, pues el hombre plasmó sus ideales de belleza en todo cuanto lo

rodeaba; por ejemplo, en los sencillos utensilios domésticos.

He aquí una isba, originaria de la provincia de Volín, construida hace cuatro siglos. Doscientos años tiene una vivienda de pescador traída de una región del Alto



Habitación de una casa campesina (provincia de Cherkassi). Principios del s. XX.

Dniéper. De la aldea de Kirílovka procede la casa en que viviera Tarás Shevchenko, gran poeta ucranio. Los tradicionales graneros, gavilleros, molinos, tabernas y templos nacionales (más de 400), reunidos en el museo, poseen un

valor histórico y artístico especial. Ellos fueron encontrados en distintos lugares de Ucrania por expediciones científicas organizadas especialmente con este fin. Los etnógrafos se ocuparon también de juntar utensilios domésti-



En el museo a cielo abierto con frecuencia se celebran fiestas folklóricas.

cos y aperos de labranza (unos 30.000). En una herrería trabaja un herrero; en una isba varías mujeres enseñan cómo se tejían las famosas toallas ucranias; en una calle los alfareros fabrican juguetes y flautillas de barro. Los visitantes contemplan con gran interés los artículos de mimbre y las colmenas hechas en troncos ahuecados (éstas últimas son monumentos de la apicultura forestal practicada en la provincia de

Chernígov). En las casas procedentes de las orillas del Dniéper pueden verse objetos hechos de madera: bateas, saleros, copas, baldes, etc. En las isbas traídas de Poltava llaman la atención las cosas hechas de anea. ¡Y cuánta diversidad hay en el decorado de las fachadas! Para adornar sus viviendas los campesinos usaron barro de color, pinturas y tallado en madera. En el interior destacan las estufas, que en cada ho-



gar están pintadas de una manera distinta; se nota que las amas rivalizaban para hacer sus estufas a cual más vistosa . . .

El pueblo siempre es artista. En las obras de los carpinteros, tallistas, curtidores, bordadoras, alfareros y herreros rurales está acumulado lo que metafóricamente podemos llamar fondo de las ideas artísticas nacionales. Si no nos preocupamos de conservarlo, puede «romperse el hilo de

las épocas». Claro, las casas del tipo viejo van desapareciendo poco a poco. Por doquier en la URSS se construyen modernas viviendas, que cambian el modo de vida, sobre todo en el campo. Dentro de algún tiempo no será fácil saber cómo vivían nuestros abuelos y bisabuelos.

Por eso el Estado Soviético ha tomado bajo su protección los monumentos del pasado. La Constitución de la URSS estipula



Pueblo Zeliónoye (provincia de Ternópol). Comienzos del s. XIX.

que custodiar los monumentos históricos y otros valores culturales es deber y obligación de los ciudadanos del país. Existe una ley especial de protección y uso de los monumentos históricos y culturales. Tenemos bastantes museos como el de Kíev. Sólo en

Ucrania funcionan más de 30: en Lvov, Uzhgorod, Kósov, Pereyaslav-Jmelnitski, etc.

Para abrir el museo kievita se necesitaron varios años, pues había que encontrar en aldeas perdidas construcciones viejas, transportarlas a Kíev, ensamblar-



Molinos de viento provenientes de distintas regiones de Ucrania.

las de nuevo, restaurarlas por completo, tratarlas con sustancias antisépticas . . . Además, los científicos restituyeron con sumo cuidado el interior de las viviendas y los paisajes más típicos para cada región de Ucrania. ■



El comunista TRETIAKOV

Albert BERNSTEIN, ingeniero de minas

De la revista SEVER

Fotos de Román YUNITER

El periodista leningradense Yurzínov llegó a Vorkutá* en enero, en pleno invierno polar. Al igual que todos los que vienen a nuestra cuenca hullera en comisión de servicio, se interesaba por las minas.

Es natural, pues, que se dirigiera a la filial del Instituto de Minas. A aquellas horas el enorme edificio estaba vacío: los estudiantes y posgraduados, mineros en su mayoría, aparecían en las aulas después del primer turno de trabajo. Yurzínov subió hasta el último piso. En el salón de actos se oía una potente melodía: alguien tocaba el piano. En el parainfo no había más que el músico, un hombre de nariz aguileña y pómulos salientes que tocaba con pasión; el pelo en desorden le caía sobre la frente como si cumpliera un trabajo duro. Su

enérgica manera de interpretar cautivaba.

Pasados unos minutos, Yurzínov se había olvidado del asunto que le había llevado hasta allí, del frío de cuarenta grados que reinaba fuera, más allá del triple marco de las ventanas, y de las minas abiertas en el terreno congelado. Le parecía estar en el Conservatorio de Leningrado entre el elegante público nocturno. Ahora el pianista terminará la interpretación, se apartará el pelo de la frente, se levantará y estallarán los aplausos...

El pianista dejó de tocar en medio de una frase musical y se sumió en sus pensamientos.

— ¿Qué ha interpretado usted? —le preguntó cortés Yurzínov.

— No sé —respondió el músico—, ha sido una improvisación.

— ¿Está de gira en Vorkutá?

— No, —contestó sonriendo el pianista—. En este instituto doy clases de automática y electrónica.

Por la noche Yurzínov me con-

* Vorkutá, ciudad en la República Autónoma de los Komi (parte europea de la URSS) con 90.000 habitantes. Queda 160 km. al interior del Círculo Polar, es centro de la zona hullera del Pechora (*N. de la Red.*).

tó este singular encuentro con Nikolái Tretiakov y entonces yo recordé que mi primera entrevista con Nikolái fue mucho más prosaica.

En 1963, en la mina Zapoliárna-ya apareció por primera vez Tretiakov, estudiante del Instituto de Minas de Leningrado, para hacer las prácticas. Yo estaba repartiendo tareas a los ajustadores de los equipos automáticos. Nikolái pidió que le diese alguna.

- Bien -dije-, diseñe el esquema de un selector de paso a paso.

Esperaba que me trajera los planos, pero al cabo de una semana Tretiakov dijo que había construido un dispositivo. Era una instalación del tamaño de una mesa y pesaba 60 kg. Funcionaba haciendo un ruido estrepitoso, pero con precisión. El autor no cabía en sí de gozo.

Sin decirle nada, lo llevé a la sección de comunicaciones donde esa misma idea había sido plasmada en un dispositivo del tamaño de una cajetilla de cigarrillos. Nikolái estuvo pulsando durante varios minutos los contactos. Parecía muy decaído: alguien se le había adelantado...

Anteriormente Tretiakov ya había trabajado en las minas, pero no en la zona polar, sino en el otro extremo del país: tras el lago Baikal. Allí, a la mina Obiediónnaya, llegó en 1958 después



Nikolái Tretiakov comprueba el funcionamiento de los autómatas en el tajo de la mina, sintiéndose aquí tan seguro como en el laboratorio.

de licenciarse de la Marina de Guerra y le ofrecieron un puesto en un sector muy difícil, inundado de agua.

- Vete a la galería, marinero, mira el tajo -le dijo el director de la mina-, si no te gusta, no voy a forzarte, pero ten presente que como eres comunista cuento contigo.

En ese sector, los perforadores habían atravesado una capa acuífera: dos galerías se inunda-

ron a la vez. Para reemprender la extracción de hulla, había que abrir abajo un conducto de drenaje. El director confió a Tretiakov este trabajo.

Las bombas funcionaban sin cesar, pero el agua seguía hasta la cintura. Los mineros trabajaban en trajes impermeables, avanzaban muy lentamente haciendo estallar un sólo barreno de una vez. No podían obrar de otro modo: mientras abrían un barreno, el agua deshacía el taco de arcilla en otro. Tampoco podían emplear transportadores. Efectuada la explosión, llenaban las vagone-
tas manejando palas, lo que era sumamente penoso.

Tretiakov aconsejó, antes que nada, hacer unos orificios en las palas, inventando de nuevo el colador industrial: el agua se iba por los orificios y el carbón quedaba en la pala. Luego propuso taponar los orificios de las vagonetas que servían para el desagüe. En los tajos complicados las vagonetas suelen descarrilarse y se precisa poco menos de una jornada para volverlas a su sitio. Aquí, en cambio, apenas la vagoneta se descarrilaba, Tretiakov desconectaba la bomba, el nivel del agua se elevaba y la vagoneta hermética subía a los rieles como si fuera un pontón.

Nikolái reemplazó los tacos de arcilla, que se deshacían en el agua, por otros de madera. En

una situación normal no se habría atrevido a hacerlo, pero en la galería inundada la explosión violenta no perjudicaba, sino, al contrario, aliviaba el trabajo. Los trozos de rocas no salían despedidos en todas direcciones, lo que facilitaba la carga de las vagonetas. Los tacos de madera afloraban inmediatamente y podían emplearse de nuevo. Después de introducir todas estas innovaciones, en el sector de drenaje se hizo más fácil trabajar.

Es un mérito personal del director de la mina «Obiediniónnaya» que Nikolái Tretiakov terminase la carrera de ingeniero de minas y se hiciera después profesor y colaborador científico. En efecto, fue el director quien presionó al despabilado e ingenioso muchacho para que se presentara a las pruebas de ingreso al Instituto de Minas de Leningrado.

Tretiakov concluyó en tres años los estudios calculados normalmente para seis. Es un caso excepcionalmente raro en la historia de los institutos de minas. Además, Nikolái obtuvo la nota máxima por su tesina.

Como ya hemos dicho, hizo sus prácticas en Vorkutá. Se habituó rápidamente a la mina, se hizo amigo de los ajustadores. En una reunión de partido dijo inesperadamente que se sentía avergonzado ante estos hombres. ¿Qué



El verano de 1980, Tretiakov, profesor auxiliar del Instituto de Minas, recibió el título honorífico de Personalidad Benemérita de la Ciencia.

quería decir con eso?

- Pues que estoy terminando la carrera de ingeniero de minas, pero un ajustador de cualificación mediana conoce mejor los sistemas automáticos. Quisiera preguntar: ¿para qué estudiamos en el Instituto?

El profesor Krichevski, que dirigía las prácticas de Tretiakov,

podía haberle replicado que el Instituto da una noción fundamental acerca de los principios de la automática, mientras que los sistemas concretos se estudian justamente durante las prácticas. Pero el profesor creía que la mentalidad crítica le favorecía al joven ingeniero y por eso no entabló discusión. Pasado un

año, Krichevski invitó a Tretiakov a continuar sus estudios como posgraduado.

El porcentaje de estudiantes y posgraduados que cursan a distancia es bastante elevado entre los mineros de Vorkutá, pero eso no quiere decir que simultanear el trabajo y los estudios sea una cosa fácil. Igor Shabalín, actual jefe de energética de la empresa «Vorkutaúgol», me contó que las pasó negras con su tesis de candidato a Doctor en Ciencias, cuando ingresó a mediados de los años sesenta en la sección de posgrado. Estuvo a punto de abandonar los estudios, pero el destino quiso que encontrara a Tretiakov, a la sazón profesor novel que poco antes había sido posgraduado.

Por teléfono acordaron que su entrevista duraría unos diez minutos, pero estuvieron hablando más de cinco horas. Entusiasmándose, Tretiakov proponía nuevas y nuevas variantes de solución y al final de la consulta ya había material para tres tesis.

Hoy Tretiakov es sustituto de catedrático y miembro de la directiva del partido del Instituto, o sea, una persona muy atareada. Además de las clases y los seminarios incluidos en el plan de estudios, Tretiakov ocupa mucho tiempo en los laboratorios. Un profesor del Instituto de Minas de Leningrado, después de visitar los laboratorios montados por

Tretiakov, declaró: «Ahora ya no sabemos dónde tenemos la filial: en Vorkutá o en Leningrado».

Y, a pesar de todo, Nikolái nunca se niega a dar consultas a los estudiantes por correspondencia y de cursos nocturnos. Para él, negarles el consejo y la ayuda es poco menos que un crimen.

— Vivir en el Norte no es nada fácil —dice—. Trabajar en las minas es muy difícil, y estudiar más encima es casi una proeza. En estas circunstancias, los que aspiran al trabajo científico y a la creación técnica no buscan fines egoístas. No quiero repetir banalidades, pero el Norte forja hombres de verdad. Quien no resiste, huye en menos de un año.

Al escoger amigos y discípulos Tretiakov se guía por dos criterios. Primero, el hombre debe ser un «hombre de verdad», segundo, debe tener «ideas de verdad».

El verano pasado un grupo de excursionistas de Vorkutá hizo una marcha muy difícil por los Urales del Norte. A pie o en balsas improvisadas recorrieron unos 1.500 km. por lugares de fabulosa hermosura, pero completamente vírgenes y despoblados.

A veces les costaba esfuerzos increíbles avanzar. La mochila, con sus 40 kg., pesaba como el plomo. Las balsas zozobraron más de una vez. Los furiosos tábanos picaban a través de tres

suéteres superpuestos. En un puerto montañoso los excursionistas se extraviaron en la neblina densa como la leche.

Todos los días Nikolái Tretiakov, que encabezaba el grupo, repetía como una oración su propio aforismo: «El hombre puede mucho y un poco más de lo que puede». Tretiakov caminaba, nadaba, subía y bajaba siempre el primero. Cargaba con las mochilas de los fatigados. Mientras los demás descansaban, él salía de exploración.

Por supuesto, Nikolái, excursionista desde hace quince años, no podía obrar de otro modo. Claro que además de las casualidades objetivas (por ejemplo, en un río no había peces y ellos contaban con la pesca para la comida), la situación se complicaba, como me dijo Tretiakov, «por causa de los evidentes errores del jefe», o sea, por los fallos y equivocaciones de él mismo.

El primer fallo estuvo en la selección de los integrantes del grupo: para tres de los siete excursionistas las dificultades resultaron excesivas. A sus 45 años, Tretiakov sigue midiendo a las personas por el nivel de sus propias fuerzas.

— Para llegar a comprenderse uno mismo y las relaciones entre los hombres —me dijo hace poco— no hay nada mejor que las situaciones críticas.

A mitad del camino Valentín Zlobin, uno de los integrantes del grupo, tuvo un ataque de radiculitis. Me imagino cómo se «conocería a sí mismo» bajo la dirección de Tretiakov.

— Bueno, Valentín —le dije— supongo que no volverás a salir de excursión con Tretiakov.

— Te equivocas. Voy este otoño. No sabes lo orgulloso que me siento de no haber abandonado el grupo en aquella ocasión.

... Más de mil empleados de la empresa «Vorkutaúgol» son miembros de la Sociedad Nacional de Racionalizadores e Inventores, han obtenido patentes de invención. Entre ellos, los esposos Tretiakov que tienen muchas patentes de inventos en la esfera de la automática.

Una noche, a eso de las nueve, en mi habitación suena el teléfono.

— ¡Hola! —oigo la voz de Tretiakov—. ¿No duermes? ¿Qué? ¿Miras la televisión? Oye, se me ocurrió una idea: quiero añadir un tercer canal de regulación al regulador cuasióptimo por su velocidad. ¿Entiendes? El esquema me sale estupendo. Ahora tengo un trabajo en el laboratorio con los estudiantes nocturnos, terminamos a las diez. Qué tal si comprobamos la idea juntos. ¿Ven-drás?

Naturalmente, iré.

SONRIAMOS . . .



Rivales
Dibujo de G. MALAJOV
Del periódico TRUD



...
Dibujo de I. SUROVTSEV
De la revista SMENA





— Oye, ¿no estás harto
de leer el diario?

Dibujo de M. NOZDRACHOV
De la revista CHAYAN



— ¿Acaso usted no sabe que la pesca
debe pasar de los cinco kilos?

Dibujo de V. ZELINSKI
De la revista PERETS



La narcomanía, una enfermedad social



Eduard BABAYAN, presidente del Comité de Control de Narcóticos adjunto al Ministerio de Sanidad de la URSS, representante soviético en la Comisión para Drogas Narcóticas del Consejo Económico y Social de la ONU

De la revista TIEMPOS NUEVOS

(Versión abreviada)

Composición de Konstantín VIKTOROV

Está fuera de toda discusión que el problema de la narcomanía cobra cada vez mayor agudeza en el mundo. Si antes afectaba sobre todo a los EE.UU., donde hay 200.000 heroinómanos, ahora este mal se ha extendido también por Europa Occidental.

Como es natural, en Occidente tratan de luchar contra el consumo de drogas a nivel nacional e internacional. Pero combaten antes las manifestaciones que las causas del vicio, que son sociales: desempleo

y, como consecuencia, inseguridad en el porvenir; la crisis y la inflación afectan ante todo a la juventud y son muchos los que no pueden encontrar trabajo aun cuando poseen título universitario.

Se me podría objetar que a las drogas también se aficiona gente de clases acomodadas. Sí, pero ello se explica —y en Occidente no lo ocultan— por la desilusión de los valores en que se basa la sociedad capitalista.

Tratando de ignorar las causas sociales, a veces dicen que hay personas cuyo organismo está pre-dispuesto a la narcomanía o se aducen otras motivaciones biológicas. Sin embargo, no se trata de eso. El creciente consumo de drogas en Occidente es síntoma de la profunda crisis general por la que atraviesa el mundo capitalista.

Por otra parte, hay autoridades que pretenden legalizar el uso de determinados narcóticos como la marihuana, el hachís y otros que, según afirman, no causan daños graves.

En agosto de 1977, el Presidente Carter declaró ante el Congreso: «... En cuanto a la marihuana, la cuestión sigue siendo contradictoria. Cuatro decenios de lucha contra su consumo promulgando leyes severas no han dado resultados

positivos. Más de 45 millones de estadounidenses han probado la marihuana y alrededor de 11 millones la fuman regularmente... Apoyo una legislación que rectifique la ley federal y anule todas las sanciones federales por la tenencia de marihuana en cantidad no inferior a una onza»*.

No es de extrañar que esto haya redundado en un aumento del consumo de marihuana en el país. Pero lo negativo no acaba aquí, porque el fumador de marihuana, una vez acostumbrado, comienza a probar otras drogas e incluso a mezclarlas. El abuso, hoy en boga, de mezclas de estupefacientes y sustancias sicotrópicas causa un gran perjuicio.

Doscientos trece mil cuatrocientas personas pasaron tratamiento en los dispensarios antidrogado del servicio federal estadounidense en 1978; de ellas, 96.969 (o sea cerca del 45 %) consumían la droga más nociva: heroína.

Pero estas cifras están lejos de dar un cuadro completo, porque, además de que no todos los drogados desean curarse, hay otros dispensarios aparte de los federales.

Europa Occidental presenta en rasgos generales un cuadro análogo. En la RFA el número de droga-

* Esta cita ha sido traducida de la versión rusa (*N. de la Red.*).

dictos pasa de 80.000. En 1979 el consumo de heroína alcanzó los 5.400 kg., en tanto que la policía confiscó tan sólo 207 kg.

Todos conocen los estragos que produce el cáñamo índico, del que se produce el hachís. La Asamblea General de la Interpol, en la resolución aprobada en octubre de 1978, previno a todos los Gobiernos contra la legalización de esta planta narcótica.

Pero en 18 países capitalistas hay grupos de presión al servicio de firmas dedicadas al cultivo e importación del cáñamo índico para elaborar hachís. Así, en la RFA estos grupos han creado la sociedad Inhale (Iniciativa pro Legalización del Hachís). Las razones de esta actividad son obvias: el tráfico de drogas, legal e ilegal, reporta enormes beneficios. En Italia, Inglaterra y en algunos otros países comenzaron a suministrar drogas «blandas» a los toxicómanos, suponiendo que estos dejarán de utilizar las «duras». Estas consideraciones no son nuevas. Durante muchos años se pensó que para curar al enfermo había que administrarle su «porción» de estupefacientes. Por otra parte, hubo intentos de sustituir los narcóticos por otros preparados. La experiencia demostró lo pernicioso de todas estas medidas, que destruían rápidamente la personalidad del

drogadicto hasta llevarlo a la muerte. Bien considerado, eso no era una lucha ni un remedio contra la nefasta costumbre, sino resignación ante el empleo no medicinal de narcóticos.

Considero más humanitario prohibir la «ración». Esta vía, aunque es más difícil, está dirigida a proteger la salud del enfermo. La afición a las drogas es una enfermedad, y a los enfermos hay que curarlos. Curarlos sistemática y radicalmente, como lo hacemos en la URSS.

En la Unión Soviética el número de drogados registrados y sometidos a tratamiento médico decrece: 2.700 el año pasado contra algo más de 3.000 en 1978. En su mayoría, son enfermos crónicos o inválidos a quienes se les administró morfina o codeína para aliviar los dolores y que terminaron por aficionarse a ellas. Hay casos esporádicos de uso de sustancias narcóticas extraídas de algunas especies silvestres de cáñamo. El cultivo del cáñamo índico está prohibido desde hace tiempo. En 1974 se prohibió plantar la adormidera, de la cual se extrae el opio. No se conoce entre nosotros ni un solo caso de heroínomanía. La heroína fue excluida hace ya mucho de la farmacopea. Tampoco se consume

LSD en nuestro país y la cocaíno-manía ha desaparecido totalmente.

Esto se explica, ante todo, por las condiciones sociales. No hay desempleo, miseria, vagancia, prostitución. La juventud puede autorrealizarse en ocupaciones útiles. Otro factor importante es que el Estado concentra en sus manos la industria y los servicios farmacéuticos, por lo cual la producción y el surtido de drogas narcóticas están sujetos a las necesidades de la medicina y la ciencia, y su venta por recetas se controla rigurosamente. Hay otro aspecto del problema que me interesa destacar. No sólo la estricta reglamentación impide que en nuestro país se propaguen los narcóticos. También tenemos posibilidad de aplicar medidas sanitarias eficaces: existe una red de dispensarios narcológicos; en algunos hospitales hay secciones especiales; el tratamiento médico se efectúa con el mayor cuidado y, si es necesario, durante largo tiempo.

Toda esta labor, así como los contactos internacionales en este dominio, son de incumbencia del Comité de Control de Narcóticos. Colaboramos con la Organización Mundial de la Salud (OMS): especialistas soviéticos trabajan en los grupos consultivos y periciales y en los seminarios itinerantes. En 1978 y 1979, según programas de la

OMS, en Moscú y en nuestras repúblicas del Asia Central se celebraron seminarios internacionales dedicados al control de las drogas y el uso inocuo de medios narcóticos y sicotrópicos. Durante estos encuentros, primero en Moscú y después en Uzbekistán y Tadjikistán, nuestros huéspedes de países capitalistas y en vías de desarrollo pudieron ver cómo trabajan las farmacias, los establecimientos médicos, el Comité de Control de Narcóticos. Los visitantes se llevaron una excelente impresión de las repúblicas de Asia Central. Es sabido que en Uzbekistán y Tadjikistán se consumía tradicionalmente opio y hachís, drogas que hoy han desaparecido por completo del uso corriente. A ello han contribuido, como anotaban los invitados, las condiciones sociales favorables que existen en esta región.

En cuanto a la lucha contra la producción y el tráfico de drogas, la práctica muestra que cuando se toman medidas resueltas a escala internacional, se consiguen resultados palpables. He aquí dos ejemplos. En Marsella —que fue por largo tiempo un centro de producción, venta y tránsito de heroína— se ha logrado eliminar algunos laboratorios clandestinos gracias a la colaboración de la policía francesa

con organismos policiales de otros países.

Importante punto de transbordo es considerado Amsterdam, donde hasta fechas recientes operaban casi impunemente las llamadas triadas chinas, que producen heroína y la introducen de contrabando primero en Europa y después en los EE.UU. Ultimamente, la policía ha reducido un poco el campo de operaciones de las triadas. Pero las rutas del tráfico clandestino varían; hay indicios de que muchas drogas pasan ahora por la RFA. Como puede suponerse, una parte queda en el mercado local.

Basándose en los datos oficiales de los Gobiernos, la Comisión para Drogas Narcóticas (CDN) estudia la situación y planea las medidas a realizar en común. También le proporciona información la Interpol. El análisis muestra que en la mayoría de los países occidentales crece el tráfico clandestino de drogas, y que los traficantes hacen gala de una habilidad y destreza sorprendentes.

Entre los principales suministradores de morfina y heroína todavía se cuentan Hong Kong y el «triángulo de oro», cuyo ápice es China Meridional, su base Tailandia y sus lados Birmania y Laos. Hay noticias de que en el «triángulo» han montado laboratorios para producir he-

roína, droga que también preparan en algunos barrios de Hong Kong.

China no lucha contra el tráfico ilegal de drogas y no ha firmado ninguna convención de control de narcóticos; tampoco proporciona datos al respecto a la CDN ni a otras organizaciones internacionales. Mientras tanto, la lucha contra el sindicato del crimen puede ser eficaz sólo en el caso de que cooperen los organismos respectivos de muchos países.

La URSS ha firmado y ratificado todas las convenciones sobre control de sustancias narcóticas y sicotrópicas*. Participa activamente en la CDN, donde presentamos nuestras propuestas y proyectos de resolución. A iniciativa nuestra se aprobaron las resoluciones que establecen un riguroso control sobre los preparados de cáñamo y que prohíben la heroína y la LSD. Lamentablemente, los países occidentales, en primer término los EE.UU., suavizaron un tanto nuestras propuestas introduciendo enmiendas que admiten el empleo de dichos preparados en ciertos casos. Así y todo, logramos algo positivo.

* Los EE.UU. sólo hace poco ratificaron la Convención de Viena de 1971 sobre el control de estas sustancias, entre las cuales hay algunas sumamente peligrosas (N. del autor).

En la Unión Soviética, la entrada de los adolescentes en la vida adulta preocupa no sólo a los padres, pedagogos y sociólogos, sino también a los artistas.

¡Cuidad a los adolescentes!

*De las revistas TEATR
e ISKUSSTVO KINO*

Fotos de la APN y TASS

El volumen de los conocimientos científicos se duplica en el mundo aproximadamente cada 20 años, haciendo crecer inconteniblemente el torrente de infor-

mación. Es lógico, pues, que nos preguntemos cómo debemos educar a los niños en estas nuevas condiciones.

Hoy en la URSS se ha creado

Cuadro de la película
«Ruego que se culpe
de mi muerte a
Klava K.»



una amplia red de escuelas especiales para niños con grandes dotes, en donde se intenta desarrollar ante todo la independencia y la audacia de pensamiento, así como la imaginación. En las clases se entablan debates científicos, los alumnos de quinto grado hablan tranquilamente sobre la teoría de la relatividad y los pedagogos los llaman respetuosamente *colegas*.

Claro que resulta seductor educar a niños prodigio, pero a la sociedad en primer lugar debe interesarle en qué clase de personas ellos se convertirán.

La película «Horario para pasado mañana», de Igor Dobroliúbov, nos muestra una escuela bielorrusa especializada en física y matemáticas en el momento en que a ella llega Antonina Serguéievna, la nueva profesora de literatura. Cuando atraviesa por primera vez el umbral de esta escuela, la cámara enfoca los retratos de famosos científicos que desde las paredes del vestíbulo miran severamente a la representante de las bellas letras. Durante la clase Antonina Serguéievna se siente como un conejillo de Indias en la mesa del disector. Los niños prodigio del último grado experimentan evidente prevención contra su materia.

«Personalmente soy un producto de la revolución científico-técnica —declara uno de ellos— y no podría enamorarme de la Na-

tasha Rostova de **ese Tolstói de usted**». Otro niño prodigio lo apoya con un ejemplo, convincente desde su punto de vista: «¡Antonina Serguéievna! Lea, por favor, *La teoría de las transformaciones* de Dirac o *La teoría de dos componentes de neutrino* de Landau. Eso sí que es perfección y drama de ideas». «Está bien, lo leeré» —responde (una mentira salvatoria: Landau y Dirac son accesibles sólo a los iniciados). Pero el adolescente prosigue: «¡Y acaso se puede comparar a Einstein con Tolstói o a Landau con Dostoievski! Los físicos no necesitamos para nada a los escritores...»

Pero aquí la profesora toma la iniciativa en el combate, citando de memoria: «Einstein decía: 'Dostoievski me da mucho más que cualquier científico. Provoca en mí un arrebató ético de fuerza tan irresistible como sólo ocasionan las auténticas obras de arte'».

Antonina Serguéievna va descubriendo poco a poco ante sus alumnos el mundo de los grandes sentimientos, la belleza de las relaciones humanas y la magia de la poesía. Los muchachos empiezan a leer con pasión y la literatura llega a significar para ellos tanto como la física. Triunfa el principio pedagógico de la personalidad armónicamente desarrollada. Lo principal en la pedagogía, incluso en la época de la revolución científico-técnica, consiste no sólo en enseñar a pensar sino tam-

bién en despertar en los corazones de los chicos sentimientos eternos y buenos. Porque justamente en la infancia y la juventud —como se muestra en la película— se forman el carácter y la moralidad y se traba conocimiento activo con el mundo y consigo mismo. Los niños prodigio del décimo grado deberán no sólo descubrir partículas elementales desconocidas, sino también enseñar la belleza del espíritu humano a una nueva generación.

«¡DETENGAN A MALAJOV!»

La pieza «¡Detengan a Malájov!» del escritor y periodista Valeri Agranovski sobre un adolescente que cayó entre rejas, está basada en un reportaje del mismo autor publicado con anterioridad en el periódico juvenil *Komsomólskaya Pravda*.

A primera vista, el hecho relatado en el reportaje es difícil de creer porque, a pesar de la generalizada idea de que los niños con malas inclinaciones salen de familias desafortunadas, los padres de Andréi no vivían «peor que otros», como ellos mismos decían, y el propio Andréi, aunque impresionable, no era considerado un niño difícil y sus travesuras no eran mayores que las propias de los muchachos en «edad de transición». Y de pronto, el adolescente aparece mezclado en

un robo, provocando la aflicción de los padres y la inquietud de los pedagogos. ¿Qué le había pasado a Malájov?

La pieza obliga a los espectadores a reflexionar sobre sus propias familias, a preguntarse si encuentran siempre tiempo para conversar «de igual a igual» con sus hijos mayores y si no reemplazan el diálogo con reprimendas y sermones por el estilo de: «no vayas allá», «no hagas esto», «no te juntes con fulano». Semejante política, por lo general, da resultados inversos: el niño se encierra en sí mismo, se aparta de sus padres, y en ese vacío irrumpen las amistades callejeras, de indiscutible autoridad para el adolescente. El mismo Malájov grita a sus padres: «¡En nuestro grupo decidimos por nosotros mismos y no queremos que nos impongan nada, como ocurre en casa, en la escuela y a cada paso!»

La pieza «¡Detengan a Malájov!» enseña por un lado a respetar a la juventud, a comprender su anhelo de independencia así como las contradicciones que invaden el alma del adolescente y, por otro, investiga un fenómeno curioso y alarmante, que llamamos «sequía fisiológica». A veces, en los viveros vemos un manzano marchito, que ofrece un aspecto extraño entre sus congéneres cubiertos de flores. Las ramas han recibido en abundancia sol, aire y todos los dones del cielo, pero la

raíz resultó raquítica e incapaz de absorber los jugos de la tierra. Lo mismo le pasó a Malájov: en la infancia no se le negó nada, pensaba que la vida era pura alegría y placer y contrajo una enfermedad espiritual, cuyos síntomas son el espíritu de consumo, el egoísmo y la falta de respeto por la gente y por el trabajo. Los cuidados por el pequeño no deben reducirse a su aspecto material. Los conceptos de honradez, sinceridad y amor al trabajo deben convertirse desde la edad más tierna no en sentencias fastidiosas, sino en norma de conducta. La idea principal de este espectáculo es que sólo principios morales firmes pueden proteger al adolescente de las acciones irreflexivas, de las malas influencias y de los deseos de recibir fácilmente y sin

esfuerzos los bienes y los placeres de la vida.

TURBACION DE LOS SENTIMIENTOS

Muchas personas sólo cuando llegan a ancianas se atreven a reconocer el enorme papel que desempeñó en sus vidas el primer amor. El desarrollo de la personalidad depende en mucho de la primera llamarada, de la tormenta de pasiones semiinfantiles. La cinta «Ruego que se culpe de mi muerte a Klava K.» relata sobre el amor de un muchachito, que comenzó el mismo día cuando vio por primera vez a su amada en el jardín de la infancia. Posteriormente, todas las calificaciones excelentes en la escuela y las victorias en los torneos y olimpia-



Cuadro de la película
«Ruego que se culpe de mi muerte a Klava K.»



Futuros genios de la ciencia del filme «Horario para pasado mañana».

Escena del espectáculo «¡Detengan a Malájov!»



das* fueron para ella y se debieron a ella. En casa le hace los deberes escolares y la protege de todo tipo de dificultades para evitarle el más mínimo esfuerzo. La ama sinceramente, sin sospechar que el amor tiene su lógica propia, así como corrientes internas y obligaciones morales.

Pero aparece otro y el corazón de la muchacha se entrega a un nuevo sentimiento más profundo y posiblemente verdadero. El héroe de la película lucha desesperadamente por su amor y por sí mismo, pero sufre una derrota. Por un instante la muerte le parece la única salida y, completamente descorazonado, le pregunta a su padre:

- ¿Qué debo hacer?

- Sufrir -responde firmemente este.

- Pero no sé sufrir...

- ¿Qué es lo que sabes, entonces? -se asombra a su vez el padre-. Mírenlo, no sabe sufrir. ¿Piensas que sólo en las novelas existe el amor no correspondido? ¿Que es un privilegio de los personajes literarios?

Serguéi sufre. Le causa dolor ver a Klava con otro, pero no verla es peor aún. En la imaginación de los espectadores surgen variantes de finales felices: cierto día, al mirar a Klava, se da cuenta de que por fin dejó de amarla. Pero no, es imposible, el Serguéi

que presenta la película no puede dejar de amar. Entonces, que Klava comience a comprender cuán entrañable es para ella Serguéi. Tampoco, porque la muchacha se ha enamorado verdaderamente de su compañero. ¿Tal vez esta historia no pueda tener un final feliz? Pasarán los años, Serguéi aprenderá a mirar a Klava sin dolor y se enamorará de otra muchacha, pero será ya otra vida, una vida adulta.

¿Sobre qué trata esta película que tuvo tanta repercusión en los espectadores? Sus autores tocan otro difícil problema pedagógico: la necesidad de que los jóvenes no queden moralmente destrozados al sufrir el primer revés en la vida, de que aprendan a recibir no sólo los dones del destino, sino también sus golpes.

Los padres de Serguéi no ignoraron ni tomaron a risa el enamoramiento infantil de su hijo. Las conversaciones francas con el padre acerca del amor y la mirada tierna y comprensiva de la madre los unieron aún más. Quizá lo más importante de la cinta sea este contacto entre padres e hijos, contacto que enriquece la personalidad del niño y contribuye a formar su carácter. Ciertas heridas de la infancia y la juventud viven en las personas eternamente y es muy importante que se recuerden no con dolor y angustia, sino con límpida tristeza, con gratitud por lo experimentado.

* Concursos a nivel de escuela, distrito, ciudad y república en que los escolares compiten en el dominio de determinada asignatura (N. de la Red.).

La responsabilidad ante el espectador

Serguéi BONDARCHUK

Del libro LA ESPERA DEL MILAGRO

Fotos de Igor GNEVASHEV, Grigori MAKARICHEV y la APN

Serguéi Bondarchuk, uno de los actores y directores más destacados del cine soviético, Premio Lenin, posee los títulos honoríficos de Héroe del Trabajo Socialista, Artista del Pueblo de la URSS. Sus películas (en las que también desempeña los papeles principales) «El destino de un hombre», «Combatieron por la Patria», «La estepa» han merecido numerosos premios en festivales nacionales e internacionales, y «Guerra y Paz» y «Waterloo» le conquistaron fama mundial. En su libro, Bondarchuk nos da a conocer lo que piensa sobre el arte y sobre el papel y el lugar del director en la cinematografía moderna.

El cine es el arma más importante de la cultura y esto obliga al director moderno a poseer, ante todo, además de talento, una visión del mundo clara, objetivos artísticos definidos, amor por la verdad y, cosa muy importante, un gran sentimiento de responsabilidad ante el espectador.

La obra destinada a las masas debe ser comprensible para cualquier persona normal. Este es un axioma. Pero los «innovadores»

de hoy desprecian conscientemente la sencillez y la claridad. Lo principal para ellos es que resulte distinto a los demás, su lema es: Abajo las tradiciones establecidas, yo lo haré todo al revés.

¿Por qué las películas necesitan sencillez y claridad? Porque el artista dispone de muy poco tiempo para relatar toda una vida humana. Si no entiendo nada en el primer cuadro ni en el segundo, y la narración avanza, co-



Serguéi Bondarchuk, además de actor y director, es catedrático del Instituto Nacional de Cinematografía (Moscú). En la foto: Bondarchuk (en el centro) con los estudiantes de su taller.

mienzo a percibir la película como un acertijo y no participo en los acontecimientos ni los vivo. Después de ver semejantes filmes, digo: «Perdónenme, amigos, pero no he entendido nada». Algunos me observan en respuesta: «Dentro de cien años, el espectador nos comprenderá, pero

ahora, por desgracia, no ha madurado aún lo suficiente para un arte tan sutil». Bueno, si semejante director se limitara a autorrealizarse de esta manera en su casa, entre sus allegados, sin sacar a relucir su creación ante millones de personas, sería otra cosa. Pero personalmente opino que tales

directores lo que hacen no es servir al arte sino admirar y adorar su propia figura en el arte.

Otra de las condiciones principales de cualquier obra verdaderamente artística es la sinceridad del autor. Sin esto, toda obra es obra muerta, basada en el cálculo egoísta o en la coyuntura. Para que una novela, por ejemplo, toque al lector, el mismo escritor debe sentirse emocionado por su contenido. Si no ha dejado pasar lo relatado a través de su corazón, miente.

La sinceridad, ni qué decir tiene, presupone la autenticidad. La máxima autenticidad —la más grande cualidad del cine— es para mí el criterio fundamental por el que me guío al valorar cualquier obra. Es justamente en esta virtud que reside el secreto de la gran influencia del cine, porque si falta la magia de la autenticidad, el espectador se convierte de participante en los acontecimientos en un observador frío e indiferente.

El verdadero artista crea cada obra como si fuera la última. En cuanto se relaja, se compadece de sí mismo, escatima generosidad espiritual, el espectador siente en la pantalla esta «insuficiencia cardíaca» y desaparece el milagro del arte.

* * *

«¿Tiene usted derecho de elegir e interpretar a su manera el

tema bélico o un problema nacional? . . . ¿Puede hacer una película que tenga un argumento fundado en el sexo 'crudo'?» —me han preguntado más de una vez ciertos entrevistadores occidentales.

— No, en esto no tengo el derecho de violar la ley —les he respondido francamente—. Pero la cuestión es que no quiero violarla porque mi conciencia y mi credo artístico no están en contradicción con esta ley.

He visto en Occidente películas que inundan la pantalla con torrentes de inmundicias. Revolver inmundicias se ha convertido en un acto de entrega total, de embriaguez. Para causar impresión y tomar la delantera es preciso esforzarse, encontrar algo nuevo, sensacional, dando así comienzo a una especie de competición monstruosa por ver quién desentierra en forma más impresionante lo repugnante, lo asqueroso y lo abyecto; quién presenta lo más salvaje, horrendo y cruel.

Dedican casi la tercera parte de un largometraje a mostrar cómo una pareja se entrega al amor, acompañando las imágenes de un texto obsceno («Ulises», Inglaterra). ¡Pero les parece poco! Muestran cómo otra pareja se dedica a lo mismo junto a un cadáver («Vivir cueste lo que cueste», RFA) ¡Poco! Muestran cómo dos personas se entregan al amor delante de un niño («Un niño por tres días», Israel) . . .



Bondarchuk debutó como director con «El destino de un hombre», filme basado en el cuento homónimo de Mijail Shólojov. Dieciséis años después, nuevamente buscará inspiración en la obra de nuestro célebre escritor. En la película «Combatieron por la Patria», basada en la última novela de Shólojov, Bondarchuk desempeña uno de los papeles principales.

Bondarchuk se hizo mundialmente famoso con «Guerra y Paz», epopeya cinematográfica en cuatro filmes basada en la celeberrima novela de León Tolstói. Además de dirigirla, interpretó en ella el papel de Pierre Bezújov.

Uno de los últimos papeles que ha desempeñado Bondarchuk es el del protagonista de la película «El padre Sergui», basada en el conocido relato de León Tolstói.

Estoy completamente de acuerdo con los que catalogan la afición por el erotismo en el arte como un síntoma de impotencia creadora, un medio de aguijonear las emociones debilitadas, de excitar los nervios embotados. Es la vejez del arte, su decrepitud moral.

La inmoralidad y la crueldad que descubren en el carácter de la gente las presentan como parte integrante, innata e inextirpable de la naturaleza humana. El cine pone de moda la maldad, pervierte, siembra crueldad y misantropía. Es el camino que lleva a la catástrofe.





XI Festival Internacional de Cine de Moscú.
De izquierda a derecha:
Serguéi Bondarchuk,
Francis Ford Coppola
y Gabriel García Márquez.

Han comenzado a avergonzarse de la bondad. Y se mofan de quienes la muestran: «¡Qué pipolos! Muestran la vida color de rosa, están en su primera infancia». Los inconstantes, los flojos se asustan y se apresuran a demostrar su «madurez», compitiendo en crueldad. Parece un tremedal absorbente.

Pienso con alegría en que los soviéticos están protegidos por la Constitución de semejante clase de «arte». Resulta entonces que las leyes de mi país coinciden con las de mi propia conciencia.

Otro episodio... Hay en los EE.UU. una asociación de directores de cine, que reúne a los especialistas más destacados. Una delegación nuestra se encontró cierta vez con sus representantes principales: George Sidney, Stanley Kramer, Frank Capra, George Stevens y otros. La conversación que mantuvimos sobre el destino

del cine norteamericano y soviético se convertía a veces en aguda polémica. De repente, uno de los presentes preguntó:

— Dígame, si en su país aparece un director de talento, de brillante individualidad artística, ¿tiene derecho a crear libremente?

Tuve que explicar que cada artista puede tener su propia visión del material con el que trabaja, su propio enfoque. Lo importante es que este arte contribuya a desarrollar el gusto estético del espectador, lo vuelva más noble, puro y rico espiritualmente. Como ejemplo mencionamos a Serguéi Eisenstein, Vsévolod Pudovkin, Alexandr Dovzhenko y a muchos otros maestros del cine.

De paso sea dicho, el procedimiento favorito de ciertos críticos occidentales consiste en catalogar toda película soviética que se granjea fama internacional como ajena a la corriente principal de

nuestro arte, al método del realismo socialista. Así ocurrió con «Pasan las grullas» cuando obtuvo la «Palma de Oro» en Cannes, y con «El don apacible». Durante una semana del cine soviético en Francia, intentaron pegarle membretes semejantes a mi película «El destino de un hombre», a la que llamaron neorrealista, naturalista, romántica, en una palabra, de cualquier manera, menos de obra del realismo socialista. Tuve que sostener no pocas discusiones sobre este tema.

* * *

Como actor participé en películas que tratan sobre épocas remotas y sobre el día de hoy. Muchos me reprochan que como director me alejo de los temas actuales para entregarme por completo a los históricos y clásicos...

Estas recriminaciones me parecen muy extrañas. ¿Acaso el año en que transcurre la acción, los trajes y el lenguaje de los héroes determinan la actualidad de una película? Filmamos «Guerra y Paz» porque nos eran afines el infinito humanismo de León Tolstói, su fe en el triunfo de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal, de la paz sobre la guerra y sus anhelos de unión de los hom-

bres de buena voluntad. En la novela de Tolstói aprecio mucho a Pierre Bezújov, con sus extraordinariamente complejas búsquedas del sentido de la vida y de la designación del hombre, y a Andréi Bolkonski, con sus reflexiones sobre las categorías eternas del nacimiento y la muerte. También me es afín el amor que sienten ambos por la tierra rusa. Ellos reflejan mis preocupaciones, mis cavilaciones y los sentimientos de muchas personas que viven en torno mío.

Cada artista tiene su camino y resultaría absurdo aconsejarle que siga otro. Pero todos los caminos de la creación, por muy complejos que sean, deben perseguir un solo fin: la investigación artística de los fenómenos de la vida, investigación que prosigue en el corazón y en el intelecto del espectador, lector u oyente. Si esto se logra, quiere decir que se habrá creado una obra actual, independientemente de la época a que pertenecen sus héroes.

Creo que la fidelidad a la actualidad no consiste en llenar la película con los signos exteriores del día de hoy. Para mí consiste en primer lugar en revelar la profundidad de los caracteres del pueblo. ■

REGLAS DEL BUEN MAUVAIS TON

Teniendo en cuenta la confusión que produce a veces la moda actual, antes de ceder el asiento a una mujer, confirme que no se trata de un hombre.

De LITERATURNAYA GACETA

ERMITAGE

SIGLO XX

**Vera ANDREIEVA, crítica de arte;
Igor IVANOV, pintor**

En exclusiva para SPUTNIK

Diapositivas de Stanislav ZIMNOJ y Valentin
«SAN PETERSBURGO, PETROGRADO Y LENINGRADO VISTO
POR PINTORES».



El Ermitage se encontraba desierto. En agosto de 1917, cuando la Primera Guerra Mundial estaba en su apogeo, partieron de Petrogrado (hoy Leningrado) a Moscú dos trenes cargados con obras de arte, para poner a salvo de los alemanes, que avanzaban hacia la entonces capital rusa, los tesoros del museo. En la noche del 25 al 26 de octubre, por orden del Gobierno Provisional, un tercer tren debía partir de la estación de Nikolái. Pero el 25 es el día de la Revolución Socialista de Octubre. Y por la noche, a eso de las dos, del Comedor Blanco del Palacio de Invierno, lindante con el Ermitage, salen arrestados los ya ex ministros de Kerenski.

En tiempos pasados se había salvado al Ermitage del fuego, tapando con ladrillos los pasajes que lo comunicaban con el palacio del zar en llamas. Ahora el museo se había aislado del incendio revolucionario con una pared invisible y firme. Los escasos cien metros que separaban la oficina del camarada Lunacharski, Comisario del Pueblo (Ministro) de Instrucción Pública, en el Palacio de Invierno, del imponente gabinete de su excelencia, el conde Dmitri Tolstói, director del Ermitage, constituían una zona neutral, atravesada sólo por los mensajeros.

El Ermitage era autónomo, nada de contactos ni de diplomacia con el Poder Soviético, boicot to-

tal, puentes izados; un Estado propio e independiente dentro de otro Estado.

Pero era un Estado muerto, sin fuerzas para imponer orden en su interior, completamente aislado, con salas sin estudiantes, ni artistas, ni aficionados al arte. Tras las ventanas bullía el Petrogrado revolucionario. La escala de valores se había embrollado. Cuadros, porcelana, bronce y plata de colecciones particulares se arrojaban a los mercados y abarrotaban las tiendas de compraventa. Las entradas de los edificios, los zaguanes oscuros y los desvanes se habían convertido en centros de comercio de obras únicas a cambio de pan, azúcar y leña. Diplomáticos, intermediarios de firmas extranjeras o simplemente estraperlistas se hacían de los tesoros artísticos que corrían a mares y en las ciudades de los países nórdicos neutrales se vendían animadamente objetos de valor rusos.

Los especialistas del Ermitage guardaban silencio. Sabían que sólo un decreto estatal podría salvar la situación. ¿Y quién si no ellos debían alzar una voz de protesta, convencer, demostrar y exigir? Pero no, el boicot estaba por encima de todo...

Aquella situación duró meses enteros: reuniones insípidas, discusiones indolentes, horas pasadas a solas en sus gabinetes. ¿Qué pondría fin a ese letargo científico?

Los que tomaron la iniciativa

Fin. Vea el principio en *Spútnik* № 1, 2, 3/81 (N. de la Red.).

fueron los futuristas. En los días festivos, contraponiendo a la sobriedad clásica del Palacio de Invierno sus disparatadas construcciones, abarrotaban la Plaza del Palacio de cubos y pirámides multicolores, y cubrían las fachadas de los edificios con pancartas en honor del arte supernuevo.

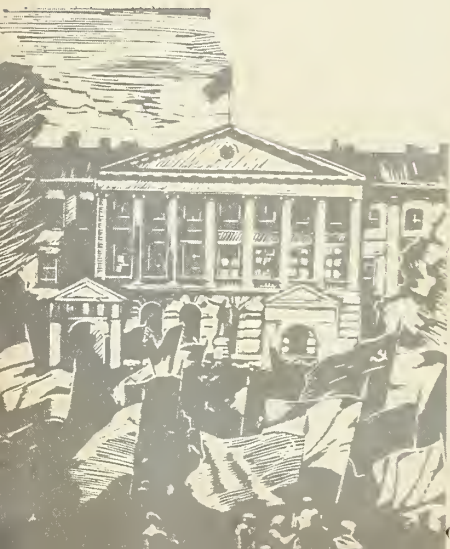
Mientras los futuristas alborotaban en el exterior, el Ermitage se mostraba levemente irritado y burlón. Pero cuando cruzó sus salas Nikolái Punin, el comisario del museo, «plenipotenciario» de los futuristas, la irritación se convirtió en shock. El nuevo comisario exigía una revolución inmediata en el arte. Los enmohecidos engranajes del mecanismo del museo, amenazados por la destrucción y por modificaciones precipitadas, comenzaron a mo-

verse. Sacudiéndose el anterior entumecimiento, los especialistas del Ermitage empezaron ellos mismos a demostrar la necesidad de una evolución. Así comenzaron las reformas.

Al principio no se atrevieron a mucho, pero lo más importante, la apertura del museo, tuvo lugar el 27 de octubre de 1918. Por el momento, las puertas fueron abiertas sólo 8 horas a la semana y sólo se podía visitar las salas del Antiguo Oriente y de escultura antigua. Al mismo tiempo, gestionaban la devolución de las obras evacuadas a Moscú.

Mientras tanto, el Ermitage recibía colecciones nuevas de otros lugares. Un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo detuvo el torrente de obras de arte que antes corría fácilmente a Estocolmo, Cristianía (hoy Oslo) y Copenhague y otro, que nacionalizaba las galerías y colecciones particulares, lo obligó a fluir a los museos estatales.

Se enviaron al Ermitage las mejores obras de arte de los palacios suburbanos de Anichkov, Gátchina, Peterhof y Pávlovsk y se le entregaron, además, total o parcialmente, muchas galerías nacionalizadas, en particular la de S. I. Schukin. El decreto de nacionalización, firmado por Lenin, decía que se trataba de una «colección excepcional de grandes maestros europeos, fundamentalmente franceses de fines del siglo XIX-comienzos del XX, que, por sus valores artísticos, tiene im-



portancia nacional para la instrucción pública...»

Las obras de Monet, Pissarro, Sisley, Gauguin, Renoir, Matisse, Picasso y otros permitieron crear una nueva sección en el museo.

En 1921 regresaron a Petrogrado las colecciones evacuadas a Moscú. Pero ya no era posible ponerlas en sus lugares anteriores porque se hacía necesario combinarlas con las nuevas obras adquiridas... En otros tiempos, el Ermitage se había separado del Palacio de Invierno; ahora desandaba el camino, sala tras sala.

Alexandr Benois, que encabezaba la entonces famosa asociación de artistas «El mundo del arte», reconstituyó la exposición de pintura casi sin modificarla, añadiéndole sólo lo más valioso de las nuevas adquisiciones, porque sabía que la evolución del museo se prolongaría varios años.



Augusto Renoir.
«La actriz Jeanne Samary».
1878.

Cada ciencia tiene su época de maduración. La arqueología es casi tan vieja como sus hallazgos, pero sólo hacia los años 20 de nuestro siglo se transformó en una ciencia lógica, de búsqueda consciente y de grandes posibilidades técnicas... Más tarde, el Ermitage viviría el florecimiento de la ciencia de la restauración, la conservación y la determinación del autor, pero en la década del 30 y del 40 la ciencia № I del museo fue la arqueología.

Se organizaron expediciones a todos los confines del país: los Urales, Altái, Asia Central, el

Cáucaso, Ucrania y los territorios nórdicos. Se investigaron fortalezas y ciudades de los reinos antiguos, palacios y templos, túmulos y restos de estaciones. Algunos hallazgos restablecían determinado eslabón en las colecciones del Ermitage e interesaban sólo a los científicos, mientras que otros inquietaban a países enteros.

... En 1941, con motivo del 500

aniversario del nacimiento de Alisher Navoi, poeta, pensador y estadista uzbeko, se comenzó a desenterrar el mausoleo de Gur Emir en Samarcanda, construido en 1404. Allí yacían los restos del conquistador renegado Timur (Tamerlán), contemporáneo de Navoi, y de sus descendientes.

El 19 de junio se abrió el panteón. Los gaceteros escribieron artículos sobre su decoración, sobre la puerta de entrada adornada con sutilísima talla y con incrustaciones de ébano y hueso, sobre el esqueleto del Gran Cojo, sobre las causas de su mutilación... El aniversario de Navoi se celebró el 10 de diciembre, cuando ya hacía varios meses que sobre Leningrado caían las bombas de los hitlerianos.

Otra vez la evacuación. La historia se volvía a repetir: de los tres trenes que se prepararon, partieron sólo dos, esta vez más allá de Moscú, al lejano Sverdlovsk que no conocía bombardeos. Cuadros, oro escita, el Voltaire de mármol, que se sonreía irónicamente, se dirigían a los Urales en cajones especiales. Hacía allá partieron el pequeño camafeo de Gonzago y el enorme jarrón de Chertomlik, en cuyo estrecho cuello echaron antes de embalarlo corcho desmenuzado.

... Desde el Ermitage hasta la línea del frente había 14 km. Por el momento no escaseaba la electricidad y los empleados del museo podían ir a los trabajos de defensa en tranvía. Las señales de alarma aérea sonaban muy seguido. Cada bombardeo disminuía la cantidad de vidrios en las inmensas ventanas y aumentaba la de chapas de madera con las que las tapaban. Casi todo lo que no pudo ser evacuado estaba escondido en los sótanos; en las salas, revestido de tablas, resguardado con sacos de arena o tapiado con ladrillos, quedaba sólo lo que no se podía sacar, sin contar los marcos vacíos en las paredes desiertas, los que posteriormente también hubo que quitar debido a la frecuencia de los bombardeos.

... En septiembre cayeron en la ciudad 16.087 bombas; en octubre, 44.102 más miles de proyectiles. Los cascos destruían las estatuas en el techo del Palacio de Invierno y mellaban los cuerpos de





Francisco de Goya.
«La actriz Antonia Zárate».
Alrededor de 1811.

los atlantes en la entrada del
Nuevo Ermitage.

En invierno de 1942, los am-
plios sótanos del museo, en don-



Pablo Cezanne.
«Las orillas del Marne». 1888.



Pablo Gauguin.
«Mujer sosteniendo un fruto».
1893.

de se habían hecho refugios anti-aéreos, oficinas e incluso residencias, se convirtieron en el sitio más seguro... Todo exigía esfuerzos, incluso el levantarse cada día. ¡Y cuántas energías se gastaban en recorrer las interminables salas o en llegar hasta el punto de vigilancia en el techo! ¿Era posible en esas condiciones ocuparse de la ciencia? Sí, por-



Enrique Matisse. «Danza». 1910.

que era lo que más ayudaba a vivir. En aquella época en el Ermitage se escribía mucho: desde pequeños artículos hasta trabajos capitales. «... Durante ese invierno uno podía no escribir del todo o bien escribir con gran entusiasmo; lo demás estaba excluido», —recuerda uno de los especialistas del museo.

La guerra costó casi 5 años de restauración. Después de la victoria, el 8 de noviembre de 1945, el Ermitage pudo inaugurar sólo 69 salas, pero en ellas cada objeto ocupaba su sitio habitual con una exactitud milimétrica. Como si el





Vicente Van Gogh. «Paseos en Arles».
(«Damas de Arles»). 1888.



bloqueo, la evacuación, los bombardeos, los incendios y las muertes hubieran sido sólo una pesadilla.

Se necesitaron años para la reconstitución total de las exposiciones y más años para el Arreglo General, el más grande y el mejor planeado en toda la historia del Ermitage. El tiempo lo volvió irreconocible: antes de la revolución ocupaba solamente 56 salas, mientras que ahora sus colecciones, que han aumentado bajo el Poder Soviético en 4 veces y comprenden ahora 2 millones y medio de objetos, están repartidas en 356 salas de los edificios del museo y del Palacio de Invierno. Parecía que el Ermitage podía iniciar por fin una vida tranquila y mesurada, pero se produce una nueva conmoción: el boom de los museos, largamente preparado en los departamentos científicos, talleres de restauración, depósitos y laboratorios. Por supuesto, a él contribuyó no poco el turismo internacional. En resumen, hubo que hacer frente a la avalancha de visitantes: ¡alrededor de 5 millones por año! Por un lado, las colas frente a las taquillas son un hecho satisfactorio, pero a cualquiera que esté relacionado con los museos se le oprime el corazón al ver los inapreciables entarimados gastados por miles de pies. Y las nubes de polvo que se posan en los lienzos antiguos. El mecanismo del museo, como cualquier otro, tiene su margen de seguridad...

A fines de los años 50, el Ermi-



Pablo Picasso.
«La bebedora de ajenjo». 1901.



Claudio Monet.
«Dama en el jardín». 1860.

tage vuelve a participar en exposiciones internacionales. Envía 25 cuadros de Picasso a París y Londres, 102 cuadros de «Tesoros de la pintura francesa» a París y Burdeos; pinturas de Europa Occidental de los siglos XVI-XVIII al Japón; 70 lienzos de distintas

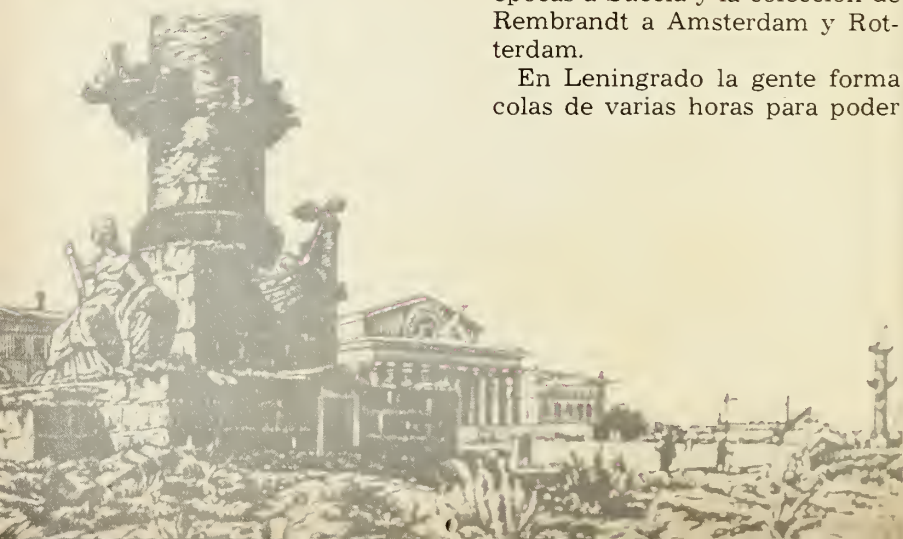




Camilo Pissarro.
«Bulevar de Montmartre». 1897.

épocas a Suecia y la colección de Rembrandt a Amsterdam y Rotterdam.

En Leningrado la gente forma colas de varias horas para poder





Renato Guttuso.
«Rocco y su hijo».
1960.

ver en el museo las exposiciones extranjeras: los tesoros de la tumba de Tutankamón, «La pintura de Gran Bretaña de los años 1700-1960», «La pintura del Romanticismo francés», «El arte gótico checo y eslovaco», lienzos de los mexicanos Orozco y Siqueiros, los gobelinos cósmicos del francés Jean Lurçat, cuadros del Louvre y del Metropolitan...

Las excursiones y el intercambio internacional de exposiciones son sólo una faceta de la vida del Ermitage actual. La otra se basa en la propaganda constante de sus colecciones: postales y diapo-

sitivas, macizos álbumes en colores y modestas guías.

La técnica avanza a pasos agigantados y es posible que pronto las pequeñas placas holográficas desplacen para siempre a las diapositivas y que en los armarios de los aficionados al arte se guarden salas de los mejores museos del mundo, dispuestas en cualquier momento a aparecer en volumen y color natural.

No obstante, aunque los vaticinios se conviertan en realidad y por el mundo se paseen millones de copias, el Ermitage seguirá siendo el Original. ■

EN LA TUNDRA DE TAIMIR

Borís PAVLOV, cinegético

De la revista ZNANIE-SILA

Fotos de Borís PAVLOV, Víctor BREL y Valeri ORLOV

Si usted se fija en el mapa de la URSS, verá que la península de Taimir es la que más se adentra en el Océano Glacial. A esta tundra totalmente despoblada llegamos Vladímir Dórogov, mi colega, y yo con el fin de estudiar la fauna de aquellos parajes.

Arribamos a fines de mayo. Allí seguía reinando el invierno, al que no tardamos en sentir en carne propia cuando se desencadenó una tormenta que confundió la tierra con el cielo. Pero, a pesar de todo, la tundra se despertaba poco a poco de su prolongado letargo. Con creciente frecuencia se oía cuchichiar las perdices. En los lugares deshelados aparecieron los escribanos nivales. Los ratoneros calzados sobrevolaban lentamente la tundra, por ahora cubierta de nieve, en busca de alguna presa. Es una época difícil para estas aves pues los leming, su manjar favorito, siguen viviendo bajo la nieve y muy rara vez se asoman a la superficie. De cuando en cuando se veía el búho ni-

val. En invierno esta ave, llamada también harfango, abandona la tundra para regresar en primavera en pos de las perdices.

LEMINGS

Durante veinte días anduvimos en esquís. La primavera de verdad llegó sólo a fines de la primera década de junio. Aparecieron los primeros charcos y empezaron a murmurar los arroyos.

La nieve al derretirse obligó a los leming a abandonar las madrigueras donde pasaron el invierno. Este año son muchísimos. Empezó su migración masiva a los lugares no inundados por el agua del deshielo. Parecían excitados: a cada paso se oían sus gritos amenazantes. Multitudes de ellos empezaron a atravesar el río. Corrían por la nieve y salvaban los charcos y ensenadas nadando.

La mudanza hizo estragos en sus colonias. Muchos aparecieron muertos: entraron en juego los



Cuando empieza a derretirse la nieve, se despierta de su sueño invernal la tundra de Taimir. Orgulloso de su plumaje posa el eider real.



Rara vez uno tiene la suerte de ver gaviotas rosas, que están entre las más hermosas aves del planeta.

mecanismos de autorregulación de las colonias, pues su densidad era excesiva.

Cazamos centenares de animalitos, lo que de momento no ofrecía dificultad. Resultó que cerca del 80 % eran machos.

A fines de junio la migración de los lemingos tocó a su fin y su densidad disminuyó. Los animales se instalaron en nuevas

madrigueras y su conducta devino pacífica. El número de machos y hembras llegó a ser más o menos igual.

EL HALLAZGO DE LA TEMPORADA

A mediados de junio comienza la nidificación en masa de aves

migratorias. Debíamos controlar el comienzo de la postura y su régimen, así como precisar las peculiaridades de la conducta de cada especie.

Dedicamos mucho tiempo a sacar fotos y grabar las voces de las aves. No todas posaban de buena gana y con frecuencia nos veíamos obligados a armarnos de paciencia y pasar horas enteras sentados o acostados en la paranza sin movernos. También recurríamos a tretas, por ejemplo, colocábamos los aparatos junto a los nidos. El ave tarda en acostumbrarse a los objetos desconocidos que aparecen cerca de su nido, pero el instinto de incubación se impone y acaba por aceptar el cambio de situación.

El caudal del río aumentaba impetuosamente. El 23 de junio, al final de la jornada, registramos el primer movimiento de los hielos. Por la noche (aunque aquí la noción de día y de noche es relativa: en verano no oscurece) pude atravesar el río en lancha, ya que decidí explorar numerosos lagos en la orilla opuesta. En un islote encontré un nido de gaviota hiperbórea con tres huevos. Las aves me atacaron profiriendo gritos y a ellas se les unieron varias gaviotas plateadas. Seguí observando sin hacerles caso. De pronto, en el griterío oí unas voces desconocidas. Miré alrededor y vi tres pájaros de pequeño tamaño. La pechuga y el vientre color ro-

sa y el negro collar no dejaban lugar a dudas: ¡eran gaviotas rosas! Ver a estos nómadas del Océano Glacial es una gran suerte y no sólo porque estas bellísimas aves de nuestro planeta están extinguiéndose y su conducta es enigmática, sino porque sus lugares de nidificación no han sido precisados. ¿Era casual su presencia en aquellos parajes? ¿Quizá se hallaban de paso?

EL HOGAR DE LAS GAVIOTAS ROSAS

Llevamos trabajando en la tundra más de un mes. Casi todas las especies de aves han terminado de poner y ahora están empollando los huevos. Es fácil descubrir los nidos de los gansos. La pareja de gansos es inseparable y ambos defienden a su futura prole contra los enemigos. Hasta el zorro polar teme las potentes alas y el pico de estas valientes aves. En cambio, entre los patos todo el cuidado de la descendencia recae sobre la hembra, mientras los machos se van a la muda en grandes bandadas. Los nidos de gansos y patos están revestidos de abundante plumón. Al abandonar el nido las aves tapan los huevos: así es menos probable que los descubran las gaviotas y los págalos, estos ladrones alados. Las perdices hacen lo mismo...

El 2 de julio fue un día memorable. Escudriñando con mis ge-

El ratonero calzado vigila atentamente a su prole. ¡Y qué apetito tienen los polluelos! Apenas da abasto.



melos los alrededores descubrí una concentración de puntos blancos a la orilla de un lago. Eran gaviotas rosas. Corrí allá, pero no era tan fácil llegar, pues nos separaba un tremedal. Cuando faltaban unos 150 m., volaron a mi encuentro una pareja tras otra. Me acerqué para verlas mejor. Conté 40 parejas de gaviotas rosas que ocupaban promontorios en medio del pantano. Los exploré, pero no encontré nidos.

Al día siguiente fuimos a ver la

colonia de gaviotas rosas. Vladímir tomó consigo la grabadora. Cuando llegamos, Vladímir se encargó de la grabadora, mientras yo buscaba los nidos. Examiné los mogotes, pero en vano. Afligido, me senté en un montículo y de pronto a unos 40 m. vi descender una gaviota que, acomodándose, metió algo con su pico debajo de sí misma. Pero en seguida volvió a alzar el vuelo. Y todo se repitió. El ave tocaba con el pico algo que había en la tierra, es-

padañaba, hacía varios movimientos característicos y se quedaba quieta. Entonces me di cuenta de que se posaba sobre el nido, porque así se conduce solamente al empollar.

Me dirigí a este lugar y vi, por fin, el nido. Había un huevo nada



más. Al lado descubrí otro nido. Se acercó Vladímir y el número de nidos descubiertos fue en aumento. La mayoría contenía dos o tres huevos. Nos sentimos felices. Habíamos encontrado una nueva especie que nidificaba en Taimir. Describimos los nidos, medimos y pesamos los huevos. Todos los nidos eran pequeños huecos revestidos con hojas secas y cuidadosamente enmascarados. Por eso era tan difícil encontrarlos.

«PADRES ADOPTIVOS» Y «TIAS»

El 15 de julio, por la tarde, la temperatura se elevó hasta 18°C. Estuvimos tomando el sol. La driade estaba en flor y empezaba a florecer la casiopea. En las familias de los págalos raberos salía del cascarón el primer polluelo; el segundo lo rompía y piaba. Pero las perdices blancas seguían empollando. La clueca estaba echada sobre los huevos. Dos veces la hice abandonar el nido, pero volvía en seguida. Inesperadamente fui testigo de un hecho curioso.

Un gansito se rezagó de la pollada que los padres se habían llevado al río. Un ganso que vigilaba a su hembra echada sobre los huevos oyó los chillidos, corrió hacia el pequeño y lo trajo a su nido.

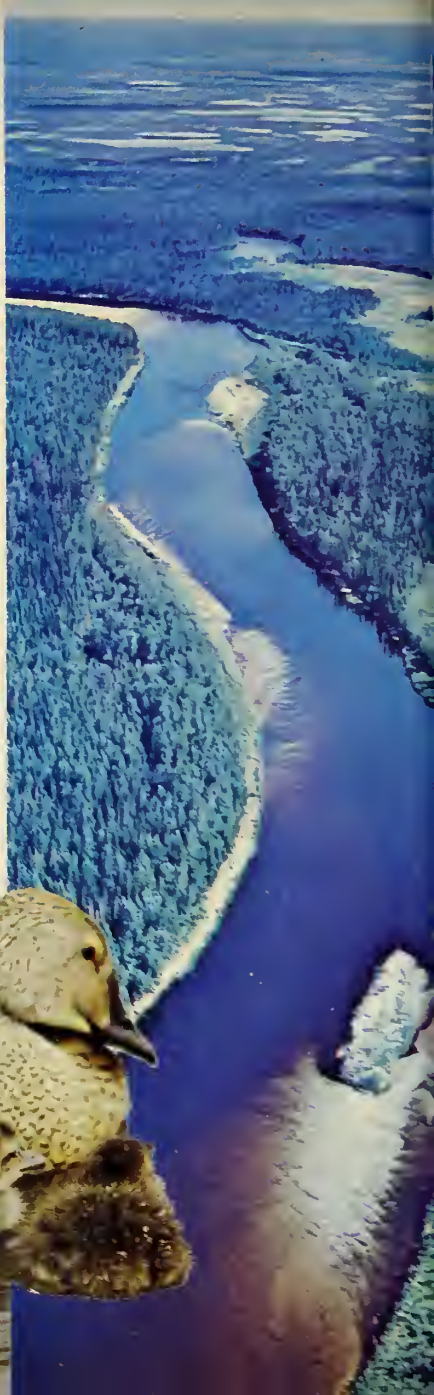
Al día siguiente volví a este lugar. La oca llevaba a sus recién nacidos al río. Eran seis, pero yo sabía que en el nido había sólo cinco huevos. Así pues, la pareja de gansos había adoptado al echadizo.

Es curiosa la original «institución de las tías» que tienen los eideres. Al igual que todas las aves acuáticas, llevan en seguida a su prole a bañarse en los ríos y lagos. Cerca de las polladas se puede ver a las «tías», como denominamos a los eideres que no habían procreado, tal vez porque sus nidos fueron devastados.

Una vez una «tía» seguía una pollada. En eso apareció un págallo y empezó a atacar a los polluelos. La «tía» acometió valerosamente al agresor, que no tuvo más remedio que retroceder.

Posteriormente presenciamos en más de una ocasión cómo las «tías» cuidaban a polluelos ajenos. Un día me acerqué a unas lagunas donde había una colonia de gaviotas plateadas y gaviotas hiperbóreas. En la laguna más próxima nadaba un eider con su pollada. Al verme, la madre y los polluelos se sobresaltaron. Buce-

En primavera en los ríos y lagos de Taimir pululan los polluelos de aves nadadoras.





El búho nival es un temible habitante de la tundra.

ando continuamente, la madre y dos de sus crías se alejaron hacia la otra orilla, pero las demás se azoraron y de inmediato fueron atacadas por las gaviotas. De pronto, a pesar de mi presencia, se acercaron a los polluelos dos «tías». En seguida las gaviotas dejaron de atacar; las defensoras reunieron a los pequeños y no los abandonaron hasta que volvió la madre.

Esta ansia de amparar a los polluelos y adoptarlos se da también con frecuencia entre otras especies de aves.

TERMINA LA TEMPORADA

El 21 de julio por fin hizo sol. El termómetro marcó +30°C. Las

familias aladas de todos los nidos que habíamos descubierto tenían descendencia (tan solo los colimbos seguían echados sobre los huevos, pues sus polluelos salen del cascarón más tarde) y los padres se ocupaban de su educación. Las aves sin pareja se internaban en la tundra despierta. Llegaba el momento de despedirnos de aquellos lugares. Sólo nos faltaba censar los cachorros de zorro polar.

En una madriguera situada a un kilómetro de nuestra tienda de campaña los cachorros —siete en total— eran casi tan grandes como sus padres. Mientras los zorros estaban cazando, los cachorros correteaban los cerros y la vega del arroyo aledaño haciendo los primeros intentos de procu-



Siempre está atento el leming. Y tiene razón, pues sus enemigos son numerosísimos.

rarse alimento. Si oían la señal de alarma (gritos de págalos u otras aves) volvían corriendo a la madriguera.

Exploramos asimismo una guarida que Vladímir descubrió en las siguientes circunstancias: una zorra parió 17 cachorros a unos 20 m. de la guarida. En seguida, en presencia de Vladímir, empezó a trasladar a los pequeños a la madriguera, tratando de llevar el mayor número posible, pero no podía coger más de tres a la vez. Vladímir tomó en brazos un cachorrito que no daba señales de vida. Después de haber trasladado a sus 16 hijos la zorra salió de la guarida y empezó a olfatear el lugar donde los había parido. Se la veía preocupada buscando al pequeño. ¿Cómo podía saber que le faltaba uno?

Vladímir trajo al zorrillo polar, ciego e inmóvil. Lo pesamos, lo medimos y lo colocamos en un sitio caliente. Pronto empezó a moverse y por la noche incluso chilló. A la mañana siguiente, muy temprano, lo llevamos a la guarida. Como descubrimos más tarde, de los 17 cachorros sobrevivieron sólo seis. Las bajas fueron sensibles, y eso que el año era bueno y a los zorros no les faltaba alimento.

El 25 de julio vimos por última vez las gaviotas rosas que revoloteaban sobre el lago todavía cubierto de hielo. Se preparaban para volar hacia las extensiones del Océano Glacial, porque el hielo es su elemento.

Nosotros también emprendimos el regreso. La temporada había terminado. ■

EL MENU COSMICO

Igor YUDIN

De la revista AVIATSIA I KOSMONAVTIKA

Foto de Alexandr USANOV



Dentro de un contenedor plasteado hay diminutos panecillos, pastillas de chocolate que no se derrite fácilmente, paquetes de galletas y tubos de llamativos colores, con nombres de platos bien conocidos: «Sopa de agrilla», «Sopa de carne ahumada», «Puré de pollo»... Estos productos se destinan a los cosmonautas. Abro el tubo que lleva escrito «Borsch a la ucranía» y saboreo lo que tiene dentro. Pues, un borsch como Dios manda, sólo que es un poco más agrio de lo normal. Resulta que en el Cosmos la comida con cierto exceso de acidez parece más rica.

Para inventar recetas «cósmicas», o más bien para adaptar a estos fines los platos conocidos se necesitaron años de trabajo. Actualmente, el laboratorio que a eso se dedica ofrece más de 70 recetas. Claro, los métodos de preparar la comida aquí difieren mucho de aquellos que usan los cocineros normales. La sal, por ejemplo, se reduce a polvo y se hace pasar a través de una criba magnética para depurarla. Todos los productos se cuecen por separado en calderas de vapor (en cuanto a la remolacha para el borsch, no la cuecen, sino que la procesan en una autoclave), los desmenuzan en máquinas de picar especiales, los mezclan y les agregan caldo en cantidad necesaria para obtener una masa bien concentrada. Al final de la cadena se encuentran autómatas que

distribuyen la masa por tubos y los cierran herméticamente.

El laboratorio en cuestión empezó a funcionar en la época en que se preparaba el primer vuelo cósmico pilotado. En un principio, a los cosmonautas se les daba comida en forma de pasta, pero ellos se quejaban de que, siendo muy rica, no daba trabajo a los dientes. Entonces comenzaron a introducir en la pasta trocitos de ingredientes, pero resultaba más difícil sacarla de los tubos. Se reanudaron los experimentos, que continúan hasta el momento, ya que cuanto más largos se hacen los vuelos, tanto más complicado se vuelve el problema de alimentar a los cosmonautas, quienes, pese a su rigurosa disciplina, no pueden soportar por mucho tiempo la monotonía en la comida. Para que mantengan su buena forma y buen humor esta debe ser variada, rica y nutritiva. Además, debe pesar poco, ocupar el mínimo de espacio posible y conservarse largo tiempo.

También resultan muy útiles en los vuelos los productos sublimados, o sea, helados rápidamente y desecados al vacío, después de lo cual se los encierra herméticamente en paquetes plásticos. Toda clase de platos, jugos y compotas así procesados corresponden completamente a las exigencias arriba mencionadas y, además, se distinguen muy poco por su sabor de los «naturales».

Para que los productos se conserven más tiempo se los procesa de manera especial. También han mejorado las envolturas: en las estaciones orbitales por ahora no hay frigoríficos, ya que como las naves no se alejan mucho de la Tierra, en cualquier momento se puede proveerlas de agua fresca y alimentos.

Como es sabido, de tiempo en tiempo uno comienza a sentir predilección ya por lo dulce, ya por lo salado, ya por lo agrio. En el Cosmos, el hombre se cansa más rápidamente de las mismas cosas que en la Tierra. En cuanto a los dulces, los cosmonautas apenas si los comen. En cambio, suelen echar de menos las comidas saladas y picantes. Por lo tanto, además de los platos básicos, se ha tenido que pensar en toda clase de condimentos que permiten cambiar a gusto el sabor de las mismas cosas.

Riumin y Popov, quienes pasaron 185 días en la estación «Saliut-6», tenían más comodidades que las tripulaciones anteriores, por ejemplo podían calentar su comida, incluso el pan, que así gana mucho en sabor. Actualmente, en la mesa cósmica nunca faltan uno o dos platos calientes, té y café recién preparados. Bueno, antes, incluso en los primeros vuelos espaciales, los cosmonautas llevaban a bordo café en tubos, pero el té preparado con anticipación se estropeaba casi enseguida, sin importar el tipo de envoltura. Además, había escasez de agua. Hoy ya no existe este problema, porque se la obtiene de la humedad que contiene el aire.

Los cosmonautas no suelen

perder en la comida más de unos 10-15 minutos, incluida la preparación. El horario es el mismo que en la Tierra: desayuno, almuerzo, comida y cena. Cada cual escoge lo que más le apetece. Uno, digamos, prefiere desayunar con carne estofada, té y emparedados con queso, mientras que otro opta por requesón, café, chocolate y bizcochos. Los médicos prescriben que coman un poco de todo y -lo que es muy importante- que lleven la cuenta de las calorías. Al introducir en la «Saliut-6» entrenamientos físicos para los tripulantes, les aumentaron la norma diaria hasta 3.200 kilocalorías, o sea, 300 más que en la «Saliut-4».

No obstante la rica comida cósmica, los astronautas echaban de menos la «terrestre». Por lo tanto, cada carguero «Progreso» transportaba papas, pan de centeno, verduras, frutas, legumbres, salazones, en fin, todo lo que encargaban a la Tierra. Los investigadores extranjeros que trabajaron a bordo de la «Saliut» llevaron sus platos nacionales preferidos de modo que, al celebrar el encuentro de turno en la órbita, las tripulaciones internacionales solían tener una mesa opulenta y exótica a la vez.

Al poco tiempo de aterrizar, los cosmonautas recobran su apetito normal de hombres sanos y fuertes y, dejando a un lado su sobriedad habitual, se convierten en unos gastronómicos muy exigentes. Y los cocineros se desviven por complacerlos.

Bueno, ¿qué es lo que suelen encargar los cosmonautas, antes que nada, después de regresar a la Tierra? Pues un legítimo borsch ucranio.

Nuestra cocina

BORSCH A LA UCRANIA



PARA 4-5 RACIONES: 500 g. de carne, 1,5 l. de caldo, 300-400 g. de remolacha, 300 g. de col, 3-4 patatas, 2 cebollas, 1 zanahoria, 1 raíz de perejil, 150-200 g. de frijoles cocidos, 4-5 dientes de ajo, 2-3 hojas de laurel, 50 g. de tocino, 2 cucharadas de harina; tomate concentrado, sal, azúcar, perejil o hinojo desmenuzado, a gusto; grasa para freír y crema agria, a necesidad.

Corte en palillos la remolacha, sálela un poco, rocíela con vinagre y cuézala unos 30-40 minutos con un poco de caldo, tomate concentrado y azúcar. Pique las cebollas, la zanahoria y la raíz de

perejil y fríalas en grasa. En una sartén seca sofría la harina hasta dorarla, dilúyala con caldo caliente y téngala a fuego unos 5-7 minutos.

En el caldo hirviendo eche patatas cortadas en palillos y col picada; dentro de unos 5 minutos, la remolacha, cebolla, zanahoria y raíz de perejil, y pasados otros 5 minutos, la salsa de harina, el resto de ingredientes y ajo machacado con tocino. Después de que la sopa hierva unos 5 minutos, retírela del fuego y déjela reposar unos 15-20 minutos para que cobre más sabor. Al servirla agregue crema agria a gusto en cada ración. ■



Crónica de la vida cultural en la URSS

MUSEO GIGANTESCO

En Moscú, en el malecón de Crimea, se extiende en más de 250 m. un nuevo edificio —la Galería Estatal de la URSS—, en el que se instalará una exposición permanente del arte multinacional del país.

Al hacer el proyecto, Nikolái Sukonián, arquitecto principal del mismo,



tuvo en cuenta la finalidad del edificio y los últimos logros de la técnica: los locales disponen de aire acondicionado, a la temperatura y humedad necesarias; los techos, que son de vidrio, y las vidrieras dejan pasar la luz diurna, y por la tarde, mediante lámparas especiales, se consigue una iluminación semejante a la natural.

El edificio es de tres pisos. Para evitar la monotonía, las salas se han hecho de distinta altura y forma y se han previsto un jardín (en el centro del edificio) y lugares destinados al descanso de los visitantes.

La superficie de exposición de la nueva galería es de 25.000 m²., y tiene una capacidad para 9.000 visitantes. Las escaleras mecánicas facilitarán el acceso a las salas. Si usted desea ver todas las muestras deberá recorrer unos 2,5 km.

CUENTOS DE CHERAZADA: VARIANTE COREOGRAFICA

El ballet «Las mil y una noches», montado en el Teatro de Opera y Ballet de Bakú (capital de Azerbaidzhán), traslada a los espectadores al poético mundo de los cuentos orientales.

... La melodía de la obertura cede ante el sonar victorioso de las trompetas, que anuncian la llegada del sultán Chahariar, quien regresa a su palacio después de una caza exitosa. Con este motivo el soberano ofrece un convite, pero en lo mejor de la fiesta se entera de que su esposa favorita lo ha engañado. Según las leyes islámicas, la pecadora debe morir; mas, el sultán, rabioso, resuelve quitar la vida también a todas las mujeres del país. Se muestra implacable ante los ruegos de las infelices; pero en este momento aparece la encantadora Cherazada y con gesto gracioso aparta la espada que Chahariar ha alzado para castigar a las mujeres. Más de una vez volverá a repetir este gesto, salvando a la víctima de turno. El poderoso monarca queda vencido por la belleza, la inteligencia y el amor de Cherazada: de día en día va ablandándose su duro corazón.

Al son de bellas y fogosas melodías reviven en el escenario los populares cuentos árabes sobre Simbad el marino, la hermosa Budur, Aladino, el ingenioso Alí Babá...

La música del ballet pertenece al compositor azerbaijano Fikret Amirov y el libreto, a los hermanos Maxud y Rustam Ibragimbékov. La autora de la original coreografía es Nailiá Nazírova, a quien también pertenece la propia idea del nuevo ballet, que, según ella, está concebido como un himno a la Mujer.

La nueva obra del teatro azerbaijano se ha hecho acreedora al Premio Estatal de la URSS.

TESTIMONIOS SOBRE LA URSS

«No hay manera de encontrar en Occidente información objetiva sobre la URSS... Es sorprendente lo poco que saben allí de la Unión Soviética. Mientras que es tan importante saber sobre este país porque se trata de un modo de vivir y de un sistema social absolutamente nuevos, de un sistema que nació, más de 60 años atrás, de entre la sangre y la miseria, soportó pruebas durísimas y ahora con todo éxito sigue desarrollándose y fortaleciéndose».

Lo que acabamos de citar es un fragmento del libro *La URSS: ¿Dictadura o democracia?*, de Ludo van Eech, que la Editorial «Progreso» de Moscú ha editado en holandés en la serie «Testimonios sobre la URSS». El escritor belga refiere hechos y acontecimientos de los que ha sido testigo durante sus numerosos viajes por la Unión Soviética.

El periodista y escritor italiano Vito Sansone, que por espacio de muchos años fue corresponsal permanente del *Paese Sera* en Moscú y más de una vez visitó Siberia, editó el libro *Siberia. Epopeya del siglo*, que la Edi-

torial «Progreso» ha traducido al inglés.

La serie «Testimonios sobre la URSS» viene publicándose a partir de 1977.

Actualmente la Editorial está preparando para la imprenta, entre otras cosas, *¿Nos dicen la verdad sobre la URSS nuestros corresponsales en Moscú?*, del periodista norteamericano Phillip Bonosky; *De visita en Nóvgorod*, del escritor germanooccidental Wolfgang Plat; *El Extremo Oriente visto de cerca*, del búlgaro Boris Krúmov; *Cincuenta mujeres soviéticas*, del español Ramón Gil Novales; *Los niños de la aldea soviética*, de la inglesa Emma Smith.

«CANCIONES DE VLADIMIR VISOTSKI»

Así se intitula el microsuro editado por la firma musical soviética «Melodía». Vladímir Visotski, que falleciera repentinamente el año pasado, fue un actor destacado tanto del cine como del Teatro Dramático en Taganka (Moscú). Pero aún mayor fue su fama como poeta, compositor e interpretador de sus propias canciones. En vida de Visotski la firma «Melodía» grabó 5 discos suyos y varios salieron a luz en Francia. El *long play* mencionado incluye 11 canciones, algunas de las cuales han sido grabadas en disco por primera vez, como «Lírica», «07», «Jirafa», «Transmigración de las almas».

De los periódicos MOSKOVSKAYA
PRAVDA y KNIZHNOYE OBOZRENIÉ y
de las revistas TEATR
y MUZIKALNAYA ZHIZN



Artistas soviéticos

Existe la opinión de que el director de orquesta es una profesión que pueden dominar completamente sólo las personas maduras, pero Yuri Símonov llegó a director principal del célebre Teatro Bolshói a los 29 años.

SUJETAR DOS MANZANAS EN LA PALMA DE LA MANO

Edda ZABAVSKIJ

De la revista SMENA

Fotos de Gueorgui SOLOVIOV
Composición de Alexei LOSKUTOV

El público ve al director ante el atril en austero frac negro. Su plástica es exquisita, precisa y





emocional. La orquesta, obedeciendo al movimiento de la batuta, parece a los oyentes un solo organismo vivo. Pero cada músico tiene sus propias aficiones, sus gustos y su temperamento. Y la maestría del director consiste justamente en imponer su voluntad

a los intérpretes, ayudarles a comprender la idea del compositor y a compenetrarse con el ánimo y las emociones que encierra la partitura.

A cualquier espectáculo lo precede un trabajo ímprobo, extenuador. Para convencerse de ello basta con asistir a los ensayos y ver la paciencia con que Yuri Símonov examina con los miembros de la orquesta cada frase musical: «Eso lo tiene que interpretar como si estuviera enamorado» o «Más simple, toque como para su abuela». A veces dice enfadado: «Violoncelos, no toquen muchas notas, una nada más, pero más sonora». Sonríe irónico: «Me es muy grato oírlo: todos tocan semicorcheas y usted de pronto suelta una corchea con todas las de la ley...»

«Al comienzo de mi carrera de director mi método de trabajo con los músicos era muy diferente», dice sonriendo Yuri Símonov. Por ejemplo, a los negligentes les pegaba con la batuta. Claro que entonces esta no era más que un lápiz y los músicos, muñecos a los que sentaba sobre la mesa del comedor. En aquel tiempo el «maestro» apenas había cumplido tres años. Este episodio se lo contó su madre, que en aquellos tiempos cantaba en el Teatro de Opera y Ballet de Sarátov. Ella también le contó cómo cierta vez interrumpió un ensayo en el teatro al empezar a dirigir la orquesta desde el palco. «¡Lé-

venselo, que me está molestando!» –gritó el director. Por lo visto, disentía del pequeño en la interpretación de la música.

Yuri, en cambio, recuerda muy bien cómo en los exámenes de ingreso en la escuela musical cantó en bajo sus arias preferidas de Iván Susanin y Konchak, y luego interpretó en soprano el aria de la reina de Shemakha. Cuando los examinadores le preguntaron qué instrumento elegía, respondió sin vacilar: «¡Ninguno! ¡Quiero ser director de orquesta!»

Por supuesto, en la escuela no preparaban directores, de modo que Yuri tuvo que aprender a tocar el violín, pero no renunció a su sueño. Esta constancia no pasó desapercibida. En 1953, cuando tenía doce años, el director de la orquesta escolar puso por primera vez a Yuri ante el atril. La orquesta de la escuela musical de Sarátov bajo la batuta del joven «maestro» interpretó una sinfonía de Mozart, varias piezas cortas de Chaikovski y de Beethoven.

Luego siguieron los años de estudio en el Conservatorio de Leningrado, donde Yuri se perfeccionó como ejecutante en las clases de violín y viola. Al mismo tiempo, asistía a la clase de dirección sinfónica. Y en las horas libres dirigía la orquesta de un Palacio de Cultura.

En 1966 Símonov participó por primera vez en el Concurso Nacional de Directores de Orquesta.

Y aunque el joven músico ocupó sólo el sexto lugar, pronto le confiaron el puesto de director principal de la orquesta sinfónica de la Filarmónica de Kislovodsk (Cáucaso del Norte). Poco a poco fue ganando fama como persona de extraordinaria voluntad, de gran individualidad creadora y de un estilo peculiar. Estas cualidades fueron decisivas a la hora de nombrarlo director de la orquesta del Teatro Bolshói de Moscú, hecho que a algunos pareció inesperado.

Para Símonov, además de ser una feliz oportunidad, constituyó una dura prueba. Por primera vez en la historia del Bolshói pasaba a encabezar su orquesta, que había sido dirigida por famosos maestros de nuestro país y por celebridades mundiales, un músico tan joven y casi desconocido. Símonov sabía que enseguida lo habían empezado a observar y a comparar con ellos. ¡Cuánto tacto, inteligencia y verdadero talento tuvo que mostrar el joven director para encontrar formas adecuadas en sus relaciones profesionales y humanas con la gente más distinta: cantantes, músicos, bailarines, escenógrafos y decoradores! Mostrar aunque no fuese más que una momentánea inseguridad equivalía a rendir voluntariamente las armas; pero tampoco le podía favorecer un aplomo excesivo. Así pues, tenía que nadar entre dos aguas: unas veces obedecer a los expertos músi-

cos y aprender; otras, no acobardarse y enfrentarse con ellos, firme en su propósito...

Actualmente Yuri Símonov tiene 39 años. Hace ya diez está al frente de la orquesta del principal teatro musical del país. Veinte óperas, más de 200 importantes obras sinfónicas y 7 creaciones propias forman su repertorio. El elenco del teatro destaca unánime su profunda penetración en la música, su lúcida percepción, su capacidad para transmitir su ardor a los músicos, su amor a la ópera.

El debut de Símonov en el escenario del Bolshói tuvo lugar en 1969 con la ópera de Verdi «Aida», pero sólo tres años después confirmó su madurez profesional con la interpretación de «Ruslán y Liudmila», espectáculo que suscitó muchas discusiones. Por primera vez la música de Glinka fue tratada con nervio y fascinación, apartándose del canon tradicional, académico, riguroso y preciso. La gama que utilizó el director fue excepcionalmente amplia: los cuadros musicales épicos de la Rus de Kíev con sus paladines legendarios, el exotismo pintoresco de la música oriental y las consonancias explosivas al tratar la imagen del mago. Y tras esta policromía de emociones se oía el tema principal subrayado y acentuado por el director: la eterna lucha entre el bien y el mal, la fidelidad y la perfidia, el amor y el odio.

También es singular la última realización de Yuri Símonov, la ópera de Mozart «Così fan tutte», en la que se apartó del patrón habitual. Dicha ópera tiene viejas tradiciones escenográficas. La solían interpretar como una comedia alegre, más bien una bufonada —con disfraces, complicadas intrigas y farsa, exquisitas decoraciones, con trajes de finos encajes, lazos color rosa, suntuosas pelucas, brillantes miriñaques, posturas y pasos amanerados—, supeditando la música de la ópera a la divertida intriga. Los escenógrafos parecían olvidarse de que el gran Mozart fue autor de obras sinfónicas e instrumentales, así como de la tristeza límpida y a la vez desgarradora de su trágico «Réquiem». Pero sólo a primera vista la broma del hábil intrigante parece alegre e ingeniosa. ¿Qué es lo que pretende demostrar con su apuesta? Por bromear ofende y profana los mejores sentimientos humanos. Fue este dramatismo el que despertó el interés de Yuri Símonov, quien, naturalmente, trató de revelarlo ante el auditorio viendo en la ópera cómica la eterna entonación trágica de la música mozartiana que no busca la luz y la alegría en la lucha contra las fuerzas del mal, sino en la hermosa armonía de las complicadas contradicciones que rigen la vida.

La ópera «Così fan tutte» se convirtió en una verdadera fiesta de los jóvenes del Teatro Bolshói.

Los cantores principiantes salieron airoso de esta difícilísima prueba, sus voces encajaron de un modo natural en el conjunto polifónico del teatro y florecieron brillantemente en las virtuosas arias mozartianas y en los refinados y exquisitos recitativos.

— En el futuro quisiera incorporar al trabajo el mayor número posible de jóvenes —dice Símonov—. En los últimos tres o cuatro años el elenco del Bolshói se ha rejuvenecido mucho. Han llegado talentosos cantantes de Leningrado, Kíev, Járkov y Lvov. También nuestra orquesta merece muchos elogios. Hoy día la tradicional figura del director dictatorial pierde su actualidad debido al elevado nivel profesional y cultural de los músicos.

En efecto, el director moderno nos interesa ante todo por ser una brillante personalidad creadora capaz de descubrir nuevas facetas de la música. Es como en el ajedrez: una misma posición de partida y un sinfín de variantes.

Pero, a pesar de todo, ¿qué es lo esencial en la profesión del director de orquesta?

— Lo esencial es aprender a sujetar dos manzanas en la palma de la mano —responde Yuri Símonov—, o sea, no ahogarse en los sentimientos propios, engarzando el individualismo en el profesionalismo, como una piedra preciosa en un anillo. ■

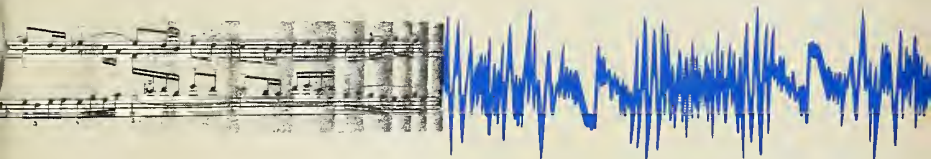
La música acompaña al hombre desde tiempos inmemoriales, pero en los últimos decenios, con la aparición de la radio, la televisión y los magnetófonos, los sonidos se han convertido en una parte inseparable de nuestra vida. Ello explica el gran interés que hoy despierta el problema de la música y de sus vínculos con la siquis del hombre.

El misterioso poder de la melodía y el ritmo

Valentín PETRUSHIN, candidato a Doctor en Pedagogía

Del libro LA MUSICA A NUESTRO ALREDEDOR

Composición de Konstantín VIKTOROV



Es un hecho reconocido por todos que las personas psicológicamente estables enferman poco. Y si la estabilidad de unos se basa en un trabajo interesante, en amigos o en contactos con la naturaleza, la de otros se consigue con ayuda de la música. Por lo visto, no es casual que Apolo, protector de las musas en la mitología griega, se considerara también el dios de la medicina.

LA MUSICA COMO CATARSIS

Aunque el hombre no se dé cuenta de ello, frecuentemente la música es para él un medio de sicoterapia.

A veces uno experimenta emociones desagradables, sin que pueda comprender su origen. Esta situación puede prolongarse hasta que alguna casualidad le in-

dique la causa del mal humor: el antiguo fracaso en un examen o bien una ofensa inmerecida, que parecía olvidada, pero sigue latente en la subconsciencia.

En la sicoterapia, estos destellos de claridad que proporcionan al hombre un gran alivio, reciben el nombre de «curación por medio de la comprensión».

Algo semejante puede ocurrir durante la percepción de la música: en el torrente de sentimientos e imaginación, cuando desaparece el severo control de la conciencia, se debilitan los mecanismos de la defensa psicológica y surge de súbito el único pensamiento que le explica debidamente al hombre lo que le pasa y lo que debe hacer en adelante, o sea, citando las palabras del destacado compositor soviético Dmitri Shostakóvich, «la música despierta en el hombre fuerzas hasta el momento dormidas y permite conocerlas».

Pero, además, la música, a semejanza de las tragedias clásicas (digamos «Antígona» de Sófocles y «El rey Lear» de Shakespeare), puede conducir al oyente a la catarsis, pero de una manera distinta que la «curación por medio de la comprensión». Las pasiones negativas concentradas en el alma del hombre, alcanzan bajo la

influencia de la música, tales dimensiones que revientan como un fruto pasado.

No sólo la música clásica puede conducir a la catarsis, sino también la canción. El procedimiento con el que se logra el efecto necesario se llama «destrucción del contenido por la forma». Para comprender el efecto de este procedimiento es suficiente recordar, por ejemplo, las conocidas romanzas antiguas rusas «No despiertes mis recuerdos» y «No me tientes» o las populares canciones modernas «Ayer» de Paul McCartney, «Dalilah» de Tom Jones, cuyo contenido vertido en prosa causaría sólo melancolía y abatimiento, o sea, emociones negativas. Pero estas mismas emociones, gracias a la forma poética del verso y a la melodía, adquieren un matiz completamente distinto. En la canción «Ayer», su héroe se refiere al primer desengaño serio que sufre a causa de la partida de su amada. Pero la melodía de la canción es diáfana e, interpretada por McCartney, provoca en el oyente una sensación de ligereza y de tristeza.

Esta es la catarsis, milagro del arte, que recuerda, según la expresión metafórica del conocido psicólogo soviético Lev Vigotski, el milagro evangélico, la transformación del agua en vino.

LA MUSICA Y LA SALUD

El ritmo de la música es el que más influencia ejerce en la siquis del hombre. En el proceso de su percepción transcurre la llamada «reacción de imposición del ritmo», cuando el organismo humano, desde las corrientes biológicas del cerebro hasta las palpitaciones y la respiración, se acomoda a las frecuencias de la obra interpretada.

Según una de las hipótesis, en el momento de máximo placer musical, surgen en nuestro cerebro ritmos sincrónicos, que acompañan siempre las emociones positivas. En cambio, cuando uno experimenta emociones negativas, en su cerebro se registran ritmos asincrónicos.

La respiración libre, no atenuada por nada, es uno de los fundamentos del entrenamiento autógeno y de cualquier sesión de sicoterapia. Los yoguis, por ejemplo, recomiendan no sólo escuchar la música, sino también «aspirar su aroma», «percibirla con la piel» y, por fin, convertirse uno mismo en «sonido cantante». La sensación de libertad interior comprende siempre la sensación de respiración libre. Cuando estamos nerviosos, lo primero que se desordena es la respiración, la que se vuelve entrecortada y su-

perficial. Al escuchar las calmadas melodías propias de nuestro folklore ruso, al entregarnos a ellas, involuntariamente coordinamos con ellas nuestra respiración. Justamente melodías como, por ejemplo, la del Segundo Concierto de Rajmáninov o el andante de la Quinta Sinfonía de Chai-kovski, producen en el hombre una sensación de tranquilidad y fuerza, de deseos de tomar una decisión de responsabilidad.

Uno de los momentos menos claros y al mismo tiempo más atrayentes de la utilización de la música con fines medicinales es el empleo de obras que ayuden a curar enfermedades concretas.

Vladímir Bójterev, destacado neuropatólogo y siquiatra, que a principios de este siglo publicó *Cuestiones relacionadas con la importancia curativa e higiénica de la música*, fue el primero en fundamentar científicamente el método de la musicoterapia en Rusia. Recomendaba a sus pacientes escuchar melodías que concordaran con su estado emocional en el momento dado y sólo después y paulatinamente variar el carácter de la música, buscando siempre aquella que garantizara un estado emocional positivo. Por ejemplo, si a uno lo atormenta una inquietud obsesiva, durante la sesión de musicoterapia se

le proponen melodías que suenan como una voz de compasión por sus sufrimientos. La siguiente melodía debe ser tranquila y meditabunda, debe confortar y apaciguar. Sigue una melodía alegre y optimista, que fortalece en el hombre la fe en sus fuerzas. A propósito, los músicos experimentados organizan sus programas en forma análoga incrementando paulatinamente la tensión y la sonoridad de las obras interpretadas.

Pese a la autoridad de Béjterev, sus ideas en este campo fueron aplicadas sólo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en una clínica de Odesa, donde comenzaron a poner música durante las operaciones de la cavidad abdominal. Vladímir Galantérnik, médico principal de la clínica, describió estos experimentos de la siguiente manera: «Por lo general, el solo aspecto del quirófano asusta a los enfermos y puede provocar un choque nervioso. Con una música agradable resulta más fácil acostumbrarse a una situación excepcional y atemorizante.

«Si la operación se practica con anestesia general, la música garantiza un transcurso más fácil de la etapa de excitación causada por la narcosis. Si es suficiente la anestesia local, también durante la intervención quirúrgica el pa-

ciente escucha la música. En este caso los auriculares se conectan directamente a la mesa de operaciones. La música distrae al enfermo de sus inquietudes y amortigua los sonidos de los instrumentos, las órdenes de los cirujanos y las respuestas de los asistentes y enfermeras, que pueden provocar la alarma del operado. Y esto ya es muy importante».

En la actualidad, la musicoterapia se utiliza ampliamente en una serie de ciudades de nuestro país. Se han elaborado métodos y recomendaciones para distintas categorías de enfermos. Por ejemplo, en los conocidos balnearios soviéticos de Yalta, Eupatoria y Kislovodsk para curar el insomnio se emplea exitosamente el «hipnosueño», que combina la música y las palabras del médico. El acompañamiento musical aumenta la eficacia de los más diversos métodos de curación, desde la gimnasia medicinal y los tratamientos fisioterapéuticos hasta la acupuntura.

Las investigaciones futuras de las relaciones de la música y la medicina seguramente nos conducirán a nuevos y quizás inesperados descubrimientos. Pero ya hoy la música puede considerarse no sólo como una categoría exclusivamente estética, sino también como un medio de la psicoterapia. ■

EL MEJOR TRATAMIENTO

HUMOR

Sviatoslav SPASSKI

Del semanario NEDELIA

Dibujos de Vladimir SVIRIDOV

En un viejo bote cerca de la orilla de un gran lago desierto, dos personas pescaban: Vadim Nilin, ingeniero moscovita de vacaciones, e Igoriok, niño aldeano, hijo del dueño del bote. En realidad pescaba sólo Igoriok. Nilin no tenía suerte y, masticando un cigarrillo apagado, miraba en silencio el flotador inmóvil. En el vivero de Igoriok chapoteaban varios escardínos y un rutilo grande.

De repente, el flotador de Nilin se sumergió. El ingeniero se atra-

gantó de sorpresa, tiró bruscamente de la caña y se quedó mirando el anzuelo vacío.

– Se zampó la lombriz el canalla –dijo con voz ronca.

– Tiró usted demasiado tarde, tío Vadim –dijo Igoriok y con aire cohibido sacó una gran perca. Nilin miró lúgubramente de reojo el botín del chico, cebó el anzuelo y guardó silencio.

Cohibiéndose cada vez más, Igoriok pescó una tras otra tres bremas. Nilin se puso rojo de rabia y al encender un nuevo ciga-



rrillo, dejó caer la caja de fósforos en el agua. Soltó una maldición a media voz.

- Tío Vadim, está picando -susurró Igoriok. Nilin tiró de la caña, pero de nuevo tarde.

- ¡Pero tío Vadim! -dijo quejumbrosamente Igor-. Una brema estaba picando, ¿por qué no tiró Ud.?

- ¿Quién te dijo que era una brema? -dijo bruscamente Nilin-. ¿Acaso no viste que tiré? Apenas se hundió el flotador, comencé a tirar. No, hoy tengo una suerte perra. Si hasta los fósforos se me cayeron al agua.

- La brema acuesta primero al flotador y después lo lleva a un lado -explicó Igoriok-. En ese momento es que se debe tirar, porque cuando se hunde ya hay que darla por perdida. Si se trata de un perca sería distinto. Las percas son voraces y se tragan la lombriz entera.

- Me parece que sabes demasiado -dijo con enojo Nilin, dándose cuenta de que su conducta era injusta.

Igoriok guardó silencio y pescó, turbado, otra brema. Nilin rechinó los dientes.

Igoriok dijo inseguro:

- Tío Vadim, hagamos cuenta que... esta brema es suya ¿está bien? Como si Ud. la hubiera pescado. No le diré a nadie la verdad.

- ¡Cállate la boca! -gritó Vadim-. ¡Vaya un chanchullero! No me vengas con estas...

Interrumpió su tirada y fijó la vista en el flotador, que bailaba frenéticamente en la superficie.

- ¡Tire! -susurró con voz ahogada el chico-. ¡Tire, tío Vadim!

Nilin tiró con fuerza y sacó una acerina verdosa, un poco más chica que una rana, pero mucho más grande que una cucaracha.

Igoriok se dio vuelta turbado y pescó nuevamente una gran perca.

Nilin comenzó a sacar la acerina del anzuelo y se lastimó un dedo.

- ¡Ah, basura de los pantanos, encima me pinchas! -rompió a chillar el ingeniero.



- Agárrelo por las agallas para que no lo pinche -aconsejó Igoriok-. Déjeme sacarlo a mí.

- ¡Fuera de aquí con tus lecciones! ¡Enciclopedista! -gritó furioso Nilin y de rabia pegó una patada. La lata de lombrices que estaba en la popa cayó al agua.

Igoriok calló y sacó otra brema. Aprovechando que Nilin le volvía la espalda, desprendió su botín directamente en el agua y lo dejó ir. Después pronunció con voz poco natural:

- Parece que han dejado de picar.

En ese momento Nilin vio que su flotador se levantaba sobre el agua, caía y se alejaba lentamente hacia un lado. Pegó un tirón, el sedal se puso tirante y la caña se bamboleó de un lado a otro.

- ¡Esto sí que se llama pescar, tío Vadim! -susurró admirado Igoriok-. Tire con tranquilidad, que ya no se le escapará. ¡Qué ejemplar! Debe andar cerca del kilo y medio.

El costado amarillo del pez refulgió al sol. Nilin levantó la caña. Después de dar unas vuel-

tas en el aire, la brema chocó contra el bote y, desprendiéndose del anzuelo, se hundió en las profundidades del lago.

Nilin, sentado en el fondo de la barca, lanzó un bufido. Luego agarró con odio la caña, la quebró en varias partes contra su rodilla y la arrojó al agua.

- ¡Que me maten si otra vez...! -gritó y saltó vestido al lago. El agua le llegaba al pecho. Después de abrirse paso ruidosamente a través de los juncos, torpe y mojado como una morsa, salió a la orilla y sin volver la cabeza se dirigió a la aldea.

Durmió mal, gritó y gimió toda la noche. Por la mañana partió hacia la ciudad.

... El experimentado y canoso médico examinó a Vadim y le dijo:

- Ud., querido, anda un poco mal de los nervios. Hágame caso: olvídense de toda clase de sanatorios y váyase a algún lago tranquilo. Le aseguro que pasar el tiempo en un bote con una caña en las manos es el mejor tratamiento.



**Quinientas joyas epigráficas
-piedras con inscripciones-
se conservan en el Instituto de Historia
de la Academia de Ciencias de Tadzhiistán.
Un hallazgo único en su género dio
comienzo a esta original colección.**

Una biblioteca de «libros de piedra»

Yuri ZEMMEL

Del diario KOMMUNIST TADZHIKISTANA

Foto de Ajror MUJTAROV

Escondiéndose de los enemigos en las montañas de Tadzhiistán, Zahir-addin-Mohammed Baber -o Babur- (1483-1530), futuro fundador de la dinastía de los Grandes Mogoles y emperador de la India y de Uzbekistán, grabó su autógrafo en una piedra. Lo recordó más tarde en su inmortal *Babur-name* («El libro de Babur») que vendría a formar parte del tesoro literario de Oriente.

La piedra «firmada» por Babur interesó a Ajror Mujtárov, que preparaba su tesis de posgrado sobre los manuscritos antiguos.

Tras de investigar escrupulosamente la vida de Babur en el libro citado y en otros manuscritos, Mujtárov fue a la región del curso superior del río Zeravshán (Tadzhiistán Central) y escaló alturas vertiginosas para llegar a los parajes descritos con bastante

detalle en «El libro de Babur». Su ilusión se hizo realidad: el joven científico descubrió el único autógrafo -conocido- de Babur. La piedra tenía un poema de Saadí, autor clásico persatadhiko -«Junto a este manantial muchos descansaron, igual que nosotros, y se marcharon para cerrar (para siempre) sus ojos, pero no se lo llevaron a la tumba»-, y la firma del primero de los Grandes Mogoles.

Al poco tiempo, a la piedra de Babur se sumaron otras varias con inscripciones antiguas. Así empezó a reunirse la biblioteca de «libros de piedra».

- Ahora disponemos de más de 500 joyas epigráficas -dice Ajror Mujtárov, hoy miembro correspondiente de la AC de Tadzhiistán-. La mayoría se remonta al periodo comprendido entre los siglos XI y XVI. Más tarde el arte tradicional de los montañeses

tadzhikos que tallaban inscripciones en rocas, piedras y sepulcros prácticamente se extinguió. Esto es algo que por el momento no podemos explicar. Tampoco está claro por qué no se encuentran piedras con inscripciones ni al Norte ni al Sur del valle de Zeravshán.

Con todo, las joyas epigráficas arrojaron mucha luz sobre la historia del Medioevo. Nos ayudaron a formarnos una idea más veraz y completa de la vida y las costumbres de los antepasados de los tadzhikos. Proporcionaron a los filólogos muchos textos —entre ellos, poemas anónimos— no tergiversados por los copiadore.

Los «libros de piedra» y los más de 5.000 manuscritos reunidos en la colección del Instituto son una llave para penetrar en el pasado, y no sólo en el de Tadjikistán. Junto con otros muchos descubrimientos arqueológicos, las joyas epigráficas permiten, en particular, esclarecer los orígenes y migración de los pueblos indoeuropeos.

Los científicos tadzhikos trabajan en estrecho contacto con sus colegas de otras repúblicas soviéticas. Así, actualmente Ajror Mujtárov está descifrando la fotocopia de un texto hallado en Siberia, en una piedra grabada. La inscripción data de 1194 y sus dos últimas líneas vienen en tadzhiko.

Si «La piedra de Babur» es tan pesada que a duras penas pueden levantarla dos hombres, la última pieza que encontró Ajror Mujtárov, quizá sea la más pequeña de las que figuran en la rica colección del Instituto. Es una gema medieval, de sardónice roja pulida. En una de sus caras aparece una imagen estilizada de un caballo; en la otra, una inscripción hecha con carac-



Autógrafo de Baber en una piedra.

teres cúficos, variedad antigua de la escritura árabe.

Otra extraordinaria miniatura, cuya historia deberán descifrar los científicos, es una gema de cristal de roca. Tiene no menos de 2.500 años. La mano de un artista antiguo grabó, sobre la piedra transparente, el perfil de un joven. La imagen casi no deja lugar a dudas de que la gema había sido llevada a Tadjikistán de la Grecia antigua o del Imperio Romano.

— Me han preguntado —dice Ajror Mujtárov— cómo logro traer sin falta nuevos hallazgos de mis expediciones. Mi secreto es sencillo: hablo con los montañeses y les explico qué es lo que estoy buscando. Y ellos siempre me ayudan. En una ocasión, un campesino me regaló una piedra grabada. Para hacerme el obsequio, tuvo que derrumbar un muro, en cuya base —muchos años antes— fue colocada la piedra.

¿Cómo echar una mirada al sanctasanctórum del organismo humano, a los misteriosos mecanismos de la memoria del hombre? Hoy recién estamos dando los primeros pasos en esta dirección.

LOS ENIGMAS DE LA MEMORIA

Nikolái GOGOL

Del periódico TRUD

Dibujo de Pável DENISOV

Los conceptos «buena memoria» y «mala memoria» son hoy sumamente corrientes, como lo es también la idea de que memorizamos algunas cosas más fácilmente que otras...

— Pero por muy extraño que parezca, el hombre memoriza todo lo que ve, oye y huele —dice Anatoli Braguin, especialista de la sección de problemas de la me-



moria del Instituto de Biofísica adjunto a la AC de la URSS.

Y nos cuenta cómo después de que el neurocirujano hiciera un corte en determinada parte del cerebro, el enfermo, que estaba consciente, comenzó a describir detalladamente una situación ocurrida muchos años atrás. Lo que significa que durante la operación se excitó el elemento que conservaba en el cerebro esa información...

Los científicos saben desde hace tiempo que el depósito de la información se encuentra en la corteza cerebral. ¿Pero dónde se encuentra entonces el fichero con las «direcciones» de los datos recibidos?

Nadie lo sabe por ahora. Podemos sólo imaginarnos los resultados que alcanzaría la humanidad si aprendiera a manejar este complejo aparato del cerebro.

ARNESES PARA EL HIPOCAMPO

El ilustre científico soviético Vladímir Béjterev (1857-1927) citaba el caso de un conocido abogado que gozaba entre sus amigos de fama de buen narrador, pero que tenía un defecto: apenas se distraía, perdía el hilo y comenzaba nuevamente el relato. Según Béjterev, semejantes desviaciones se encuentran sobre todo en los pacientes con lesiones en el hipocampo.

Durante mucho tiempo los resultados de las observaciones clínicas eran incomprensibles y provocaban gran cantidad de enigmas y conjeturas. Por fin, en los años 50, cuando la cirugía emprendió un gran ataque contra las enfermedades del cerebro, el hipocampo (llamado así por su parecido con el caballo marino) reveló su carácter. En Canadá, por ejemplo, se hicieron tentativas de curar la epilepsia temporal extirpando esta parte del cerebro, pero junto con la epilepsia desaparecía la memoria.

Aunque parecía claro que el hipocampo estaba relacionado directamente con los procesos de la memoria, la ciencia exigía pruebas más serias y un análisis más meticuloso. El cerebro está compuesto por 14 mil millones de células nerviosas, cada una de las cuales cumple sus propias funciones. Por ello, para comprender la esencia de los procesos que transcurren en este órgano, había que comenzar por investigar la neurona.

LA NEURONA SE ENTRENA

En la sección de problemas de la memoria del Instituto de Biofísica, todas las mesas están ocupadas con acuarios con pececitos dorados: justamente esta especie resultó la más conveniente para investigar los complejos procesos internos de la neurona.

- El cerebro de los peces -nos explica Dmitri Mashkov, candidato a Doctor en Biología- contiene dos células nerviosas muy grandes, llamadas neuronas de Mauthner. Cuando surgió el problema de elegir el modelo para los experimentos, estas neuronas resultaron un verdadero regalo de la naturaleza. En primer lugar, debido a su diámetro, que llega al medio milímetro, son fáciles de descubrir. En segundo, responden del trabajo de los músculos y reciben información del aparato vestibular. O sea que por el comportamiento de los peces podemos juzgar cómo reacciona la neurona a distintos estímulos.

Como se sabe, la memoria necesita repetición y entrenamiento. Los científicos intentaron entrenar a... la célula. Primeramente se determinó la dosis crítica de carga para esta neurona. Después, los investigadores tomaron varios peces y comenzaron a hacerlos girar en una cámara especial por medio de una corriente de agua. El entrenamiento se prolongó un mes y cada día aumentaba en un minuto la duración de la rotación. Pasado este plazo, pusieron a los peces en otra cámara y los hicieron girar hasta alcanzar la dosis crítica, pero en lugar de morir a causa de semejante carga, continuaron nadando y retozando en el acuario.

Durante el entrenamiento, la zona de la célula que recibe la información (en este caso se trataba

de vibración) se reducía gradualmente y, al mismo tiempo, se agrandaban las estructuras cercanas de la célula que contenían actina.

¿Cuál es la relación entre los procesos mencionados y la memoria? Llegó la hora de recordar la hipótesis del fisiólogo norteamericano Harlow: la memoria es la omisión de todo lo inútil. Si Harlow tiene razón, por medio de la actina podremos dirigir los procesos de la memoria.

EL CEREBRO ... EN UNA PROBETA

Lo que mostró a los científicos la neurona de Mauthner es muy valioso, pero desde la célula nerviosa de un pez hasta la neurona del hombre hay un largo camino de evolución. Mientras tanto, en las condiciones de laboratorio las células nerviosas de las ratas y conejos no querían por nada entrar en contacto con los investigadores. Por ejemplo, cuando los científicos enviaron, con ayuda de dispositivos especiales, señales eléctricas a las neuronas cerebrospinales de los animales, la célula nerviosa «respondía» al principio a la señal, pero literalmente a los 10-20 segundos, pese a los potentes impulsos de afuera, comenzaba a «haraganear», parecía callar.

No se puede decir que los científicos se hayan olvidado de las

asombrosas propiedades del hipocampo y no hayan tratado de investigar sus células nerviosas, pero antes debían resolver un complejo problema técnico: crear las condiciones necesarias para el contacto con la célula viva.

¿Cómo influir en la diminuta neurona sin dañarla? Las estructuras del cerebro son no sólo las más complejas, sino también las más frágiles. Cuando muere un ser vivo, en primer lugar comienza a descomponerse el cerebro.

En el laboratorio de organización de sistemas de neuronas encabezado por Olga Vinográdova, candidato a Doctor en Biología, se logró conservar las células nerviosas en una probeta, sin que perdieran su resistencia vital. Por ejemplo el corte del hipocampo de un conejo puede funcionar hasta 30 horas en una solución especial.

Era como si el hipocampo estuviera en la palma de la mano. Los científicos daban regularmente a las neuronas señales análogas a las de la naturaleza. Y sucedió que el hipocampo se volvía más y más «conversador»: en respuesta a un impulso, la neurona enviaba

al principio dos impulsos, después tres, cuatro.

Lo que más asombró a los científicos fue que la elevada actividad de la célula nerviosa no desaparecía ni el primero ni el segundo día después de los experimentos. Tal vez aquí se oculte la clave del mecanismo de la memoria duradera.

Es aún temprano para hablar de una posible utilización práctica de los datos de la ciencia moderna, pues la misma memoria es una función extraordinariamente compleja y polifacética del cerebro.

Se sabe que la memoria desempeña un papel bastante importante en el sistema defensivo del organismo. El hecho de que «olvidemos» lo desagradable, atestigua sobre la menor flexibilidad de las estructuras de la célula nerviosa que «sintonizan» lo malo y sobre la mayor flexibilidad de las estructuras inversas. Por otro lado, esto protege al hombre de las consecuencias negativas, de los estrés y le permite adaptarse más rápidamente a distintas situaciones...

En una palabra, todavía hay mucho por investigar. ■

DE PASO

Comprendemos el verdadero valor del tiempo sólo cuando se nos termina.

Del periódico MOLODIOZH ESTONII

Ropa protectora para cualquier ocasión

Alexandr ANDROSHIN

Del periódico PRAVDA

Fotos de Víctor ZAGUMENNOV

El médico me tomó el pulso y la presión, me hizo un cardiograma y me fijó en el cuerpo cerca de 10 captadores. Me puse un traje de tela tupida —pantalones, chaleco y chaqueta— y los asistentes que realizaban el experimento verificaron que la ropa no me quedara demasiado ajustada y no me dificultara los movimientos. Luego, abrieron de par en par unas macizas puertas dobles y, envuelto en cables, entré en una gran cámara climática.

El traje que vestía había sido ideado en el Instituto Central de Confecciones para los que trabajan en minas profundas con aguas termales. Por ello, los pantalones, el chaleco y la chaqueta tenían refrigeración artificial. Bajo la tierra, donde trabajan los mineros, la temperatura llega frecuentemente a los 40°C y la hu-

medad es a la vez casi absoluta. Esas mismas condiciones reprodujeron para mí en la cámara climática.

Examino la «mina», donde debo pasar 60 minutos. Veo un angosto sendero de goma que se escapa bajo los pies; por más que uno camine por él no se moverá de su sitio. Hay también un velóergómetro, escalones y otros implementos con los que los experimentadores imitan distintos tipos de actividades laborales del hombre. Los mineros realizan la mayoría de los esfuerzos con la región escapular, por eso, la cámara climática estaba provista de una gran barra metálica con pesas.

Con ella fue que comencé las pruebas. Levanté el aparato sin grandes esfuerzos una y otra vez durante el primer cuarto de hora. Después, desapareció de repente



▲ El traje ideado para los exploradores polares es sometido a pruebas en una cámara especial.

◀ La ropa de trabajo que usa el soldador debe protegerlo de los rayos ultravioletas.

la facilidad con que se me sometía la barra, los brazos se volvieron como de algodón y por la espalda me corrieron chorritos de sudor. El calor se hacía sentir, el aire se caldeó hasta los 45°C.

Se oyó la orden, esperada impacientemente por mí, de conectar la refrigeración artificial. Desempaquete los elementos de refrigeración preparados con anterioridad, los coloqué en unos bolsillos especiales del traje y al cabo de un minuto siento que por mi cuerpo se esparce un frescor agradable y que el pulso se vuelve normal. Los ejercicios con las pesas dejan de fatigarme.

Una vez finalizado el viaje de una hora a la «mina», los técnicos desconectan los dispositivos y los médicos me examinan nuevamente. Todo resultó bien.

De los muros del Instituto, sólo en los últimos años, han salido decenas de vestimentas de trabajo para todas las ramas de la economía. Son modelos nuevos, capaces de proteger del fuego, del aceite, de las chispas y del agua... Pronto se fabricará ropa de tejido metalizado que refracta el calor, con la que uno se sentirá perfectamente bien incluso junto al horno metalúrgico. Y para los parajes donde reinan los fríos y las ventiscas, nada mejor que la ropa hecha de tejido impermeable al viento y forrada con pelo de camello. Para los que trabajan en talleres de alta temperatura se confeccionan trajes con refrigeración por agua y por aire. Se elaboran modelos de ropa con calefacción eléctrica destinados a los petroleros y a los exploradores del Polo. ■

Actualmente disponemos de cierta «supervista» que penetra el grosor de las rocas candentes y comprimidas, permitiéndonos ver el misterioso interior de la Tierra. Se trata de las ondas sísmicas, que, por ahora, sólo «retratan» las profundidades de nuestro planeta, pero que mañana nos ofrecerán todo un sismofilme sobre la vida interna de la Tierra.

LA TIERRA VISTA POR UN SISMOLOGO

**Igor GALKIN, geofísico,
candidato a Doctor en Física y Matemáticas**
Del libro LA TIERRA VISTA POR ONDAS SISMICAS
Dibujos de Yuri BATANIN

En su afán de resolver los problemas de actualidad tales como la conservación del equilibrio ecológico, la prospección de nuevos yacimientos de minerales, la previsión e incluso prevención de terremotos, la humanidad recurre a las ciencias sobre la Tierra, a la sismología entre ellas. Según el académico Borís Golitsin (1862-1916), fundador de la sismología rusa, la onda sísmica es cual un farol que, encendién-

dose por unos instantes, ilumina el seno del planeta.

CRONOLOGIA DE LA SISMOLOGIA

La sismología instrumental está por cumplir su centenario. Desde 1882, año en que se utilizó el primer sismómetro, ha recorrido un largo camino y hoy tenemos una gran variedad de construcciones que funcionan en las

montañas y en el polo del frío, en el fondo del mar y en otros planetas, así como grandes y complejos sistemas sismométricos tele-dirigidos. En un principio la sismología concibió las entrañas de nuestro planeta como algo homogéneo, pero luego acabó por comprender lo complicada y estratiforme que es su estructura.

En 1909, el geofísico croata Andrija Mohorovičić descubrió el linde entre la corteza terrestre y el manto. En 1914, Beno Gutenberg lo hizo con el linde entre el manto y el núcleo de la Tierra. Para la década del 20 ya había cristalizado la idea sobre la estructura estratiforme del interior del planeta. Los físicos bromeaban al respecto: «La Tierra semeja un huevo pasado por agua: la corteza es su cáscara, el manto es la clara y el núcleo candente, la yema». Más tarde, se aclaró que esta estructura varía tanto que para cada región deben obtenerse «retratos» especiales. En los años 40 el académico soviético Grigori Gámburtsev (1903-1955) creó el método de investigación de la corteza por medio de explosiones de relativamente poca potencia. A mediados del siglo, los matemáticos leningradenses perfeccionaron la teoría de propagación de las ondas sísmicas para modelos bastante aproximados al natural.

Con el tiempo, los geofísicos llegaron a comprender que el método sísmico no es universal, puesto que los datos que con él se obtienen no son absolutamen-

te exactos y pueden interpretarse de modo diferente. El haber establecido este hecho constituye un éxito indudable de la ciencia sísmica moderna, y a la vez «una cucharada de hiel en el barril de miel» sismológico.

HACIA EL CENTRO DE LA TIERRA

Imaginémonos que partimos hacia el centro de la Tierra «a bordo» de una onda sísmica. Aumentando gradualmente su velocidad, nuestra «nave» alcanzará al principio la primera y luego la segunda velocidad cósmica. Ya en los primeros instantes nos ahondamos en la **corteza terrestre**, esta cáscara dura y fría que cubre las entrañas incandescentes. Es muy delgada (menos de 1/100 del radio de la Tierra); le corresponde menos de 1/100 del volumen del planeta y menos del 0,5 % de su masa. Pero en cambio, su papel en la vida de la Tierra es importantísimo, ya que es justamente en la corteza donde se ubican los focos de la mayoría de los terremotos, los de los volcanes activos y los yacimientos de minerales; aquí se concentran también los elementos radiactivos, una de las fuentes del calor terrestre.

En las partes superiores de la corteza predominan las rocas sedimentarias depositadas en el fondo de los mares y en las depresiones de la tierra firme. Aquí, en estas rocas, las ondas sísmicas

avanzan a menos de 2 km/seg. Más allá comienza la corteza cristalina, donde la velocidad de las ondas aumenta hasta 5-6 km/seg.

En las partes inferiores de la corteza la temperatura llega a +500-600°C, y la presión a 10-15 t/cm². (en las regiones montañosas, donde la corteza es más gruesa, incluso a 30 t/cm²). Aquí, la velocidad de las ondas alcanza 7 km/seg.

Actualmente, por medio de explosiones artificiales se ha establecido lo multifacética que es la corteza de la Tierra en sus diferentes partes. En cuanto a la naturaleza física de la misma, la discusión de los científicos no ha terminado aún.

Entre la corteza y el núcleo se sitúa el **manto**, la mayor de las tres capas principales del planeta. Le corresponden cerca de 2/3 de su masa y el 84 % de su volumen. El manto se divide en dos partes: la superior (hasta la profundidad de 900 km.) y la inferior (hasta 2.900 km.).

En el «techo» del manto la temperatura es de 150°C bajo los océanos y de 600°C bajo los continentes, mientras en el linde con el núcleo el calor alcanza los 4.000-5.000°C. Pese a tan elevadas temperaturas, el manto es sólido y se encuentra en estado cristalino, cosa que se debe a la gigantesca presión, que oscila entre 50.000 at. en la parte superior y 1.000.000 de at. en la parte inferior del manto.

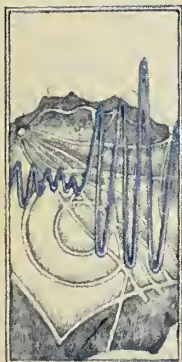
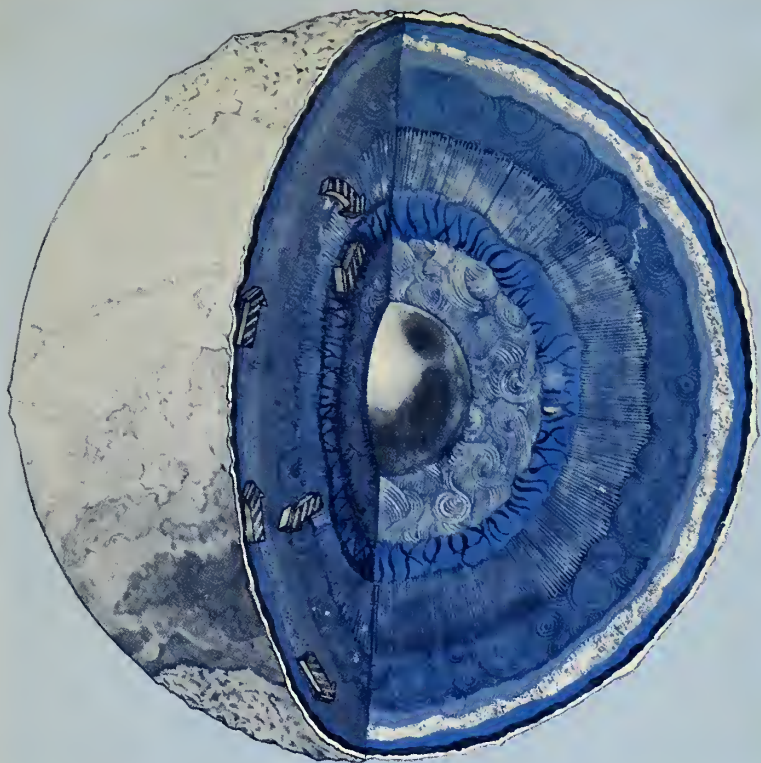
Los investigadores modernos han establecido un rasgo muy

importante del **manto superior**: la presencia en el mismo de una capa blanda llamada **astenosfera** y que desempeña el papel decisivo en los procesos de transformación de la faz del planeta. Las ondas sísmicas avanzan a baja velocidad en la astenosfera. Los geofísicos soviéticos han descubierto que la estructura de dicha capa no es homogénea: en las regiones de los movimientos actuales de la corteza terrestre y de los montes jóvenes la astenosfera se manifiesta claramente, mientras en las regiones estables, de llanuras, lo hace en forma débil.

Más allá de la astenosfera, el manto superior guarda muchos contrastes y sorpresas: aquí las ondas elásticas ya frenan su movimiento, ya arrancan bruscamente. Lo cual se debe a que en el manto superior cambia la estructura de los cristales, sin que cambie considerablemente su composición química.

A los 800-1.000 km. de profundidad la onda sísmica penetra en el **manto inferior**, aumentando paulatinamente su velocidad. Las investigaciones más recientes realizadas en el Instituto de Física de la Tierra, adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS, han demostrado que tampoco esta parte del manto es tan homogénea como se solía creer: aquí existen estratos que permiten un rápido aumento de velocidad, y otros que la frenan.

Casi a la mitad del camino hacia el centro del planeta —unos 20 minutos después de «arrancar»— la



▲
Estructura interna de
la Tierra.

◀
Recorrido de las
ondas sísmicas por
las entrañas de la
Tierra.

onda longitudinal alcanza el **núcleo** de la Tierra y se ve en una zona de atroz «tempestad» sísmica. La temperatura se aproxima a los 4.000°C y la presión supera el millón de at.

Según los datos más modernos, el radio del núcleo es de 3.500 km. El núcleo no constituye sino el 16 % del volumen del planeta, pero en cambio le corres-

ponde casi 1/3 de su masa. Lo separa del manto una delgada capa de transición, cuyo papel quizá sea tan importante en la vida de la Tierra como el de la astenosfera. El núcleo se subdivide en uno exterior y otro interior. A mediados del siglo pasado, al estudiarse los meteoritos, por vez primera se emitió la hipótesis de que el núcleo exterior se compone de hierro; esta idea se confirmó cuando fueron registradas las ondas sísmicas reflejadas desde la zona ubicada entre el núcleo y el manto, a una profundidad de 2.900 km.

A mediados de nuestro siglo surgió otra hipótesis, la de que el núcleo está formado por las mismas rocas que el manto, sólo que estas se encuentran en un estado especial, metalizado, a causa de las enormes presiones que deben soportar. Como quiera que sea, una cosa es indudable: el núcleo exterior tiene que ser líquido, pues, igual que el agua, es impermeable para las ondas transversales de cizalladura. Este hecho, establecido por la sismología, es de sumo valor para la física teórica.

En el linde entre el núcleo exterior y el interior, la velocidad de las ondas salta a casi 1 km/seg., mientras la temperatura alcanza los 6.000°C (como en la superficie del Sol). La presión llega a 3.000 t/cm²., lo que hace que la sustancia se mantenga sólida. Los científicos suponen que químicamente el núcleo interior representa una aleación de níquel y hierro en fase metálica.

SISMOFILME EN COLORES SOBRE LA VIDA DEL PLANETA

Tras recorrer el núcleo, la onda sísmica se devuelve, «hojeando» las capas terrestres en el sentido opuesto. Acelera su correr al aproximarse al manto, y pierde velocidad cuanto más se acerca a la superficie. Nosotros, mientras tanto, hagamos un resumen.

El desarrollo de la sismología va por el camino del perfeccionamiento de las fuentes que generan ondas elásticas. Las ondas producidas por los terremotos nos proporcionaron **el primer rasgo** para el «retrato» de la Tierra: los datos sobre la estructura de sus entrañas. Sin embargo, los terremotos, además de peligrosos, son poco seguros como fuentes de ondas, ya que se producen en lugares y momentos difíciles de prever.

La sismología de explosiones reveló muchos detalles nuevos, en particular, **el segundo rasgo** de la «complexión» de la Tierra: su heterogeneidad espacial, su variedad de propiedades, que cambian tanto en sentido horizontal como vertical. Pero las explosiones artificiales destruyen el medio, el equilibrio ecológico. También desde el punto de vista sismológico esta fuente de ondas dista mucho de ser perfecta: las explosiones son difíciles de dirigir y repetir en condiciones idénticas.

Mientras tanto, esto último es imprescindible para establecer **el tercer rasgo**: el desarrollo de la

heterogeneidad en el tiempo. Actualmente estamos presenciando el surgimiento de un «radar» sísmico. Se trata de fuentes mecánicas no explosivas, o sea, de vibradores.

La aplicación de estos en la sismología puede equipararse al salto dado por la radiotecnica al utilizar, en vez de la descarga por chispas en el primer aparato de Popov*, las oscilaciones armónicas en las radios modernas. La ventaja de los generadores de ondas no explosivos en comparación con los terremotos y las explosiones consiste en que las oscilaciones por ellos producidas son fáciles de dirigir y manejar y se acumulan en las entrañas del planeta, sin destruir el suelo. Además, dichas fuentes son económicas sin ser peligrosas.

Los científicos soviéticos y extranjeros han atesorado una rica experiencia en el uso de los vibradores para la exploración sísmica de petróleo y minerales. Pues bien, resulta que los vibradores también son eficaces para investigar la corteza terrestre y la parte superior del manto.

Hace varios años, el Instituto de Física de la Tierra promovió la idea de utilizar estos aparatos para «radiografiar» la Tierra globalmente. Hoy en día, un nutrido grupo de científicos soviéticos trabaja en la creación de potentes

vibradores de frecuencias bajas, capaces de abrir la época de la «supervista» sísmica. Como se sabe, la onda producida por una explosión de 30 kilotoneladas de potencia atraviesa completamente el planeta, y un vibrador de 100 kW en 15 horas de funcionamiento envía a las entrañas esa misma cantidad de energía. Resulta cómodo construir las nuevas fuentes de ondas en forma de una antena sísmica, o sea de un grupo de vibradores, lo cual permite, variando el defasaje entre los mismos, alcanzar con el haz de energía sísmica los rincones más recónditos, que «responden» de las actividades «vitales» del planeta. Al emitir y luego descifrar ondas de diferentes frecuencias fijas, obtendremos una imagen de detalles antes inasequibles, y, a la vez, la de la estructura interna de la Tierra a todo color.

Emisiones periódicas de ondas, sin cambiar en lo más mínimo las condiciones en que se producen, pueden proporcionarnos ya no una «foto» sísmica, sino todo un «sismofilme», que nos mostrará cómo se acumula el magma en la boca de los volcanes, cómo se separan los continentes y crecen los coágulos de tensiones en los focos de futuros terremotos. Disponiendo de una fuente de ondas tan perfecta, utilizando los métodos modernos de análisis de datos y las computadoras, la sismología está en condiciones de satisfacer el ansia que tiene la humanidad de conocer su «cuna cósmica».

* Alexandr Stepánovich Popov (1859-1906), eminente científico que en 1895 presentó en público un aparato que en esencia fue el primer radiorreceptor del mundo. En 1896 efectuó comunicación telegráfica sin hilos (*N. de la Red.*).

nm NOVEDADES de MOSCÚ

EL SEMANARIO ILUSTRADO



Significa:

Una ventana abierta a la Unión Soviética; un enfoque, desde Moscú, de los problemas del mundo contemporáneo, información y comentario sobre todo lo que ocurre en la URSS.

Para suscribirse al semanario diríjase a cualquiera de las librerías que figuran en la última página de «Spútnik».

Dirección: «Novedades de Moscú», ul. Gorki 16/2, Moscú, URSS

Sección de libros

Yuri YAKOVLEV

LA ESPERA

RELATO



LA ESPERA

Yuri YAKOVLEV

Relato

(*Texto abreviado*)

De la revista OKTIABR

Dibujos de Orest VEREISKI y Yuri RAKUTIN

1

Vladimir Ilich solía dejar la ventana entreabierto por la noche hasta en invierno. Le gustaba despertarse con la marcha y las canciones de los alumnos de la Escuela Militar del Kremlin. Le emocionaba oír a estos jóvenes, que, aunque cantaban «Moriremos hasta el último», hacían que aumentaran en él los deseos de vivir.

En el invierno de 1919, Lenin tuvo que renunciar a su costumbre, pues escaseaba la leña y había que conservar el calor en la habitación. No obstante, en cuanto se levantaba abría el ventanillo y su pecho se llenaba de aire gélido y mentolado. Respiraba con fruición, como si mitigara su sed.

Yuri Yakovlev (1922): poeta, novelista y guionista cinematográfico. Combatió en la Gran Guerra Patria de 1941-1945. Terminó el Instituto de Literatura Gorki de Moscú. La mayor parte de sus obras versan sobre la formación del carácter del adolescente. El escritor ha abordado ya el tema de Lenin en su relato *La primera Bastilla* (1965), consagrado a los años estudiantiles de éste (*N. de la Red.*).

Por lo general, en esos momentos llegaba Nadezhda Konstantínovna, esposa, compañera y amiga fiel, y le recordaba que tenía un pulmón perforado por una bala. Aquel día ella no estaba a su lado y podía respirar a su antojo. Pero Vladimir Ilich se retiró presuroso de la ventana.

Nadezhda Konstantínovna se sentía mal últimamente. Había sufrido una segunda operación y los médicos insistían en que debía pasar una larga temporada en un sanatorio. Mas, ¿dónde encontrar ahora un sanatorio en Rusia? ¿Y cómo persuadirla de que abandonara los asuntos pendientes y se fuera a descansar?

En su ayuda acudió un viejo amigo, Vladimir Bonch-Bruievich, director administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo. Había encontrado en Sokólniki, en medio de la floresta, una escuela y convenció a Nadezhda Konstantínovna de que partiera inmediatamente.

Allí, en las afueras de la capital, reinaba un silencio y una tranquilidad tal que del bosque de la isla Losini* venían hasta allí confiados alces. Las voces de los niños y su alegre algarabía no irritaban a Nadezhda Konstantínovna; al contrario, la llenaban de paz. Los Uliánov sentían un tierno cariño por los pequeños.

Al terminar su quehacer cotidiano, Vladímir Ilich iba con frecuencia a Sokólniki. Poco a poco, la escuela del bosque devino para él un lugar querido y entrañable.

Vladímir Ilich sintió especialmente la ausencia de Nadezhda Konstantínovna aquel 19 de enero: la víspera había llegado de Alemania la noticia de la muerte de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Los oficiales prusianos habían acabado con ellos en Berlín. Rosa y Carlos habían sido fieles camaradas. Carlos fue el corazón de la revolución alemana y Rosa, su inteligencia.

Vladímir Ilich revenía una y otra vez con su pensamiento a los camaradas asesinados. Sin quererlo, pensaba que lo mismo podría haberle sucedido a él el verano de 1917, si los agentes del Gobierno Provisional hubieran dado con sus huellas. Pero la cabaña en la margen pantanosa del Razliv, cerca de Petrogrado, el montón de heno y el pase a nombre del obrero Ivanov lo habían salvado. El siguió en las filas, mientras que Carlos y Rosa...

En la habitación fría, el té se

enfriaba pronto y Vladímir Ilich lo tomaba a frecuentes sorbos. Una rebanada de pan, ligera como una hoja seca de otoño, y una croqueta dura eran todo su desayuno. Eso no empleaba mucho tiempo.

Luego de tomar el té, Vladímir Ilich fue hacia la puerta. En ese instante se acordó de que era domingo y había prometido acudir a la fiesta del Arbol de Noel en la escuela forestal. Había dado su palabra a los pequeños. Bonch-Bruievich se encargó de conseguir regalos e invitar a unos artistas. Vladímir Ilich se imaginó los rostros de los chiquillos, sus ojos radiantes de alegría, sus voces, y sintió deseos de presenciar cuanto antes la fiesta infantil. Había que acabar los asuntos pendientes lo más rápido posible y marchar a Sokólniki. Esa idea le iluminó como si la fiesta preferida de su propia infancia le hubiera rozado el rostro con la conocida fragancia de conífera fresca y las luces de las velitas.

«¿Dónde conseguir leche para Nadia?» -pensó Vladímir Ilich y salió al pasillo.

El centinela que vigilaba el despacho leía un libro.

2

Cuando Nadezhda Konstantínovna traspasó por primera vez el umbral de su habitación en Sokólniki, se arrastró a duras penas hasta el lecho. Se echó, cerró los ojos y pensó que no se levantaría

* Losini en ruso significa «de los alces» (N. de la Red.).

más. De pronto oyó tras el tabique ruido, algazara, pisadas. Eran los educandos de la escuela que bajaban en avalancha por las escaleras. Abrió los ojos, se incorporó apoyándose sobre un codo, y a sus labios afloró una pálida sonrisa.

Esa escuela, fuera de lo corriente, la habían abierto los bolcheviques para los hijos de obreros, debilitados por la desnutrición. Allí no había cuadernos ni diarios de clase, no llamaban a los niños a la pizarra ni ponían notas. Por las mañanas, después de desayunar, les leían libros, les hablaban de la historia y de las leyes de la naturaleza. Por supuesto, allí también aprendían a leer y a escribir. La escuela se ubicaba entre abedules y arces en la profundidad del parque de Sokólniki. Hasta allí no llegaba el rumor de la ciudad y daba la sensación de que la capital, con sus alarmas y desdichas, estaba lejos, muy lejos.

Desde el primer momento, los niños vieron en Nadezhda Konstantínovna una amiga, y a escondidas de sus educadores, iban a menudo a su habitación. La mancha de piel de tigre era objeto de la curiosidad infantil. Acariciaban temerosos el suave pelaje rojizo y preguntaban:

- ¿Era un tigre? ¿Un tigre de verdad? ¿Mordía?

Y Nadezhda Konstantínovna les hablaba de los tigres.

Se necesitaban mucho unos a otros: esa mujer de edad, enferma, y los chiquillos, separados temporalmente de sus familiares.

En cuanto Vladímir Ilich entraba en su despacho, se concentraba en la infinitud de cuestiones que debía resolver, de las que una buena mitad parecía no tener solución. Llegaban sin cesar telegramas de los frentes, de las provincias, de las fábricas. Parecía que lo más difícil y, a veces, lo más trágico que ocurría en la joven Rusia Soviética fluía por finos hilos al Kremlin y llegaba al escritorio de Lenin. Sonaban los timbres de los aparatos telefónicos. En los sillones de cuero, ante el escritorio, se turnaban Comisarios del Pueblo*, jefes militares, delegados campesinos. Unos ojos vivos miraban con extraordinaria atención a los visitantes, disponiendo a la franqueza. Esos ojos brillaban de alegría, se oscurecían de indignación, se concentraban para reflexionar. Ojos que no ocultaban nada y reflejaban la vasta y compleja vida del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

El 19 de enero de 1919 era domingo y Vladímir Ilich trabajaba como de costumbre. Pero no le abandonaba el pensamiento de Carlos y Rosa. Parecía verlos, oír su voz. Seguían viviendo en su conciencia, en su memoria y, al propio tiempo, no vivían, no existían ya. Una ola de amargura fluía a su corazón... Desearía pensar en ellos una y otra vez, hablarles mentalmente, pero asuntos urgentes recababan su atención, le distraían, le alejaban de

* Ministros (N. de la Red.).

sus camaradas muertos... El Frente Norte, el Frente Este... Están paradas las fábricas, destruido el transporte, faltan armas: hay un fusil para cada dos combatientes... La ración de pan de 50 gramos... Carlos, Rosa...

En el despacho entró sin ruido Lidia Alexándrovna Fótiyeva, secretaria de Lenin, y le comunicó que toda Moscú se había volcado a la calle con banderas y pancartas. Comenzaba una manifestación de protesta contra el vil asesinato de los comunistas alemanes.

Vladímir Ilich echó atrás el sillón, se levantó y se apartó del escritorio. Durante cierto tiempo se paseó por el despacho. No estaba solo en su dolor, millares de personas compartían sus sentimientos.

- Ante el Soviet de Diputados de Moscú* habrá un mitin -manifestó Fótiyeva.

- ¡Me voy allá! -decidió inmediatamente Vladímir Ilich-. Que me preparen el automóvil...

Cuando el auto del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo salía lentamente del Kremlin, la manifestación estaba en su apogeo. La angosta calle Tverskaya estaba atestada de manifestantes y el auto se abría paso con dificultad hacia el Soviet de Moscú. Caían en abundancia los copos de nieve y en ese albo amasijo volante flotaban, como llamas ígneas, ardientes banderas rojas. Millares de personas, con banderas, pancartas, consignas...

El automóvil llegó al Soviet de Moscú y se paró a la entrada.

- Lenin... Ilich... Uliánov... -un ardoroso susurro recorrió por las filas de los manifestantes cuando Vladímir Ilich descendió del vehículo y con paso firme se dirigió a la puerta.

4

Las casas de campo próximas, abandonadas por sus propietarios, estaban con las puertas y las ventanas condenadas, oscuras y sin vida, mientras que en la escuela del bosque todas estaban iluminadas. Funcionaba una central eléctrica propia e incluso cuando Moscú se sumergía en las tinieblas a causa de la falta de fluido, aquí ardían alegres las lámparas.

En la sala del piso bajo se alzaba un Arbol de Noel que llegaba hasta el techo. Las pesadas ramas, todavía escarchadas, iban disminuyendo hacia el ápice, formando una pirámide regular que exhalaba un hálito misterioso, apenas perceptible, de la proximidad de la fiesta.

Los chicos no querían irse de allí. Para ellos era una cosa extraordinaria, una novedad, ver un abeto dentro de la casa, pero los sacaron de la sala.

- Por la tarde vendrá Vladímir Ilich y se encenderán las bombillas y las velas.

Todo el día estuvieron los niños sumidos en una alegre impaciencia y ningún menester cotidiano podía distraerlos de la espera de la fiesta.

* Ayuntamiento (N. de la Red.).

Oscurecía ya cuando Nadezhda Konstantínovna, arrebuja en un chal de lana, bajó la crujiente escalera y entró en la sala. Las ramas no se habían deshelado del todo y exhalaban un olor a bosque gélido. Nadezhda Konstantínovna aspiró una bocanada de fragancia resinosa y sonrió como a un viejo conocido.

En eso advirtió que en lo fondo de las ramas algo brillaba. Se acercó y resultó que eran unas lamparitas. Nada igual había visto en otros árboles de Navidad. «¡De seguro que eso es obra de nuestro Edison! —se dijo, pensando en el electricista Kuznetsov—. ¡Es una invención interesante!» Nadezhda Konstantínovna examinaba el cordón oculto entre las ramas cuando oyó unos ligeros pasos. En la sala entró la joven educadora Vera Vorotnikova. Tenía puesta una zamarra muy usada y un gorro de piel con orejeras. Al quitarse el gorro aparecieron sus cabellos rizados color rubio ceniza, cuidadosamente recogidos en trencitas. La frente abombada, el arco regular de las cejas y los ojos oscuros con la esclerótica azulenca, la hacían semejar más a una liceísta que a una educadora de niños proletarios, semejanza acentuada por el hecho de que seguía usando su vestido marrón de liceísta con delantal negro. Su rostro, sonrosado por el viento, olía a frío.

— Vérochka, ¿de dónde viene? —le preguntó Nadezhda Konstantínovna, alegrándose de verla.

— De la iglesia.

— ¡Ah! ¿Y qué la ha llevado allí?

— He ido a ver al padre Epifanio para pedirle velitas.

Nadezhda Konstantínovna quiso decir que no hacían falta, porque el árbol tendría luces eléctricas, pero se retuvo para no apenar a la muchacha.

— ¿Y cómo ha terminado su plática con el servidor del culto? —le preguntó.

Los gordezuelos y agrietados labios de la joven se abrieron en una sonrisa.

— «¿Para qué necesitas velas, palomita? Si los bolcheviques no creéis en la Santa Natividad» —pronunció Vérochka, imitando al padre Epifanio—. «No creemos, padrecito. Pero tenemos el árbol y nos faltan las velas. ¿Qué Árbol de Navidad puede haber sin velas?». «Sin velas —accedió el padre— no hay Árbol de Navidad. Entonces, ¿no lo habéis anulado?» «No», le dije. Y él me mandó: «¡Júralo!» Tuve que jurarlo, haciendo la señal de la cruz. El padre Epifanio meditó un poco, luego abrió la pesada tapa de una arca de hierro forjado y me dio una docena de velas. Se portó bien el padre, aunque la verdad sea dicha, aceptó azúcar a cambio de las velas.

Vérochka alzó la mano que hasta ese instante tenía escondida a la espalda, mostrando unas velitas amarillas, delgaditas como macarrones. Bueno, las velas no estarían de sobra. También tenían su encanto: el recuerdo de la niñez.

— ¡Bravo, Vérochka! —exclamó Nadezhda Konstantínovna—. Ya verá cómo Vladímir Ilich se alegrará de ver velitas de verdad. El



aroma de conífera y de cera siempre le recuerda su infancia, la vieja casa de Simbirsk.

- Nuestros niños nunca han celebrado la fiesta del Arbol de Noel -remarcó Vérochka. De pronto, se acordó de algo y añadió:- ¿Sabe usted? Hay una manifestación en Moscú.

- ¿Una manifestación? -Nadezhda Konstantínovna miró extrañada a la muchacha-. ¿Qué manifestación?

- En Alemania han asesinado a unos comunistas... El se llamaba Carlos, ella...

- ¡Carlos! -exclamó Nadezhda Konstantínovna-. ¡Carlos Liebknecht! Y Rosa...

- Sí, sí, Rosa -confirmó la joven-, no recuerdo el apellido.

- Luxemburgo -pronunció sólo con los labios Nadezhda Konstantínovna-. ¡Qué desgracia!

Se derrumbó sobre un largo banco, pulido por los pantaloncitos de los pequeños, y guardó silencio un buen rato. Después alzó los ojos y a través de los círculos

irregulares de las gafas miró el abeto. En realidad no lo veía, algo le estorbaba.

- ¿Erañ marido y mujer? -preguntó interesada Vera.

Nadezhda Konstantínovna movió negativamente la cabeza.

- Eran revolucionarios, compañeros de lucha. ¡Cuántos años habrán luchado juntos! Rosa tenía un marido enfermizo. Lo quería mucho a él y a sus hijos. Jamás olvidaré sus ojos grandes, plenos de luz.

5

- Camaradas: La burguesía y los socialtraidores están gozosos en Berlín. ¡Han conseguido asesinar a Carlos Liebknecht y a Rosa Luxemburgo!

Lenin, de pie en el balcón del Soviet de Moscú, con las manos apoyadas en la barandilla, echaba todo el cuerpo hacia delante, como si quisiera acercarse al gentío que había acudido al mitin. La nieve cegaba los ojos, rozaba

fríamente los labios, y las ráfagas de viento entorpecían la respiración. Su voz sonaba sorda.

Abajo, sobre un mar de gorras y pañuelos, flameaban hogueras de banderas bermejas. En las pancartas se destacaban, escritas a toda prisa y, por eso, con caracteres irregulares, en blanco sobre rojo, las palabras: «¡A sangre y hierro no se puede matar la voluntad del proletariado!», «¡Habéis vivido como héroes, habéis muerto como mártires!»

Vladímir Ilich trataba de hablar más alto para que le oyera el mayor número posible de personas, y se doblaba más sobre la barandilla del balcón.

— Ebert y Scheidemann que, por espacio de cuatro años, arrastraron a los obreros a la masacre en aras del pillaje, han asumido ahora el papel de verdugos de los jefes del proletariado...

Vladímir Ilich hizo una pausa y escuchó el bramido de la muchedumbre que compartía su dolor e indignación. Esa sensación le infundió nuevas fuerzas. Su voz resonó más fuerte e imponente:

— En el ejemplo de la revolución alemana nos percatamos de que la «democracia» sirve sólo de tapadera al saqueo burgués y a la violencia más salvaje...

Vladímir Ilich respiró hondo y, cerrando los puños, gritó:

— ¡Mueran los verdugos!

La milenaria muchedumbre, como un potente eco, repitió con mayor amplitud:

— ¡Mueran los vergudos!

Una banda rompió a tocar «La internacional». Banderas y pancartas flamearon. Los manifes-

tantes siguieron su marcha por la Tverskaya.

Lenin continuó largo tiempo en el balcón saludando con la mano, como si en ese alud humano tuvieran miles de conocidos, a los que reconocía y saludaba.

6

Ese día sopló la ventisca y la nieve vistió los árboles y cubrió todos los caminos. Los niños, a pesar de que anochecía, esperaban a Vladímir Ilich en la calle. Les preguntaban si tenían frío y respondían que no, aunque a causa de la helada empezaban a escocerles las narices y la barbi-lla.

— Vérochka, nos hemos olvidado por completo de las velas y Vladímir Ilich llegará pronto — dijo Nadezhda Konstantínovna a su joven ayudante—. Ha llamado por teléfono Maniasha*. Dice que han conseguido leche para mí. ¿Para qué me hace falta? Vivo aquí como en una buena pensión suiza. Bien, prepararemos para los niños jalea de leche, que tanto les gusta.

Vérochka trajo un taburete, lo colocó bajo el Arbol de Noel y pusieron manos a la obra. Nadezhda Konstantínovna alargaba las velas y la muchacha, con movimientos ágiles, parecía coserlas a las pesadas ramas.

En la sala encendieron la chimenea. Rechinaban alegres los leños helados. Por fin, el abeto se

* Diminutivo con que llamaban sus familiares a María, hermana menor de Lenin (N. de la Red.)

descongeló y empezó a despedir un maravilloso olor a conífera.

Oscureció. En la casa prendieron las luces. A pesar de que los niños protestaban: «¡Esperaremos un poco más! ¡Un poquito más!», les hicieron entrar, y ahora cantaban preparándose para la fiesta.

7

Era ya completamente de noche cuando en la profundidad del parque de Sokólniki se oyeron disparos. Resonaron estrepitosamente, con sonido de hierro, quebrando el silencio del parque desierto.

No obstante, en la escuela forestal nadie oyó el tiroteo. Allí todo estaba tranquilo.

No había un alma en derredor, y sólo la escuela, con los cuadraditos amarillos de las ventanas iluminadas, era un islote de luz y de vida.

El tiroteo empezaba a ceder cuando en el porche de la escuela detuvo su corcel un jinete vestido con un largo capote y tocado de un gorro de pieles. A la luz del farol no se veían más que sus ojos, oscuros y brillantes. El jinete se apeó del caballo y se quitó el fusil por la cabeza. Era bajo y, en sus manos, el fusil parecía desmesuradamente largo.

Después de atar el caballo, corrió al porche y tiró con impaciencia varias veces del cordón de la campanilla. Dentro se oyó un tintineo.

Nadezhda Konstantínovna abrió la puerta y vio a un desconocido.

- Buenas noches. ¿Qué desea usted, camarada?

- Hablar por teléfono. ¿Tienen ustedes teléfono? -preguntó el desconocido sin saludar siquiera.

Nadezhda Konstantínovna tuvo tiempo de notar que era joven y que estaba muy agitado.

- Sí, claro -le contestó ella-. ¿Ha pasado algo?

Pero el joven había ya visto la cajita de madera del aparato colgado de la pared y se precipitó hacia allí. Levantó rápidamente el auricular y empezó a dar vueltas a la manivela.

- ¡Señorita! ¡Señorita! ¡De prisa! 18-35... ¿Es el de guardia? Póngame al camarada Kulaguin. ¿Cómo que no está? Soy el miliciano Vorotnikov. Llamo desde Sokólniki. Alameda Sexta Luchevói. Una casa rica, llena de luces. Escucha, en la Quinta Luchevói hemos chocado con una banda. Nos han disparado. Me han ordenado dar parte al camarada Kulaguin. ¡Señorita, señorita, no corte la comunicación, por amor de Dios! ¡Eh, guardia! Si no los cercamos se escapan. Un auto no puede pasar por aquí. Todo está nevado. Sólo a caballo. ¡Sí, entendido! ¡Quedarme en el puesto y mantener la comunicación!

Terminó de hablar, y cuando colgó el auricular le temblaba tanto la mano que no podía dar con la palanqueta.

De súbito, el fusil cayó con estruendo al suelo y el propio miliciano Vorotnikov se fue deslizando, apoyándose en la pared con los omóplatos.

- ¡Vérochka! ¡De prisa! ¡Ayú-

deme! -llamó Nadezhda Konstantínovna.

Vérochka corrió al recibidor y se quedó estupefacta al ver en el suelo un fusil y a un desconocido, con la espalda apoyada en la pared.

- ¿Está herido?

- Se ha desmayado de hambre -respondió Nadezhda Konstantínovna-. ¡Pronto! Traiga agua hirviendo y pan.

Vérochka corrió a la cocina.

- ¿Dónde estoy? ¿Qué tengo? ¿Por qué estoy aquí? -preguntó el joven, entornando los ojos porque le molestaba la luz.

- No se inquiete. Está entre los suyos. En una escuela para niños proletarios... Usted se ha desmayado.

- ¿Me he desmayado? -El joven intentó incorporarse, pero le fallaron las fuerzas-. ¡Le suplico que no se lo diga a nadie! Un miliciano que se desmaya como una liceísta... Los muchachos se reirán de mí.

- No hace mucho, en el despacho de Vladímir Ilich sufrió un desmayo el Comisario del Pueblo para la Alimentación -recordó Nadezhda Konstantínovna-. Le aseguro que nadie se rió.

- A nosotros nos dan de comer... en general, pero no con regularidad -pronunció confuso el miliciano.

En ese momento volvió Vera con un jarrito y un trozo de pan.

- ¿Ha vuelto en sí? ¡Gracias a Dios!

- ¿Ha puesto azúcar? -le preguntó Nadezhda Konstantínovna.

- Dos terrones.

Dio el pan y el agua azucarada

a Nadezhda Konstantínovna y, de pronto, sus ojos se agrandaron de la sorpresa.

- ¡Pero si es Pávlik! -exclamó Vera-. ¡Pávlik!

Se arrojó sobre el jovencito, que seguía sentado en el suelo, y apretó con las manos su pálido rostro.

- ¡Pávlik!

- ¡Vera! ¡Hermanita! -La había reconocido y trató de levantarse otra vez, pero las fuerzas le abandonaron y siguió en la misma postura-. ¿Cómo es que estás aquí?

- Trabajo de educadora... Y, tú... ¿de dónde has salido?

Sin apartar los ojos el uno del otro, hablaban sin cesar, como si en un instante quisieran decirse todo lo acontecido durante la separación.

- ¡Pávlik!

- ¡Vérochka!

- ¡Coma! -le aconsejó Nadezhda Konstantínovna, alargándole el pan y el té-. Este es su medicamento.

- El pan de los niños -rezongó Pávlik, sin apartar los ojos de su hermana.

Pero Nadezhda Konstantínovna insistió:

- Usted es un combatiente y tiene que estar fuerte.

Y él cedió.

- ¿Dónde están tus cabellos de seda. Pávlik? -Vera miró amorosamente al hermano y pasó la mano por sus cabellos cortos y punzantes.

- Haz el favor de llamarme Pável -pidió el hermano en voz baja, sorbiendo ávidamente el agua azucarada-, soy un miembro de

las milicias obreras y campesinas.

- Vladímir Ilich llegará pronto aquí -dijo Vera.

- ¿Lenin? -Pávlik empuñó precipitadamente el fusil-. Pero si aquí hay un tiroteo, un combate. ¡Lenin no debe venir hasta aquí!

Emocionados por el inesperado encuentro, los dos hermanos no se apercebieron de cómo se demudó el rostro de Nadezhda Konstantínovna. Sin pronunciar palabra se dirigió con decisión al teléfono y empezó a llamar:

- ¡Señorita, haga el favor de comunicarme con 01-15! ¿Es el receptor del Consejo de Comisarios? Lidia Alexándrovna, ¿puede ponerse Vladímir Ilich al aparato? ¿Cómo que no? ¿Que ha partido hace veinte minutos? Mejor habría sido que no viniera -añadió con voz apagada-. En Sokólniki los caminos están tapados de nieve... -Y colgó el auricular-. ¡Hemos llamado tarde!

Se sintió desfallecer, las piernas se le pusieron como de algodón.

- Ahora salgo al encuentro de Lenin -manifestó Pávlik-. Tengo aquí el caballo... Han pasado sólo veinte minutos. Llegaré a tiempo. ¡Le encontraré! ¡Espérenme!

Se abotonó el capote, se caló el gorro de pieles y, de súbito, se hizo mayor.

Ya en la puerta musitó a su hermana:

- ¡Qué profesora más agradable!

- No es una profesora -contestó Vera-. Es la mujer de Lenin. Ten cuidado, Pávlik, te esperaré.

El automóvil del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo salió a la Plaza de las Estaciones.

No se veían las estaciones, estaban sumergidas en la niebla. Sólo los roncós silbidos de las locomotoras parecían comunicar: aquí está la estación del ferrocarril, aquí...

- ¡Alto! ¡Alto! -llegó desde afuera una voz ensordecida por el viento. A la luz de los faros surgieron unas figuras encapotadas. Los delgados cañones de los revólveres apuntaban contra el automóvil.

El chófer se volvió bruscamente y preguntó:

- ¿Nos abrimos paso a toda velocidad, Vladímir Ilich?

Desde el momento en que Pávlik Vorotnikov se fue galopando al encuentro de Lenin para prevenirle contra el peligro, la vida en el interior de la escuela había cambiado. Vera y Nadezhda Konstantínovna miraban con inquietud el reloj. Su espera se llenó de alarmas, del presentimiento de un peligro que en igual medida amenazaba a dos personas infinitamente amadas.

- Nadezhda Konstantínovna, ¿está usted muy inquieta? -le preguntó de súbito la muchacha.

- ¡Ay, Vérochka!.. -Nadezhda Konstantínovna se calló como si repasara toda su vida, y luego rompió a hablar-. Si usted supiera, Vérochka, cuántas veces he

tenido que esperar a Vladímir Ilich, sabiendo que corría peligro. Le espiaban los chivatos, le intentaban enchiquerar los policias, han disparado contra él. La profesión de revolucionario es muy ardua...

En ese instante, Vérochka miró fijamente a su interlocutora y le dijo:

- Pero usted también fue joven. ¿Será posible que en su vida sólo haya habido trabajos y revolución?

Nadezhda Konstantínovna no respondió en seguida, pareció evocar, escudriñar la lejanía, tratando de desentrañar, de escuchar, de reavivar en su corazón aquellos tiempos lejanos y queridos. Y lo consiguió.

- ¡Ay, Vérochka, querida! -dijo-. En nuestra vida también hubo poesía y pasión. Pero Vladímir Ilich no habría podido amar nunca a una mujer que no tuviera las mismas convicciones que él y no fuera para él una compañera en el trabajo.

Vérochka se aproximó, se apretó contra el hombro blando de Nadezhda Konstantínovna y la miró a los ojos:

- Nadezhda Konstantínovna, ¿y cómo le hizo él su declaración de amor?

- Los camaradas vinieron a decirme: «El Viejo está enfermo y hay que ayudarlo». Entonces le llamaban «Viejo». Fui corriendo donde Volodia: la fiebre le consumía, la tos le desgarraba el pecho. De súbito, se alzó extenuado apoyándose en el codo, me miró fijamente a los ojos y me susurró: «La necesito».

- ¡La necesito! -repitió la joven, y en su voz había un deje de desilusión.

- Sí, me necesitaba -confirmó Nadezhda Konstantínovna, comprendiendo que para la joven eso era poco.

Vérochka siguió preguntando:

- Pero, ¿iba usted a las citas?

- Sí, iba a las citas. Ciertamente, eran unas citas poco corrientes, pero las tuvimos. Cuando le metieron preso, yo iba a la cárcel, me paseaba por la acera de la calle y él me miraba... Una vez que fui tres días seguidos, los guardianes no le dejaron salir al pasillo que tenía una ventana a la calle.

Nadezhda Konstantínovna sonreía a sus pensamientos, a sus recuerdos. Entre tanto, Vera no apartaba los ojos de ella; parecía que quería penetrar en la profundidad de la memoria de Nadezhda Konstantínovna.

- Luego recibí una carta escrita con leche.

- ¿Con leche? -se extrañó Vera.

- Sí. Por lo común, las cartas que mandaba las escribía con leche entre las líneas de algún libro y el tintero lo modelaba con migas de pan. Cuando se asomaba el carcelero tenía que tragarse a toda prisa el tintero. En una ocasión se comió seis tinteros seguidos. Bueno, cierta vez recibí el libro de turno, pasé por sus páginas una plancha caliente y, en lugar del texto de una octavilla que yo esperaba, surgieron unas palabras inesperadas: «Te quiero... te pido que seas mi mujer». Más tarde, mamá y yo fuimos a la



aldea siberiana de Shúshenskoye para reunirnos con Volodia que estaba allí exiliado. Tuvimos que atravesar toda Rusia...

De repente, resonó con impaciencia la campanilla de la puerta. Las dos mujeres se levantaron de un impulso. La joven se precipitó a la puerta, la de más edad la siguió de prisa, atusándose de paso los cabellos.

Abrieron la puerta de par en par. En el umbral, un hombre con capote.

— ¡Pávlik! —gritó Vera.

— Me llamo Serguéi —explicó el recién llegado—. ¿Esta es la escuela?

— Sí, la misma...

Vera reculó ante el desconocido.

— ¿Dónde está el miliciano Vorotnikov? —preguntó secamente el recién llegado.

— No está aquí —respondió bajito Vera.

— ¿Cómo que no, si su montura está delante del porche? —insistió el hombre.

La muchacha le miraba desconcertada y, como en busca de un apoyo, se volvió hacia Nadezhda Konstantínovna.

— Realmente, Pávlik ha estado aquí —confirmó Nadezhda Konstantínovna—. Telefonéó a su jefe,

me parece que se apellida Kulaguin.

– Yo soy Kulaguin –se presentó el inesperado huésped y entró, cerrando tras sí la puerta.

Vera se apresuró a explicarle:

– Al principio se sintió mal... por el hambre. Luego supo que hacia aquí se dirigía el camarada Lenin...

– ¿El camarada Lenin? ¡Nosotros no sabemos nada de eso! –exclamó Kulaguin y hasta enrojeció de emoción.

– Pávlik salió a su encuentro a caballo. Tenía mucha prisa... Pávlik...

– ¿Qué Pávlik, ni qué ocho cuartos? El miliciano Vorotnikov –le enmendó con acento duro Kulaguin.

– Es su hermano –explicó Nadezhda Krúpskaya.

– Me voy a buscarlo al galope –dijo Kulaguin abriendo bruscamente la puerta-. ¡El caballo en el porche no me gusta nada!

Cuando el jefe de su hermano se fue, Vera se volvió a Nadezhda Konstantínovna y le preguntó:

– ¿Por qué no le gusta el caballo? A mí me parece bueno. Habrá que llevarle unas cortezas de pan.

Nadezhda Konstantínovna no respondió nada.

10

Pese a todo, Vladímir Ilich mandó parar el auto y, en ese momento, los hombres armados saltaron al pescante y abrieron de par en par las portezuelas.

– ¡Salgan! ¡De prisa! ¡De prisa!

El primero en hablar fue Lenin:

– ¿Qué pasa, camaradas?

Pensaba que se las tenía que ver con una patrulla y todo se arreglaría en un dos por tres.

– ¡Sin replicar! –le atajó un hombre flaco, de pómulos salientes y que usaba capote. En su mano huesuda empuñaba un revólver.

El ojo negro del revólver miraba con un vacío afilado. Estaba muy cerca del corazón y Vladímir Ilich evocó de pronto los adoquines de la calzada delante de la fábrica «Michelson» de Moscú, a una mujer de estatura mediana, de labios delgados y nariz de pájaro. ¿Por qué surgía ahora en su memoria? ¡Ah, sí! Desde sus manos le miró el mismo ojo frío del revólver, que un instante después vomitó fuego, estrépito y dolor...

«No, esta no es una patrulla, estos no son milicianos. ¿Quiénes serán? ¿Socialrevolucionarios? ¿Anarquistas? ¿O sencillamente bandidos?» –Vladímir Ilich sintió dolor en el hombro izquierdo, herido ese día de agosto de 1918 y pensó: «¡Qué mala pata sería morir del balazo de un bandido!»

Muy cerca resonó la voz de Ma-niasha:

– ¡Cuidado, que llevo leche en el jarrito para una enferma! ¿Ustedes comprenden de quién es este automóvil que quieren expropiar?

A la luz de los faros, Lenin vio a su hermana. En su mirada se sentía una invencible decisión y su voz era firme:

– ¿Qué hacen? ¡Pero si este es

el camarada Lenin! ¿Quiénes son ustedes? ¡Muestren sus mandatos!

- ¡Los delincuentes no necesitamos mandatos! -gritó el bandido del capote. Todavía apuntaba con su revólver. No se sabía si iba a meter otra vez el arma en el bolsillo o si se preparaba a disparar.

Otro, alto, con gorro de orejeras, vociferó:

- ¡En marcha! . .

Como obedeciendo a una orden, los bandidos se precipitaron al automóvil. Cerraron de golpe las portezuelas. Zumbó el motor. El auto arrancó y pronto desapareció en la lóbreguez. Sólo se sentía el ruido del motor junto con las ráfagas de viento y el olor a gasolina que no se disipó en seguida.

María Ilínichna tiró suavemente de la manga de su hermano:

- ¡Vamos, Volodia! Esos ya no vuelven.

- Estoy pensando en otra cosa. Tengo lástima de nuestro Estado, joven y aún débil . . . Cualquier facineroso es capaz de robar el automóvil al jefe del Gobierno . . . -Y con la mano derecha se enderezó el gorro de pieles-. A la muerte no le tengo miedo.

11

Vérochka exclamó:

- ¡Nadezhda Konstantínovna! Por fin lo he comprendido todo. Si el caballo llega a la casa sin jinete, eso significa que el jinete . . . ha perecido.

- Nada de eso -probó a tranquilizarla Nadezhda Konstan-

tínovna-. Habrá atado el caballo y este se ha desatado . . . Quizás haya tenido que ir a pie . . . depende de las circunstancias . . .

- ¡No! ¡No! A Pávlik le ha pasado algo. -Unas lágrimas brillaron en los ojos de la joven.

- No se deje llevar por el pánico, Vérochka. Kulaguin y sus camaradas han ido al galope siguiendo sus huellas.

- No hay ninguna huella. La nieve lo ha borrado todo.

- Vérochka, si usted considera que a Pávlik le ha sucedido una desgracia, ¿qué me queda pensar a mí? Como usted ve, me contengo.

Sí, Nadezhda Konstantínovna se contenía. Aunque su angustia iba en aumento, trataba de no pensar en lo peor. Tenía esperanza. Era una mujer fuerte, pero todo tiene un límite.

Se había convenido en que Lenin no debía salir del Kremlin sin escolta, pero en el caso presente le acompañaba sólo un guardián. ¿Qué puede hacer un hombre si le sale al encuentro una banda?

Del piso principal se oyó cantar a los niños. Allí reinaba otra vida. Allí era otra la espera. De vez en cuando preguntaban: «¿Llegará pronto?»

En las preguntas de los niños no había dolor ni alarma, sólo impaciencia.

Mientras tanto, el miembro de las milicias obreras y campesinas Vorotnikov yacía sobre un montón de nieve con el brazo atravesado por una bala. Al lado se destacaba netamente el rastro arista-

do de un automóvil

¿Qué tragedia se había desarro-

llado allí a la misma hora? Nadie lo sabía. Sólo el caballo la había presenciado. Había vuelto a la casa de las ventanas iluminadas. La bestia callaba y Vérochka no comprendió al principio qué significaba la venida del corcel sin el jinete.

12

Por mucho que Nadezhda Konstantínovna intentara alejar los pensamientos que le llenaban de angustia, estos se iban apoderando más y más de ella, la cercaban por todos lados, retrotrayéndola a los recuerdos más penosos.

De pronto, Nadezhda Konstantínovna evocó con todos sus pormenores el 30 de agosto de 1918, cuando la socialrrevolucionaria Kaplán disparó sobre Vladímir Ilich en el patio de la fábrica «Michelson». Lo supo cuando estaba fuera de casa. Se apresuró a volver, metía prisa al chófer porque no sabía qué la esperaba. «Díganme sólo, ¿está vivo Vladímir Ilich o no?» —preguntó Nadezhda Konstantínovna en cuanto regresó al Kremlin. «Vivo» —le respondieron. Y ella subía ya corriendo las escaleras hasta el segundo piso.

En el apartamento había mucha gente. En la percha colgaban abrigos desconocidos, las puertas estaban abiertas de par en par. «¿Será posible que todo haya terminado?», pensó. Reunió sus fuerzas y entró corriendo a la alcoba. El lecho de Vladímir Ilich había sido colocado en el centro

de la habitación. Lenin estaba terriblemente pálido, pero vivo. ¡Vivo! Al verla pronunció con voz débil: «Has llegado... ¿Estás fatigada? Recuéstate...» Dicen que cuando le trajeron herido de la fábrica «Michelson» él mismo subió las escaleras hasta el segundo piso... «Bueno, tráeme un vaso de té» —le pidió cuando todos se marcharon.

No importunaba a nadie con sus sufrimientos. Era dueño de sí mismo.

¿Será posible que hoy le haya ocurrido lo mismo otra vez? Nadezhda Konstantínovna se cubrió el rostro con las manos. Pero dominándose, las separó.

Se oyeron pasos en las escaleras. Era Vérochka que bajaba.

— Los niños han cenado —le comunicó—. No tenían apetito. En la mesa han quedado unas cortezas de pan. Tampoco han rebañado el plato de lentejas. Todos me preguntan: «¿Cuándo llegará el abuelo Lenin?»

Las dos mujeres, extenuadas por la espera, se acercaron al Arbol de Noel, frotaron unas cerillas y fueron encendiendo las velitas una tras otra.

— ¡Qué bonito! —exclamó admirada Vérochka—. Huele a miel y me parece oír cómo zumban las abejas.

Nadezhda Konstantínovna aplicó el oído, pero en lugar del zumbido de las abejas resonó bruscamente la campanilla. En el umbral estaba de pie Kulaguin, sosteniendo en sus brazos a un combatiente sin sentido.

— Es Pável... Vorotnikov —manifestó.

El soldado de guardia no dejó entrar a Vladímir Ilich y a sus acompañantes en el Soviet de Sokólniki. A la luz del farol, el centinela tenía un aspecto hosco, impenetrable.

- Necesitamos ver al presidente -dijo resuelto Lenin.

En respuesta, el soldado de guardia pronunció una palabra breve, bronca:

- Su mandato.

Pero Vladímir Ilich no lo tenía.

Estaba claro que ninguna razón podría ablandar al soldado. No los dejaría entrar en el Soviet sin ese documento. Por suerte, el chófer tenía un mandato.

- Aquí lo tiene -dijo, alargando al centinela un papel doblado en cuatro.

El centinela lo desplegó y movió largo rato los labios hasta que pudo deletrear la primera palabra: «So-viet».

A medida que el sentido del salvoconducto extendido en el Kremlin llegaba a la mente del soldado de guardia, este parecía ablandarse; por fin, midiendo otra vez con la mirada a los recién llegados dijo:

- ¡Pasen!

La pesada puerta se abrió, chasqueó el interruptor y se encendió la luz. Vladímir Ilich y sus acompañantes se vieron en un vestíbulo helado. Sin decir una palabra, el centinela descolgó el auricular con sus manos entumecidas de frío y largo rato dio vueltas a la manivela.

- El soldado de guardia Utochkin... pone en su conocimiento

que han llegado unos camaradas del Consejo de Comisarios del Pueblo...

Por lo visto, el presidente ordenó hacer entrar a su despacho a los huéspedes, pues el soldado de guardia buscó con los ojos a Guil -el poseedor del mandato y, por lo tanto, el más importante- y manifestó:

- El presidente estará pronto. ¡Vamos!

Sosteniendo el fusil, empezó a subir las escaleras hasta la planta principal.

- Esperen aquí- ordenó severamente cuando llegaron al despacho del presidente del Soviet, y se fue presuroso a ocupar su puesto.

Al poco dio un golpe la puerta de abajo y se oyeron pasos que se acercaban. Entró un hombre con abrigo de cuero. Su rostro estaba colorado por la helada y sus ojos azules examinaban atentamente a los inesperados visitantes.

- ¡Buenas noches, camaradas! Yo soy el presidente del Soviet de Sokólniki, y ustedes ¿quiénes son?

Por la fuerza de la costumbre se llevó la mano a la visera.

- Yo soy Lenin -dijo Vladímir Ilich.

La mano del presidente del Soviet se inmovilizó en la visera.

- ¿Vladímir Ilich? ¿Uliánov? ¿Lenin?.. ¿Enciende la estufa?

Tal era su sorpresa que no sabía qué hacer y propuso calentar la estufa, cosa que en aquel tiempo era un manifestación de la más alta hospitalidad.

– No hace falta –replicó Vladímir Ilich, que sonrió por primera vez después del incidente. Pero al instante se tornó serio–. Camarada presidente, nos han atracado unos desconocidos y se han llevado nuestro automóvil. ¡Es una vergüenza! Roban al lado del Soviet.

El presidente del Soviet estaba de pie, con los ojos bajos, mientras la voz de Lenin resonaba firme y severa:

– ¡No se puede tolerar más esa desvergüenza! Hay que emprender una lucha enérgica contra el banditismo. Y sin perder tiempo.

El presidente miraba confuso, en posición de firme.

– Vladímir Ilich –repuso–, luchamos contra los bandidos. Pero cada día matan por la espalda a los milicianos...

– Ya sé que es un asunto difícil, que a veces parece imposible de resolver –manifestó Vladímir Ilich compasivo–. Hemos echado abajo al Estado de explotadores, pero la nueva sociedad necesita un nuevo Estado. Un Estado revolucionario. Y ese Estado debe aplastar a los parásitos, a los truhanes y a toda esa ralea de «conservadores de las tradiciones del capitalismo».

Vladímir Ilich hablaba con pasión, dirigiéndose solamente al presidente del Soviet, como si en el helado despacho estuvieran solos y él debiera inyectar fuerzas frescas en su joven camarada.

– Hemos destruido al ejército zarista y creado el Ejército Rojo, hemos acabado con la policía za-

rista y su servicio secreto y hemos constituido nuestra milicia de obreros y campesinos. Las masas de trabajadores están con nosotros y en eso estriba nuestra fuerza. Debemos conducir, arrastrar tras nosotros a estas masas para el triunfo definitivo. ¡Esa es nuestra tarea!

En la habitación reinó el silencio. El rostro del presidente del Soviet ardía. Parecía muy joven, aunque entre sus espesos y oscuros cabellos brillaban hilos de plata. Las palabras de Vladímir Ilich habían imprimido un nuevo sentido a sus quehaceres cotidianos, al trabajo, a la lucha.

14

El miliciano herido estaba echado sobre un viejo sofá de cuero y cubierto con la manta de piel de tigre de Nadezhda Konstantínovna. Tenía los ojos cerrados. Sus largas pestañas daban a su pálido rostro el aspecto delicado de una muchacha. Una respiración penosa salía de su boca entreabierta.

– ¿Vivirá? .. ¿Vivirá? –preguntaba Vera cada minuto.

La doctora de la escuela, Faína Lázarevna, ponía compresas frías en la frente del herido y, de vez en cuando, comprobaba el pulso, mirando a un reloj pendiente de un cordón oscuro. Era poco locuaz y estaba no menos alarmada que Vera. Cuando trajeron al herido, ella, especialista en sarampiones, escarlatinas, resfriados, se vio obligada a curar por prime-

ra vez una herida de arma de fuego. Tuvo que detener la hemorragia, desinfectar la herida, hacer el vendaje.

Vérochka estaba alerta a la espalda de la médica y parecía que ella misma sentía el dolor y los sufrimientos de su hermano.

- ¿Vivirá? .. ¿Vivirá? ..

- Claro que vivirá -la tranquilizó con paciencia Nadezhda Konstantínovna-. El organismo joven lo vence todo.

Vera miró interrogante a la doctora.

- ¡Alto! .. ¡Alto! .. -gritó en el delirio Pável-. ¡Si no, disparo!

Tumbado en el viejo sofá de cuero, Pável seguía combatiendo.

Nadezhda Konstantínovna, arrebujaada en su gran toquilla, no lograba entrar en calor. Reuniendo sus últimas fuerzas trató de aparentar tranquilidad, pero la inquietud brotaba al exterior y la delataba. Era demasiado dolorosa su espera.

- Vérochka, no sé qué será de mí en adelante. ¿Dónde está Ilich? ¿Qué le ha ocurrido? Si fuera más joven, yo misma habría salido a buscarle. No hay nada más atroz que tener conciencia de la propia flaqueza.

Arriba, en la planta principal, los niños esperaban la fiesta. Ellos no sabían que abajo, en la sala donde estaba el Arbol de Navidad, yacía un combatiente herido.

Nadezhda Konstantínovna se aproximó al herido y vio que este tenía abiertos los ojos. Faína Lázarevna había salido al reci-

miento para fumar. Vérochka fue a buscar agua.

- ¿Un Arbol de Noel? .. ¿De dónde ha salido? -musitó Pável-. ¿Es un Arbol de Navidad o me lo parece a mí?

- Efectivamente, es un Arbol de Navidad -le respondió Nadezhda Konstantínovna, dejándose caer en una silla al lado.

- ¿Y arden las velas?

No podía creer que el Arbol de Navidad existiera en realidad en este mundo difícil, en guerra.

- ¿Dónde está Vladímir Ilich? -preguntó inesperadamente Pável.

- Eso quería preguntarle yo ... Todo el tiempo esperaba a que usted recobrara el conocimiento.

- El auto pasó junto a mí ... -respondió el herido con voz reposada.

Y calló. Yacía ensimismado. Pero no perdió el conocimiento. Al contrario, se esforzó en recordar.

- Advertí en seguida el auto, grande, oscuro. Avanzaba por el camino. Como la nieve era mucha parecía que apenas se arrastraba ... Yo pensaba que Vladímir Ilich iba en él. Alcé la mano y grité: ¡Pare! En ese momento, la portezuela se entreabrió y dispararon ... Algo me quemó, todo lo vi negro y me caí del caballo ...

- ¡Vladímir Ilich, está usted vivo!

Ante Lenin surgió un hombre

alto con el capote cubierto de nieve. Respiraba con dificultad pero en su cara se dibujaba una sonrisa feliz.

- Estoy vivo -respondió Vladímir Ilich y también sonrió-. ¿Usted tiene otras noticias?

La pregunta desconcertó a Kulaguin.

- Acaban de herir a un miliciano -farfulló.

- ¿Dice usted que le han herido? -Vladímir Ilich miró atentamente al desconocido-. ¿De gravedad?

- En un brazo, camarada Lenin. Galopaba a su encuentro desde la escuela del bosque.

- ¿Cómo fue a parar allí? -se sorprendió Lenin.

- Por casualidad. Necesitaba hablar por teléfono y se enteró de pronto que usted se hallaba en camino. En el parque, los milicianos habían chocado con una banda... Y montó a caballo para prevenirle.

- ¡Mira, Maniasha, qué historia! -exclamó Lenin dirigiéndose a su hermana-. Vamos de mal en peor. ¿Cómo se llama usted?

- Kulaguin -se presentó el desconocido-, jefe de una unidad de milicianos. ¡Camarada Lenin, en la escuela del bosque están muy intranquilos!

- Sí, sí, ahora mismo llamo por teléfono -dijo Lenin dirigiéndose al aparato. Descolgó el auricular y dio enérgicamente vueltas a la manivela, pero la central no respondía, el teléfono estaba mudo.

- No funciona -suspiró Vladímir Ilich y colgó el auricular-.

¡Pero si acabo de hablar con el Kremlin!..

- Nos ocurre eso -intervino con aire compungido el presidente del Soviet-. Se rompen los cables, los equipos son viejos.

- Camarada Kulaguin -dijo Vladímir Ilich-, transmita por favor mi gratitud al miliciano. ¿Cómo se llama?

- Pável Vorotnikov.

- Vorotnikov -repitió Vladímir Ilich y se frotó el pecho que le seguía doliendo después de la herida.

En la puerta surgió el soldado de guardia. Esta vez, en lugar del fusil, llevaba en la mano una tetera de cobre. Esa tetera relumbrante, que despedía calor, transformó en un santiamén al austero soldado en amable anfitrión.

- El agua está hervida -informó alegremente y colocó la tetera sobre la mesa.

- No tenemos tiempo. Dispénsenos usted, camarada -respondió Lenin-. Debemos irnos.

Y se dirigió hacia la salida.

El presidente del Soviet se ofreció a acompañarle hasta la escuela del bosque, pero Lenin le disuadió.

Abajo esperaba un automóvil, enviado desde el Kremlin, y una camioneta con la escolta.

El automóvil, seguido por la camioneta, avanzaba con lentitud hacia Sokólniki. El camino era intransitable, lleno de baches, y Vladímir Ilich no se atrevía a me-

ter prisa a un chófer desconocido, aunque sabía muy bien que le estaban esperando hacía mucho en la escuela del bosque y que Nadezhda Konstantínovna estaría muerta de inquietud.

Cuando el automóvil entró en el parque de Sokólniki todo estaba en silencio y tranquilo, igual que en un bosque lejos de la ciudad. Costaba trabajo creer que hacía muy poco hubiera resonado aquí fuego de fusilería y que jinetes cubiertos de nieve galoparan como fantasmas blancos por los senderos desiertos.

Delante, a través de la cortina de nieve, se columbraba una casita roja, la avanzadilla de la escuela forestal.

«¡Por fin!», pensó Vladímir Ilich y se sintió tan fatigado como si hubiera dado una larga caminata. Le pareció que no podría levantarse y llegar hasta el porche. Pero cuando se detuvo el auto, se apeó en seguida y se encaminó a la casa.

Subió las escalerillas y se

aprontaba a llamar cuando la puerta se abrió. Ante él estaba Nadezhda Konstantínovna, que lo miraba con ojos desmesuradamente abiertos; los labios de su esposa temblaban. Ella tenía ganas de preguntarle todo inmediatamente, decirle lo angustiada que había estado, lo penosa que había sido la espera, pero no dijo nada.

De la casa llegaba un rumor de pisadas y las voces de los niños.

En la sala alumbraban las lucecitas del Arbol de Noel.

Trad.: María KUMARIAN



Lea en el próximo número:

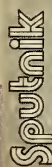
UN DUEÑO DE LA FABRICA QUE TRABAJA CON EL TORNO. «En su revista ustedes con frecuencia escriben que el obrero es el dueño del país. Quizá sea cierto, pero a mí me interesa un problema más simple: ¿Cómo puede el obrero cumplir sus funciones de dueño en la empresa donde se gana la vida?» (De una carta a la Redacción). «Spútnik» contesta a nuestro lector.

LA MORAL DEL MIEMBRO DEL PARTIDO DIRIGENTE. *Sobre por qué fue expulsado del PCUS el ingeniero Tsinkévich.*

UN COMPOSITOR QUE SE ADELANTO A SU EPOCA. A Serguéi Prokófiev hoy lo llaman clásico del siglo XX. Pero hubo un tiempo en que sus obras eran calificadas de antimusicales, de «salvaje orgía de disparates armónicos». El artículo trata del difícil camino que tuvo que recorrer el compositor antes de obtener el reconocimiento general.

EL BUDISMO EN RUSIA. *El lamaísmo es una rama del budismo que también tiene seguidores en la URSS: buriatos, kalmikos y soyotos. En este reportaje desde el monasterio de Ivolguinsk, donde se encuentra la Dirección Espiritual de los Budistas de la URSS, se trata sobre cómo viven hoy los lamaístas.*

OCHO DIAS DE ESPERANZA. La experiencia de largos años de trabajo en la mina les decía que su muerte iba a ser espantosa. No cabían dudas de que el derrumbe había sido tan grande que los equipos de salvamento no llegarían hasta ellos sino dentro de veinte días. ¿Pero cómo aguantar tanto tiempo en ese frío hoyo de piedra, sin comida y sin agua? No obstante, los dos mineros no perdían las esperanzas...



AGENCIA
DE PRENSA
NOVOSTI



FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐
en ruso ☐ por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

Adjunto un cheque por

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐
en ruso ☐ por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por

Mi dirección:

Firma
(legible)

Dirigir los pedidos a:

Brasil - US \$6.00 Sr. Alexander Vansovich Caixa Postal 946 Rio de Janeiro Zo-oo Valentina Rozov Firma Individual (sucesora de livraria «Stjepan Rozov») Rua 24 de Maio, 25, Conj. 312 São Paulo	España - 750 ptas. Librería Rubiños. Alcalá, 98 Madrid-9 México - US \$6.00 SABSA Insurgentes Sur No. 1032-401 México 12, D.F.	Perú - US \$6.00 Editorial Latinoamericana S.C.R. Yr. Huancavelica No. 354-101 Apartado Correo No. 3108 Lima, 1 - Perú. Portugal - US \$6.50 Central Distribuidora Livreira SARL Rua Pedro Nunes 9A, Lisboa	Francia - F. 55.00 Librairie du Globe 2, rue de Buci 75 - Paris 6^e Inglaterra - £4.00 COLLET's Holdings, Ltd. Derington Estate Wellingborough, Northants
Colombia - US \$6.00 Ediciones Suramérica Ltda. Carrera 30 No. 23-13 Apartados: 14470 y 9771 Bogotá D.E. Costa Rica - US \$6.00 Librería Internacional Apartado 758 Calle 12 av. 12-14 San José	Ediciones de Cultura Popular S.A. Calle de Filosofía y Letras No. 34 Copilco-Universidad México 20, D.F. Servicios Bibliográficos Palomar Apartado Postal 8336 México 1, D.F.	Venezuela - US \$6.00 Distribuidora Trans-Oceánica apartado (NINA, gda.) N 40242 Caracas 104 Distribuidora Progreso Apartado 19224 Caracas	Marruecos - F. 30.00 Société Cheificenne de Distribution et de Presse Angle rues de Dinant et Saint-Saens Casablanca
Ecuador - US \$6.00 Empresa Editora Importadora C.A. Villamil No. 211 y Abdon Calderon Casilla 6217 Guayaquil Ecuador	«El Día» Alfonso López Camacho Rúa Flores Magón (6a) 1908- Apartado Postal No. 175 Tijuana, B. Cfa México	EE.UU. - \$10.00 Eastern News Distributors, Inc. 111 8th Avenue, 14th floor New York, N.Y. 10011 Imported Publications, Inc. 320 West Ohio Street, Chicago, Illinois, 60610	Canadá - \$7.00 Periodica, Inc. C.P. 220 Ville Mont-Royal, P.Q., H3P 3C4



Este cofrecito adornado ha sido hecho por los artesanos de una de las ciudades más antiguas de Rusia. ¿Qué ciudad es esa? ¿Qué técnica utilizó el artesano?

(Si usted desea participar en el concurso de «Spútnik», vea la p. 3).

CONCURSO

Sputnik

RAZNO



**ESTAS SIMPATICAS MUÑECAS RUSAS
LE AYUDARAN A CONSERVAR EL TE CALIENTE
Y A HACERLO MAS RICO Y AROMATICO.**

Exportador: «RAZNOEXPORT»
ul. V. Krasnosélskaya 15
Moscú 107140
URSS
Teléfono: 264-56-56
Télex: 411153 RAZEX SU
411162 RAZEX SU
411163 RAZEX SU



RAZNOEXPORT

ARGELIA dinares 4 00
BRASIL US dólar 0.60
CANADA Can. dólar 0.70
EE.UU. US dólar 1.00
FRANCIA fr. fr. 5.00

INGLATERRA peniques 35
ITALIA liras 350
ESPAÑA 100 ptas.
MARRUECOS dirhams 3.00

D04806159X



Duke University Libraries